

R298
204

Quadernos de
Cultura Política
Económica y
Social

POLÍTICA
Y
ESPIRITU

4129

Enero - Marzo 1967 - N.º 298

POLITICA Y ESPIRITU

Nº 298

Enero - Marzo 1967

Año XXI

Director: Jaime Castillo Velasco

INDICE

Editorial: Tiempo de Prueba	1
Trinchera Política: ¿Quién es nuestro enemigo?	3
Chile	9
Las Américas	12
El Resto del Mundo: China, Antecedentes para un Enigma Pueblo, Gobierno y Oposición, por Arturo Garnham A.	19
La Sociedad y el Derecho, por Ismael Bustos	24
Hacia una Política de la Cultura, por S. Palacios R.	33
Política Agraria, Desarrollo Económico y Social	45
Los Caminos de la Revolución, por Jaime Castillo V.	49
Aspectos Políticos de la Crisis Sindical Chilena, por Luis Ortega S.	66
Libros	69
Ortega tenía Razón, por Ana Helfant	76
La Crisis Institucional	83
La Política Económica Demócratacristiana	86
	108

Editada e impresa por Editorial Del Pacifico, S. A.,
Alonso Ovalle 766 — Casilla 3547 — Santiago de Chile

Se permite su reproducción citando la procedencia

TIEMPO DE PRUEBA

La experiencia demócratacristiana en nuestro país se halla hoy por hoy ante un obstáculo que era inevitable: una coalición, premeditada o no, de todas las fuerzas políticas tradicionales. Quien se imaginó la posibilidad de caminar sobre la vía de la revolución en libertad sin que tal hecho apareciese en el horizonte, no entendió, a nuestro juicio, la esencia del problema planteado en septiembre de 1964.

Diríamos que nuestra revolución crece desde la base hasta la cima. El carácter fecundo de la labor cumplida está allí donde por ahora no se pone la atención; en el amplísimo margen de trabajo comunitario abierto por la sola presencia del actual Gobierno. Tal hecho significa que el pueblo se está organizando y, por ende, forjando una comunidad.

Los adversarios observan dicha circunstancia con verdadero terror. Aparentemente, dirigen sus fuerzas contra determinados aspectos políticos, económicos o administrativos. Su crítica es tradicional y superficial. Lo que late en el fondo de ella es otra cosa: la certeza de que un pueblo organizado, bajo el impulso del

Gobierno demócratacristiano, acarrea la muerte de la vieja política fundada en superestructuras viciosas: minorías económicas, tradiciones opresivas, partidos burocráticos y electoreros, fuerzas sindicales dominadas desde las secretarías políticas, consignas pseudoideológicas que sustituyen a una verdadera conciencia popular.

La mayoría reunida en el Senado y la coincidencia práctica de todos los demás partidos contra el Gobierno demócratacristiano es un fruto de ese hecho. Tanto esa causa como ese efecto son parte de la situación y nadie tenía derecho a imaginar que las cosas ocurrieran de otro modo.

Vivimos un momento en que este problema ha llegado a su punto más alto. Es necesario interpretar el sectarismo y el odio opositores como una prueba. Tenemos el convencimiento de que un factor básico de toda la vieja estructura política está siendo tocado por la labor gubernativa. La masa informe administrada por el poder económico privado, por la burocracia o por los "partidos populares", puede ser convertida en pueblo organizado. ¡He ahí el gran peligro! No dejarán de mano ningún instrumento para impedir que eso suceda.

De allí la importancia trascendental de la unidad y la conciencia interna de los militantes que trabajan por la revolución en libertad. El próximo acto electoral ha pasado a ser político, y no municipal, por la fuerza misma de los hechos. Ganar o perder es ahora más importante que nunca. Asimismo, las consecuencias de esta jornada serán más definitorias que en cualquier otra oportunidad.

Es un tiempo de prueba. El militante debe estar a la altura de su tarea.

* * * *

¿Quién es nuestro Enemigo?

Algunos camaradas han planteado recientemente esta pregunta y han dado una respuesta que se puede sintetizar en lo que sigue:

Es imposible luchar al mismo tiempo contra todos los adversarios del Gobierno y del Partido Demócrata Cristiano.

De plantearse a fondo una estrategia de combate simultáneo contra las fuerzas políticas opositoras, sería inevitable buscar la única fuerza capaz de vencerlas en bloque: Los militares.

La oposición no es única. Ella está constituida por elementos discrepantes entre sí y cuya actitud es fundamentalmente distinta. Un franco programa de transformaciones traería como efecto necesario la diferenciación de los partidos que se colocan en la oposición. De esta manera, se vería que, por ejemplo, las colectividades agrupadas en el Frente de Acción Popular tendrían que apoyar de hecho, a la fuerza, los proyectos de contenido revolucionario, mientras que las de Derecha recibirían el impacto de esa obligada coincidencia y serían vencidas.

En consecuencia, nuestro enemigo es, en el fondo, uno solo: el conjunto de las fuerzas políticas y sociales que se oponen al cambio.

La táctica del momento tiene que ser la de disminuir los puntos de conflictos con los sectores de Izquierda tradicional y pasar a una rápida embestida contra las trincheras de la antigua Derecha. La aceleración de ciertas reformas, como la bancaria, por ejemplo, vendría a dar expresión definitiva a estas tesis (1).

No estamos de acuerdo con el planteamiento mencionado y tememos que su aceptación determine algunas dificultades para cuando se trate de analizar a fondo este asunto. He aquí nuestras objeciones:

a) Por una parte, advertimos con claridad que este raciocinio fue suministrado ya en el curso de la campaña presidencial de 1964. Muchos camaradas creyeron sinceramente que la candidatura demócratacristiana debía apoyarse en la tentativa de unir a todos los que aspiraban a introducir cambios. El Frap estaba citado en primera línea. En consecuencia, la alianza demócratacristiana-Frap resultaba ser no sólo la condición de triunfo, sino también la garantía del éxito posterior.

Los hechos mostraron una cosa diferente. La susodicha alianza jamás pudo ser pactada. Para ello, hubo dos obstáculos invencibles: la repugnancia del Partido Socialista y la hostilidad del Partido Comunista. Uno y otro siguieron líneas que imposibilitaban esa alianza. Los socialistas hicieron y dijeron desembozadamente todo lo que era necesario para impedir el acuerdo. Los comunistas jamás abandonaron la tesis de que el candidato debía salir de las fuerzas del Frap. A fin de justificar tales posiciones, ambos partidos levantaban todas las barreras ideológicas, políticas y sociales que cupieran en su imaginación entrenada, para hacer de la Democracia Cristiana una fuerza antipopular, que había de ser tenida como enemigo marcado por el sello de la vergüenza, la indignidad, el escándalo y aun el crimen.

Después de la victoria de Eduardo Frei, cada uno de los actos de ambos partidos (y más categórica o bravuconamente

(1) Rodrigo Ambrosio, El contragolpe, "Documento", N° 1; y Manuel Antonio Garretón, La oportunidad perdida, Ercilla.

los socialistas que los comunistas) tendieron a mantener esa actitud. Desde la falta de cortesía elemental del candidato Allen- de hasta la frase de Aniceto Rodríguez, "negar al Gobierno la sal y el agua", se suceden una multitud de hechos que demuestran fehacientemente lo dicho: la acción común entre la Democracia Cristiana y el Frap es imposible por la expresa voluntad de éste último. Dicho de otro modo: unir a todos los que quieren cambios es un propósito irreal, por cuanto sucede que, en ese caso, los demócratacristianos conceden a socialistas y comunistas esa mentada voluntad de cambio, pero ellos se la niegan a los demócratacristianos.

Nosotros pensamos que es altamente perjudicial resucitar una línea de acción tan abrumadoramente desmentida por los hechos.

b) El problema no es sólo de falta de asentimiento recíproco. En el fondo, hay también una cuestión de concepto. La idea de "cambios" no es simple ni posee un mismo contenido para todos. Los socialistas y comunistas parecen de acuerdo en estimar que estos cambios son un conjunto de modificaciones sociales y económicas, en cuya virtud una economía más o menos colectivada domina a un sector muy disminuido de economía privada. Ellos proponen que tal sustitución de estructuras nada tiene que ver con la esfera política. Es decir, el **colectivismo** del Estado en manos de los partidos Socialista y Comunista no implica ningún problema de dictadura o de meras formas de opresión social. Esta parte del asunto es saltada por ellos como absolutamente peregrina. Los cambios, para ellos, son pues una cosa **escueta** y objetiva. En el fondo, no podrían ser logrados, sin que un aparato administrativo y político (la alianza socialista-comunista) resuelva los problemas de ese orden y garantizara que la nueva economía estatizada no pudiera ser objeto de una crítica destructiva por parte de los ciudadanos.

Más la primacía del carácter económico de los cambios sobre su carácter político no es compartida por los demócratacristianos. Nosotros pensamos que es imposible **recortar** los hechos, tal como lo hace el Frap, y que tal recorte inevitablemente esconde una trampa; la de la dictadura antipopular de ambos partidos y el comienzo de una nueva era de explotación irredimible del hombre trabajador por la maquinaria burocrática.

Esta es la suprema razón por la cual el Frap se negó a pactar una alianza política y electoral con la Democracia Cris-

tiana. Sus dirigentes sabían bien que nosotros discrepábamos de ese autoritarismo colectivista hacia el cual ellos marchan de manera ritual. Y no querían exponerse a tener que trabajar para nosotros o encontrarse con obstáculos molestos.

La Democracia Cristiana, en suma, formula cambios cuyo significado social y político es diferente a los cambios **apoyados** por el Frap. La unidad es simplemente verbal y se deshace ante la realidad. Y por eso, no hay una base sólida para una estrategia de unión entre demócratacristianos y frapistas, cualquiera que sea el grado de indentificación en los aspectos materiales de esos mismos cambios.

A nuestro juicio, los camaradas que piensan del modo antes expuesto, caen sin quererlo en la ideología tácita que el Frap esconde tras el concepto de cambio, pensándolo simplemente como una nueva estructura material que carece de significaciones en que frapistas y demócratacristianos pudieran discrepar a fondo.

c) Se nos dice, es verdad, que el Frente de Acción Popular se verá llevado, por la fuerza de los hechos, a apoyar las iniciativas revolucionarias.

Esta afirmación supone otra vez que lo "revolucionario" está definido con claridad para ambas partes y, especialmente, (lo que es aún más grave) que la nota definitoria al respecto está en la tesis del Frap y no en la nuestra. En otras palabras, se acepta que allí donde nosotros hagamos obra revolucionaria, el Frap estará sin falta listo para dar su apoyo, y que, si no sostiene nuestros programas, es sólo porque ellos carecen de un verdadero carácter de tales.

Pensamos de manera diferente. El Frap apoya las medidas que coinciden con su programa y ninguna otra. Se niega a darnos la dirección de la tarea de introducir cambios y desconoce los hechos hasta que nosotros aceptamos su táctica, su ritmo y su finalidad. El ejemplo más claro es la reforma agraria. Aparentemente, ella ha sido sostenida por el Frap. En realidad, socialistas y comunistas tratan siempre de sobrepasarla, dirigirla, contrariarla y aun desprestigiarla. Y nunca el hecho de haberse iniciado la reforma agraria antilatifundista ha sido para ellos un dato que los obligue a caracterizar al Gobierno demócratacristiano como una fuerza de significado popular, respecto de la cual hay que tener respeto y comprensión.

Naturalmente, el Frap de hecho, votará en general o en

particular algunas de nuestras mociones. Pero siempre tendrá un margen de posiciones insalvables que le harán actuar como enemigo capaz de negar la sal y el agua a la Democracia Cristiana.

d) Se nos dice también que ninguna fuerza social y política en Chile (salvo los militares) tiene poder para luchar simultáneamente contra la totalidad de los adversarios políticos de Derecha, Centro e Izquierda.

Es necesario distinguir:

Por una parte, tal afirmación es verdadera en cuanto a que la acción política requiere etapas, pausas y métodos de combate. No podemos hacerlo todo a un tiempo. Necesitamos evitar los contragolpes prematuros que **invalidan** nuestra marcha. Como también, debemos impedir que tengamos que agotarnos en una lucha contra adversarios por el momento superiores.

Mas, por otra parte, la tarea de llevar adelante un programa determinado supone enfrentar a todos los enemigos afectados por las medidas actuales que ese programa indica. Resulta absolutamente imposible pensar una tarea de sustituir el sistema capitalista por el régimen comunitario (o incluso la de salir del subdesarrollo), sin que automáticamente surgieran las dificultades con las fuerzas sociales **enemigas** del cambio y con las fuerzas políticas partidarias de otros cambios.

En consecuencia, carece de sentido decir que no hay capacidad suficiente para luchar, al mismo tiempo, con la vieja Derecha y la vieja Izquierda. Querámoslo o no, vamos a recibir de su parte rechazo y apoyo parcial. No está en nuestra mano impedirlo, ni depende de nosotros enfilarnos hacia una trinchera y no hacia la otra. Todo lo que logramos quebrantaré la base en que se apoya la Derecha y los partidos del colectivismo totalitario. Pero, eso ocurrirá siempre dentro de un vasto y múltiple frente de lucha. Ello es así, no por la mera voluntad de los actores, sino por la situación que hizo posible el surgimiento del programa demócratacristiano y su victoria.

La tesis de que depende de una mayor energía revolucionaria nuestra la posibilidad de minimizar la oposición del Frap, nos parece típicamente de tendencia conciliadora. Ella hará nacer, sin lugar a dudas, tanto afanes de justificar siempre a enemigos tenaces, como a sugerir que debemos entrar en acuerdos generales con ellos.

Esto nos parece igualmente erróneo que la misma idea pro-

yectada hacia la Derecha. En efecto el mismo argumento sobre la imposibilidad de combatir en campos diferentes al mismo tiempo, ha sido utilizado para señalar las dificultades de la lucha contra la estructura tradicional de derecha. Sería posible argumentar: es imposible golpear simultáneamente todos los puntos de la economía privada vigente; es necesario por tanto proceder por partes. Además, ocurre que la Derecha política está muerta. Ella no es adversario. Pero, si tenemos que luchar en su contra y, al mismo tiempo, defendernos del Frap, nos veremos obligados a un esfuerzo del que nadie es capaz en Chile. Ataquemos pues primero a los partidos de Izquierda y evitaremos la colisión con toda la Derecha reunida. Más tarde, podremos entrar también en este último bastión.

Por cierto, también aquí habrá algo de táctica sin lugar a dudas. Serían necesarias las etapas y los reposos. Pero quizás estemos de acuerdo para decir que resulta absurda y artificial la separación entre la Derecha y la Izquierda para los efectos de señalar una prioridad en el ataque en su contra.

Nuestra opinión consiste más bien en alejar de nuestras cabezas estas tesis discriminatorias y artificiales. Más que del apoyo o rechazo de fuera, el criterio aplicable es el que surge de la dinámica interna del programa. A medida que éste se ponga en marcha, los adversarios tomarán posiciones y el Gobierno tendrá que medir la fuerza de ellos con la propia. Todo se reduce a que aquél tome las disposiciones políticas que, en un momento dado, coinciden con las posibilidades de la situación objetiva y con la energía del pueblo.

e) ¿Quiere decir lo anterior que estamos en desacuerdo con la necesidad de plantear una adaptación del programa a las circunstancias presentes?

Sin duda que no. El Gobierno y el Partido Demócrata Cristiano deben, a nuestro juicio, entender a fondo el sentido global de su acción y observar atentamente los hechos a fin de aplicar las medidas que aceleren los cambios. Lo que al respecto se haga es cosa de políticos y técnicos. A nuestro juicio, y para los efectos de este artículo, nos interesa mucho que, so pretexto de pasar a una nueva etapa de nuestra tarea, no pongamos en práctica una estrategia política errónea, fundada en esa discriminación de adversarios a que nos hemos referido y que de hecho nos hace indefensos ante cierto tipo de ataques impregnados de odio y mala voluntad.

Chile

TRES MILLONES de chilenos, todos adultos y en condiciones de emitir una opinión política, definirán el próximo domingo 2 de abril si están mayoritariamente con Eduardo Frei y la Democracia Cristiana o si robustecen, también mayoritariamente, a uno de los cuadros de ideas de la oposición. La campaña electoral comenzada el 16 de febrero se ha dado en términos casi absolutos: todos contra el Gobierno, todos contra el Presidente Frei, todos contra todos en un momento determinado. Y junto con los planteamientos negativos más absurdos de que hay memoria en la historia política chilena de los últimos cincuenta años, la embriaguez de las cifras en una retahíla de afirmaciones futuristas que abren a Chile la perspectiva de un sombrío porvenir económico-social-político.

Cuando el Presidente Frei señaló al país que se vivía una crisis institucional, no hizo una afirmación a medias o lanzó un juego de palabras para malabarismo electoral, sino que describió concisa y valientemente una realidad: el pueblo chileno se agrupó alrededor de un cuadro de ideas y exaltó a un hombre a la jefatura del poder político, entregándole después la herramienta básica de una de las ramas del poder legislador. Y si hubieran sido totales las elecciones parlamentarias, el Senado

habría tenido una mayoría absoluta dispuesta a realizar el programa por el que el pueblo votó el año 64. Pero ocurre que lo que el Presidente de la República y el Partido Demócrata Cristiano dicen y tratan de hacer, tres bloques homogéneos, y que al mismo tiempo son heterogéneos entre sí, imponían su posición y hacían estéril todo intento de aplicar aquel programa. El Ejecutivo trazaba las líneas básicas de la acción y el Congreso Nacional borraba tales trazos y dibujaba lo que a esa mayoría senatorial heterogénea le parecía mejor: y era peor para el país. ¿Quién manda en Chile? se preguntó el hombre de la calle: ¿el Presidente de la República que elegimos por mayoría absoluta el año 64 y que obtuvo mayoría absoluta de parlamentarios elegidos en marzo del 65, o la agrupación opositora que perdió ambas elecciones? ¿Quién manda en Chile?

Y a esa pregunta sólo puede responder "el patrón" de los que tienen mandato popular: el pueblo, el electorado nacional.

Por eso Frei y la Democracia Cristiana plantearon al país la necesidad de definir posiciones, de saber de una vez por todas quién es la representatividad popular nacional. Y como el movimiento se prueba andando, de inmediato se estudió una reforma constitucional que permitiera la disolución del actual Congreso Nacional y la convocatoria a elecciones generales para designar a los que debían formar ambas ramas del parlamento. Todos los políticos estuvieron de acuerdo en aceptar el desafío, pero cuando llegó el momento de asumir actitudes definidas y definitivas casi toda la oposición se echó atrás.

Pero ¿se puede burlar así al país? Evidentemente que no. El Partido Demócrata Cristiano planteó en seguida al país la necesidad de ir a un plebiscito en que el electorado diga directamente con quién está mayoritariamente. Y como el mecanismo constitucional no permite la consulta popular directa, porque se trata de un texto jurídico de más de cuarenta años de antigüedad, se vio la inminencia plebiscitaria en la elección municipal ordinaria de abril.

Para que el país tome sus posiciones plebiscitarias es menester exponer lo que han hecho el Gobierno y la Oposición. Y eso es lo que se ha expuesto en esta campaña. El Gobierno ha contado al país lo que ha hecho. Y un Gobierno, cuando está dinamizado por un ideario bien definido y que se desenvuelve sobre un programa armónicamente trazado, tiene muchísimas realidades que exponer y muchas obras que reseñar. El Presidente, los Ministros,

funcionarios superiores de la Administración Pública le han contado al país lo que el régimen ha podido hacer con el mandato popular dado en las elecciones del 64 y 65 y le han relatado, también, los tropiezos que le ha provocado la oposición. Y la oposición se ha sobresaturado de antis, de construcciones negativas, de resentimientos, de resquemores y algunos se han dosificado de excesiva amargura.

Al analizar la publicidad de cada uno de los cuatro partidos de oposición es fácil encontrar un factor común: la posición "anti". Nada constructivo, nada que aportar al desarrollo social-económico del país, sólo amargada rebeldía sin causa justa. Y fuera del tiempo electoral, durante las legislaturas ordinarias y extraordinarias, este ánimo no se había dado.

Tres millones de chilenos definirán posiciones en esta elección municipal. Este es el hecho más destacado de la política en este primer trimestre de 1967.

* * * * *

LAS AMERICAS

¿De la Guerra Fría a la Paz Fría?

La guerra fría entre oriente y occidente ha sido el hecho dominante en las relaciones internacionales por más de veinte años. Nacida inmediatamente después de la II Guerra Mundial, se concentró en Europa —especialmente en el problema alemán—, extendiéndose luego al Lejano Oriente y Asia, mientras el Medio Oriente se vio cada vez más comprometido y Castro la llevó a pocas millas de los Estados Unidos.

Actualmente surgen a su respecto una serie de interrogantes: ¿ha perdido su vigencia la idea de una eterna guerra fría, es decir, de un precario equilibrio mundial? ¿Qué resultados han obtenido las naciones neutrales de Asia y Africa en la creación de un nuevo elemento que interviene necesariamente en la división oriente-occidente? ¿La pugna chino-soviética ha alterado el esquema de enfrentamiento este-oeste aún más de cuanto se puede apreciar hasta ahora? ¿Qué significación tienen las tensiones en el seno de la propia alianza occidental?

Las respuestas que puedan darse a tales enigmas probablemente ayudan a definir el futuro inmediato; pero, por eso

mismo, no son nada sencillas. Sin embargo, es de toda evidencia que hay en marcha procesos que están transformando las relaciones tanto de los bloques mismos como dentro de ellos.

En primer lugar, la situación bélica se ha transformado. El viejo cuadro de unas poquísimas potencias nucleares enfrentando a otras poseedoras simplemente de armas convencionales, ha sido sustituido por otro, en que cada bloque ha encontrado la manera de contrarrestar el poderío nuclear del antagonista. Los peligros de un statu quo semejante, al alentar acciones en pequeña escala, han llevado a la búsqueda de un equilibrio aunque sólo sea en el campo convencional, de lo que son ejemplos los acuerdos atómicos recientes.

Luego, en Europa por lo menos, donde se concentró originalmente el conflicto, hay una estabilidad que ha dado al traste con muchas ideas e ilusiones que atizaron la guerra fría. En efecto, Rusia esperó durante muchos años que ese conflicto o una crisis económica fueran el estímulo para una revolución en algunos países de occidente. Por su parte, EE. UU. también esperó una rebelión de las naciones de detrás de la llamada cortina de hierro. Bien se sabe que ni una ni otra cosa sucedió, de tal modo que esas ideas e ilusiones carecen hoy de toda fuerza dinámica. El cambio de la política de Bonn en relación a los estados de Europa Oriental ejemplifica muy bien lo ocurrido. Asimismo, la conducta exterior del régimen degaullista se funda en la existencia de una estabilidad tal que cree posible hablar de "un acercamiento continental" al referirse a Europa.

En tercer lugar, los peligros menos agudos han traído consigo una pérdida de cohesión dentro de las dos alianzas y dentro de los sistemas de seguridad con que ellas se rodearon. La crisis de la OTAN y del Pacto de Varsovia, lo revelan muy bien. Al propio tiempo, el nacimiento de nuevos países —Africa es un buen ejemplo al respecto— o el renacer de antiguas potencias —que es el caso de China Roja—, han provocado un desplazamiento del centro político de gravedad del mundo.

Finalmente, la creciente y rápida división económica entre las regiones más o menos desarrolladas del mundo, afecta cada vez más no sólo a las organizaciones políticas, sino aun a la lealtad de los miembros de cada bloque, al hacer surgir nacionalismos continentales que buscan la expresión de sus peculiares intereses y al dividir a los ciudadanos del mundo en dos grandes

porciones: aquéllos que son partidarios del statu quo, es decir, los satisfechos y los que desean cambiarlo.

De esta manera, el esquema de la guerra fría aparece sobrepasado por estos hechos y un nuevo sistema de relaciones internacionales se ve despuntar en el horizonte.

La Próxima Reunión en la Cumbre.

Sin duda, si nuestra región quiere —y **debe** querer hacerlo— jugar algún papel en el mundo de hoy, tiene que tomar en consideración muy seria esta nueva situación, apenas esbozada, sin embargo.

Desde este punto de vista, los acuerdos que permitieron elaborar la agenda de la próxima reunión de Presidentes Americanos, son alentadores.

En efecto, la derrota de los puntos de vista de los países que deseaban introducir cuestiones políticas o bilaterales en el temario, constituyó el reconocimiento de que son los problemas económicos y sociales los que con la mayor urgencia deben resolverse y que es la integración de América Latina el mejor instrumento para ello. El firme rechazo que sufrió en la III Conferencia Interamericana Extraordinaria —que funcionó paralelamente a la Undécima Reunión de Consulta que trató el asunto de la agenda presidencial— es indicativo de que se está abriendo paso una conciencia cada vez mayor de que el sistema interamericano en general y la Organización de los Estados Americanos (OEA) en especial, deben volver a los cauces que originalmente tuvieron. Con esto queremos decir que vuelvan a ser un sistema de pacífica coexistencia para el desarrollo y progreso de nuestros países, tal como lo estipulan los artículos 4 y 13 de la Carta de la OEA.

La agenda se centra, pues, en torno a problemas económicos y sociales. Sus temas son: 1.—Integración económica latinoamericana. 2.—Medidas para mejorar el comercio internacional de la región. 3.—Modernización de la vida rural y aumento de la productividad agropecuaria. 4.—Desarrollo educacional, científico y tecnológico e intensificación de los programas de salud. 5.—Acción Multilateral para proyectos de infraestructura y 6.—Limitación de los armamentos.

Por el propio carácter del acuerdo que dio vida a la agenda —acuerdo en lo esencial y básico— ella requiere ser pormenorizada y desarrollada, en término que pueda expresarse en un documento claro, práctico y coherente, que será el que deberán firmar en su oportunidad los Presidentes Americanos.

Esta labor debe ser cumplida por los representantes personales de los Presidentes, que se reunieron en Punta del Este a mediados de marzo. El informe o documento que ellos elaboren, será considerado después por los Cancilleres Americanos. De esta reunión saldrá finalmente el acuerdo que deben rubricar los Mandatarios.

La tarea de los representantes personales y de los Cancilleres no es nada fácil, pues cada uno de los puntos del temario contiene una serie de problemas que desde hace tiempo son visualizados en formas diferentes por los países de la región.

Dos Puntos Conflictivos.

Para ejemplificar las dificultades de la empresa de elaborar el documento que han de suscribir los Presidentes Americanos, basta referirse a dos puntos del temario: la integración de América Latina y el comercio internacional de Latinoamérica.

El primer punto fue completado en Buenos Aires con un enunciado que dice que el Mercado Común Latinoamericano "se establecerá sobre la base del perfeccionamiento de los dos sistemas de integración existentes, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y el Mercado Común Centroamericano".

La esencia del problema surge aquí con claridad, pues los dos instrumentos de integración a que se hace referencia, obedecen a enfoques muy diferentes, de muy difícil conciliación.

En efecto la ALALC aspira a construir un simple espacio de desgravámenes arancelarios para hacer más fluido el comercio entre los países miembros, los cuales conservan plena independencia para formular sus políticas comerciales en sus tratos con terceros países. Su idea animadora es que la desgravación arancelaria y el tráfico comercial son, por sí mismos, capaces de activar el desarrollo económico y dar dinamismo al proceso integrativo. Es, pues, en su fondo, una concepción liberal-nacionalista.

El MCCA, por el contrario, tiende a constituir una comunidad económica distinta de los países que la forman, con mecanismos capaces de coordinar las diversas políticas de sus miembros e imponer soluciones que conjuguen el interés propio de la comunidad y los intereses nacionales de sus miembros. Está así animada de una filosofía comunitaria y supranacional.

Las vastas discusiones que sobre la integración de América Latina han ocurrido y siguen ocurriendo, no son sino el reflejo de estas dos posiciones tan diferentes. Parece, pues, bien difícil cumplir con lo acordado en estos aspectos en Buenos Aires.

El problema referente al comercio internacional de la región es aún más áspero, porque conduce a un terreno en que el Buen Vecino no ha demostrado precisamente solidaridad hemisférica.

Resumir el drama de América Latina en el comercio mundial es bastante sencillo: vende barato y compra caro. Por eso, el precio de sus materias primas de exportación está siempre a la zaga de los precios que para sus manufacturas le fijan los países industrializados, Estados Unidos especialmente, ya que es nuestro principal interlocutor en el diálogo del comercio mundial.

En estas condiciones, es bastante sencillo darse cuenta por qué América Latina tiene una economía que no crece, padece inflación y ve aumentar su deuda externa. Sin embargo, ninguna medida práctica ha podido adoptarse y EE. UU., pese a sus sucesivas políticas de Buena Vecindad, Trato Justo y Alianza para el Progreso, sigue quitándonos con la izquierda lo que nos da —que es bastante poco para las necesidades de la región— con la derecha.

Se ve, pues, que tampoco este asunto es de fácil solución.

Algunas Sugerencias.

Hasta ahora, el Sistema Interamericano, no ha servido para otra cosa que para poner un timbre de honorabilidad a la explotación de América Latina por parte de Estados Unidos y la OEA no ha sido otra cosa que un instrumento de la política bloquista de ese mismo país. La culpa de esta situación recae, en gran parte, sobre nuestros propios países, que han estado desunidos a través de la historia, a veces por las minucias más ridículas e increíbles.

Sin embargo, como acabamos de decirlo, un nuevo espíritu parece haberse abierto paso en América Latina. Es obra, sin duda, en importante medida, de la democracia cristiana.

Bajo el pabellón de este nuevo espíritu, parece posible plantear algunas sugerencias para la reunión de Presidentes Americanos, que tienen estrecha relación con los puntos del temario.

Ellas podrían ser: la proscripción de las bases militares extranjeras en los países latinoamericanos, incluyendo, desde luego, las de Puerto Rico, Panamá y Cuba, para que América Latina pueda desnuclearizarse efectivamente y el Tratado elaborado al respecto no sea otro instrumento más de ninguna aplicación práctica.

La cesión por parte de EE. UU. de la administración del Canal de Panamá a la OEA, que formaría una empresa para administrar el Canal y devolver a Panamá el territorio que hoy controla EE. UU. (Canal Zone). De las utilidades obtenidas, la OEA podría retornar a Panamá una cantidad sustancialmente mayor que la que hoy recibe por arriendo de la zona, quedándose con una cantidad para sufragar sus gastos administrativos. Se compensaría así a Panamá en parte la pérdida de ingresos que le representará la salida de las bases norteamericanas.

Elaboración de un estatuto de inversiones extranjeras para brindar seguridad a los industriales nacionales que temen ser desplazados por el capital extranjero en el proceso de integración, tal como ha ocurrido con el MCCA, y aliviar las tensiones políticas que crea la inversión foránea. Este estatuto debe contener dos puntos esenciales: a) el derecho de todo estado latinoamericano a nacionalizar las empresas extranjeras establecidas en el país, cuando lo estime conveniente para sus fines económicos y políticos. En tal caso, se procurarían facilidades financieras para poder realizar los pagos a las empresas nacionalizadas, a través de los organismos financieros interamericanos o del mismo gobierno de EE. UU. y b) la temporalidad de la inversión extranjera en América Latina. El plazo que las empresas extranjeras dispondrían para permanecer en el país, se fijaría teniendo en cuenta el tiempo necesario para que ellas amorticen su inversión y obtengan razonables utilidades. Durante él, las empresas contarían con el compromiso internacional de que no serían nacionalizadas. Al final del mismo, ellas pasarían automáticamente al Estado o al sector privado del país respectivo.

Acordar una moratoria de diez años para todas las deudas que América Latina tiene contraídas con Estados Unidos. La Conferencia de Presidentes invitaría a los países de Europa Occidental a adoptar similar actitud y acordar un crédito para adquisiciones en EE. UU. por el valor de 10 mil millones de dólares para el próximo decenio.

La adopción de éstas y otras medidas demostraría que efectivamente se camina hacia una auténtica y práctica solidaridad hemisférica.

* * * *

CENTRAL DE HOMEOPATIA

Surtido completo de medicamentos homeopáticos

Infórmese sobre Terapéutica Homeopática en los diversos textos que tenemos a su disposición

Santo Domingo 1022 — Casilla 325 — Santiago

ASOCIACION DE AHORRO Y PRESTAMO "HUELEN"

Confíenos sus ahorros y lo transformaremos en su casa propia

**Símbolo de solidez
y de confianza**

Ahumada 131 entrepiso — Fono 80331 — Santiago

EL RESTO DEL MUNDO

CHINA: ANTECEDENTES PARA UN ENIGMA

La todavía confusa lucha por el poder en China puso de relieve, una vez más, el escaso conocimiento que en Occidente se tiene del gigantesco país oriental. Hace unas semanas, el reputado "Economist" de Londres, en un extenso y ambicioso artículo, profetizaba que las escaramuzas de los desenfrenados guardias rojos y las desmesuradas alabanzas a Mao representaban claramente la preparación de 700 millones de chinos para la guerra mundial.

El experimentado observador inglés, por lo visto, ha sufrido una crisis de estrabismo, o su visión ha sido obnubilada —momentáneamente, no lo dudamos— por las volutas de humo de su pipa.

No menos desconcertados han quedado, en verdad, los demás expertos y especialistas en cuestiones chinas, los sinólogos, que explican a Occidente cuanto sucede o va a suceder tras los confines de la China Popular.

Ahora se sabe que, con el ritual incienso de sus invocaciones dogmáticas, Lin Piao y los guardias rojos anunciaban a todo el mundo que estaban empeñados en una lucha por el poder y en la defensa de Mao Tse-tung. Y que, en momentos que redactamos estas líneas, China se encuentra al borde de una guerra civil. Como antecedente siniestro de lo que puede derivarse de un enfrentamiento entre chinos, recordamos que la última gue-

rra civil costó a China unos 40 millones de vidas. La rebelión se produjo contra la dinastía Manchú, después de mediados del siglo pasado; fue dirigida por Hung Hsiu-ch'uan, un chino convertido al cristianismo, y se conoce con el seráfico nombre de T'ai-p'ing, que significa "Paz Celestial". En 1967, con eficaces medios de comunicación, armas modernas y un sistema eficazmente totalitario, una eclosión de violencia puede tener consecuencias imprevisibles.

Hasta ahora, sin embargo, la efusión de sangre ha sido moderada, si se tiene en cuenta el despliegue de masas enfervorizadas que, desde hace dos meses, agitan buena parte del país.

No menos que esos aspectos, asombra al extranjero el curioso y hasta incruento estilo de lucha política de Mao y sus contrincantes, al paso que se cruzan los más gruesos epítetos para desprestigiar al enemigo.

La lucha por el poder se desenvuelve en China "a giorno", mediante carteles y medios de propaganda masiva. En el transcurso de varias semanas de forcejeos, no se sabe de ningún asesinato. El Presidente Liu Shao-chi, sin perder su cargo, es acusado enfáticamente por un ministro de cargos incompatibles con su dignidad. Mao, Presidente del Partido Comunista, y Chou, Primer Ministro, permanecen entre tanto al margen, si bien finalmente el primero terció en favor de Lin Piao.

Una comparación, aunque somera, con las macabras y subterráneas purgas estalinianas, hace que hasta los periodistas norteamericanos reconozcan diferencias notables.

El fondo de la cuestión, sin embargo, no por ello queda aclarado. No nos referimos a lo que está sucediendo —la pugna por el dominio— sino a sus motivos íntimos.

Importa saber, por ejemplo, cuáles son las diferencias ideológicas y estratégicas entre Mao y sus adversarios. Entre los eventuales campos de desacuerdo, particular importancia reviste el que envuelve las relaciones internacionales: ¿Hay, por ejemplo, una fracción que está interesada en un acuerdo con los soviéticos? ¿Hay una fracción más proclive a llegar al holocausto nuclear en Vietnam?

Cuando se dejan a un lado las anécdotas y se piensa en las proyecciones mundiales que tendrá la actitud china, cualquiera sea ésta a la postre, se verifica que, en estos momentos, se están definiendo hechos de trascendencia mundial. La misma importancia de esta lucha parece entonces más dramática y el her-

metismo de sus motivaciones nos incita a hacer esfuerzos por indagar su significación. Empero, el traspicé del temerario observador del "Economist" hará que este comentarista se limite a aportar antecedentes, a ordenar algunos recuerdos que podrán ser de utilidad al paso que los cables comiencen a esclarecer las direcciones de la política china.

Entre los primeros acusados por Lin Piao figura su antecesor, el mariscal Peng Teh-huai, quien en 1959 fue separado de su cargo de Ministro de Defensa. Peng había dirigido la guerra en Corea y allí recibió categoría de héroe. Era, por lo demás, considerado un fiel seguidor de Mao. Es interesante recordar las causas a que se atribuye el cambio de Peng por Lin Piao. De este acontecimiento dice Edgar Snow, en su libro "La China Contemporánea":

"Peng cobró también clara conciencia de la dependencia de China en el material y la ayuda técnica soviética. Desde 1957 personificó el escepticismo entre los especialistas militares del partido acerca de innovaciones tales como el uso excesivo de unidades militares del ejército en el trabajo de las comunas, la extensión muy amplia del sistema de milicias y demasiada "política" en los programas de entrenamiento.

"Peng favoreció la continuación de una dependencia tecnológica más estrecha a largo plazo en la Unión Soviética para aligerar la carga de una industria independiente de todas las armas, la política que China sigue ahora. Parece posible que fuera considerado parcialmente responsable de no obtener el acuerdo de Khrushchev para crear un comando conjunto del Lejano Oriente en 1958. Después que Liu Shao-chi asumió la Presidencia del gobierno, Peng se vio cada vez más considerado entre la minoría "derechista" del Politburó. En 1959 él y su estado mayor fueron sustituidos por Lin Piao, una figura más flexible y menos brillante. La tarea de Lin Piao fue el restablecimiento, entre los especialistas militares del partido, de una solidaridad absoluta detrás de la dirigencia del Politburó para realizar las tareas internas y en apoyo de la doctrina militar de Mao y el desafío ideológico a Khrushchev... Peng es todavía miembro del Politburó y es posible que asuma todavía un cargo importante si prevalece un clima más cálido entre Rusia y China".

Lo anterior no significa necesariamente que los que aparecen comprometidos como aliados del Presidente Liu compartan igualmente la idea de que es necesario concertar un nuevo trato

con la URSS. Pero hay que recordar que la destitución de Peng tuvo lugar un año después que, según dice ahora Mao, la "camarilla" de Liu se apoderó del poder y lo relegó a la representación de un papel de "padre muerto". Por otra parte, su reemplazante, Lin Piao, el líder visible del maoísmo, tendría que haber obtenido la anuencia de Liu y los suyos para ocupar el cargo clave de Comandante en Jefe. Viendo los recientes acontecimientos, en que hombres como Tao Chu, quien había aparecido hace muy poco como uno de los líderes del maoísmo, pasan de un día para el otro a posiciones contrarias, no debería extrañar que el mariscal Lin también hubiese ocultado su verdadero pensamiento, pero en favor de Mao. Si esto fuese así, teniendo además en cuenta la actuación notoriamente pro soviética de Lin Piao, cabría preguntarse hasta qué punto desearían llevar las relaciones con la URSS las facciones más antisoviéticas.

Es cierto que igualmente puede suceder lo contrario, que los rivales de Mao deseen suavizar el conflicto chino-soviético. Mao, sin embargo, había observado, a lo largo de más de treinta años, una actitud notablemente prudente ante la Unión Soviética. Pese a Stalin y a la política "pro Kuomintang" del Komintern, el viejo guerrillero aprovechó toda coyuntura para recibir el apoyo de Moscú. Aunque tenía todos los motivos para sentir un fuerte resentimiento contra Stalin, curiosamente, cuando la ruptura, apareció como su primer defensor.

Resulta ahora que, en aquel tiempo, Mao no tenía poder, sino un papel nominal. Cabe entonces preguntarse si la ruptura, así como el culto a Stalin, no fueron promovidas por el Presidente Liu y sus aliados, en contra de la opinión de Mao, quien podría así ser, en realidad, el pro soviético y pro Khrushchev de China. Nadie tiene la respuesta; pero, ya que estamos recopilando algunos antecedentes, transcribamos partes de unos artículos que se atribuyen a la pluma de Mao y fueron publicados en el "Diario del Pueblo", en 1956, cuando Mao dice que conservaba el poder y comenzaba en Moscú la "desestalinización".

"Los dirigentes de los partidos comunistas y de los Estados Socialistas están obligados... a ser de lo más prudentes y modestos, a mantenerse cerca de las masas, a consultarlas en todas las cuestiones... y a ejercer constantemente la crítica y la auto-crítica... Precisamente por su incapacidad para hacerlo Stalin cometió serios errores... se volvió orgulloso e imprudente... tomó decisiones erróneas en algunas cuestiones importantes...

exageró su propio papel y contrapuso su autoridad individual a la dirigencia colectiva... aceptó y favoreció el culto del individuo y violó el sistema de centralismo democrático del partido... no prestó la debida atención al desarrollo de la agricultura y al bienestar material del campesinado... tomó una decisión errónea en la cuestión de Yugoslavia... mostró una tendencia hacia el "chovinismo de gran nación"... y hasta intervino equivocadamente, con muchas consecuencias graves, en los asuntos internos de ciertos países y partidos hermanos".

Todas las actitudes de Mao, hasta la ruptura con la URSS, acontecida cuando no controlaba el poder en China, fueron de desconfianza y resentimiento a Stalin, así como de valorización de la alianza entre la Unión Soviética y China. De triunfar Mao en definitiva, ¿asistiremos a un acercamiento China-URSS? ¿O es que Mao tampoco controla a Lin Piao, y juega de árbitro oportunista, en espera de reconquistar el poder, entre las dos fracciones dominantes del comunismo chino? Es posible, así como también parece posible cualquiera otra derivación. Ya que no hay medio de penetrar en el laberinto, habrá que seguir recopilando antecedentes y esperar, con paciencia china, que los hechos hablen por sí mismos.

PUEBLO, GOBIERNO Y OPOSICION

Arturo Garnham A.

Ha comenzado un nuevo año, los chilenos nos volvemos a encontrar. Renovamos las promesas, reforzamos los propósitos. Quizás sea éste el momento más apropiado para reflexionar.

Es un hecho evidente que debemos pensar en el destino de nuestra patria, y al pensar en el futuro de nuestro país, no como lejana idea o simbólica concepción, sino como hombres, mujeres y niños sumidos aún en el subdesarrollo, nos vemos forzados a analizar el esquema que señala el título: la vocación política del pueblo, la acción del Gobierno y el papel que ha jugado la oposición.

PUEBLO E IDEOLOGIA

Cada chileno el año 1964 se enfrentó con varias ideologías, y aunque pareciera que los alimentos y el desarrollo no las tuvieran, es evidente que los chilenos eligieron no sólo a un gobernante, sino, más que eso, actuaron políticamente, decidieron el triunfo de un hombre y un partido que representaba una concepción política e ideológica del desarrollo, basadas en una filosofía del hombre, ser solidario y personal.

Mucho se puede discutir que hubo personas que no concebían ni comprendían lo que significaba una ideología; sin embargo, por esa penetración casi sobrenatural que tiene el diálogo, no cabe duda de que los chilenos decidieron por una filosofía

política democrática, pero al mismo tiempo revolucionaria. Podríamos decir que dos características fundamentales tenía la decisión de los chilenos. Una más de fondo que unía a la libertad personal la posibilidad solidaria de una revolución. Que exigía y demandaba al país un fenómeno difícilísimo: cambiar rápidamente las estructuras por medio de la unidad popular, sin coherción, sin privación de la libertad. Otra más de forma, que significaba terminar con el juego pequeño y politiquero que hizo durante muchos años caminar al país pasos distintos y contradictorios, que se iban dando y desandando en la medida que los cabecillas políticos hilaban entre pasillos y cocktails diferentes alianzas más o menos útiles y convenientes a su solo criterio.

Era evidente que el país quería y anhela cambios. Sabía que si no se lograba superar en gran medida el estado de subdesarrollo, no existía ninguna posibilidad de sobrevivencia humana de ésta y las futuras generaciones de chilenos. De la misma manera el pueblo entendió que para lograr el desarrollo era necesario cambiar la fisonomía económica y social del país, transformando completamente sus estructuras. Por otro lado, lo que los economistas llaman el efecto de demostración, obliga al país a producir una mejor distribución de la renta nacional, por razones económicas, sociales y de justicia.

La ideología presentada fue apoyada por el pueblo. En realidad el pueblo decidió hacer la revolución en libertad.

Había que realizar un esfuerzo enorme para lograr el desarrollo económico de Chile, pero este esfuerzo no podía basarse en ciertos grupos sociales poderosos, el famoso "filtering down" no era eficaz y no correspondía al pensamiento democratacristiano.

Era fundamental provocar el desarrollo social. No era posible que en Santiago de Chile, viajando veinte minutos en automóvil, recorriéramos, en standard de vida, Europa o Estados Unidos, para llegar al Africa de las poblaciones marginales.

Esta era una revolución popular. El pueblo era el que debía realizar la revolución. Había que organizarlo y terminar con su antigua posición de infante, al margen de los sucesos nacionales, guiado por "los que sabían más, o, mejor dicho, por los que tenían más".

La libertad era la base de este actuar político, pero la libertad en una revolución, no la libertad en un proceso lento y acompasado, normal. La libertad en un cambio rápido, drástico y pro-

fundo. Al igual que lo que ocurre con los países en las grandes crisis nacionales por guerras o catástrofes, la libertad de los chilenos tendría que reducirse o, mejor dicho, hacerse revolucionaria, con el objeto de poder efectuar la transformación querida por la comunidad entera.

Estábamos al final de una etapa nacional, el pueblo, el chileno quería cambios, y no con ese querer nostálgico del cambio por el cambio, con un querer concreto de la aceleración económica y de la justicia social.

El problema se planteaba en cómo dar el primer paso. Cómo hacer de un país en evolución un país en revolución. Cómo transformar una estructura política arcaica en un sistema político moderno. Cómo terminar con el juego de salones y pasillos, para llegar a una acción política dinámica y basada en la realidad vital de todos los chilenos.

El chileno había aceptado una ideología, el chileno tenía que aceptar un programa.

PUEBLO Y PROGRAMA

Es verdad evidente que no se concibe un Gobierno inspirado solamente en una filosofía o con un intento de aplicar una ideología. Es imprescindible, en cualquier Estado moderno, que el futuro gobernante plantee, además de una ideología, un modelo práctico de su pensamiento. Un cómo aplicar las ideas básicas de su concepto de la persona, de la economía y de la sociedad en un plan concreto.

La Democracia Cristiana y el Presidente Frei plantearon al país su programa.

Organización del pueblo para que éste pudiera dialogar con el Gobierno y pudiera en última instancia ser el verdadero gobernante de su propio destino. Para que no ocurriera lo que siempre ha pasado en Chile, que el Presidente es elegido por una mayoría abrumadora, pero que como el pueblo no está organizado, una minoría económica o gremial determinan lo que debe ser el país y son los únicos que presionan o amenazan para lograr torcer la voluntad popular. La promoción popular, la organización libre y democrática del pueblo. El ingreso de los pobladores marginales y de los campesinos, la organización de los trabajadores chilenos, hasta el momento casi sin significado y sin peso en el país.

Reforma Agraria. La incorporación de los campesinos a la tierra. El cambio fundamental del sector agrícola. La participación del campesino en el desarrollo, la mayor producción de la tierra chilena. La aceleración del crecimiento económico del país.

Política de industrialización. Política del cobre. Acero. Automotriz. Celulosa. Petroquímica. Sin desarrollo económico no hay desarrollo social.

Contención de la inflación. Todo un actuar en política de remuneraciones y de precios que terminara con la droga de los chilenos, la inflación. Droga que agota a los países, que los desmoraliza, que los hace vivir al día. Droga que, como todas ellas, sólo pueden soportar los fuertes y que atenaza a los débiles, que hace que los poderosos se defiendan y que los más modestos ganen cada día menos, que mina las energías vitales de la comunidad nacional.

El Partido y su candidato plantearon su Programa de Gobierno, el pueblo lo aceptó. Aceptó al candidato, al Partido que lo inspiraba y al Programa que debería ejecutarse para lograr remecer a Chile y sacarlo adelante.

La voluntad de Chile se había manifestado con un cambio profundo, la ciudadanía había creído en un modelo económico social. Faltaba solamente que ese programa comenzara a operar. Cabía ahora al Gobierno actuar en consecuencia con su programa, con el programa que el pueblo había decidido.

¿Qué ocurrió? El Gobierno comenzó a enviar los diferentes proyectos al Parlamento y, cosa curiosa, este Parlamento, que representaba al pueblo, no aceptó lo que el pueblo quería. Los representantes de los sectores populares actuaron por su cuenta, representando solamente en pasillos y pequeños círculos a los grupos sociales que, como dijimos antes, constituyen y han constituido siempre en Chile la base de la política del viejo estilo. Los intereses económicos y los intereses sectarios formaron un cuello de botella. Los proyectos no eran aprobados, se esperaba la transacción del Gobierno en base a la presión de los pequeños grupos.

Fiel a la tradición democrática, el Gobierno esperó las elecciones de marzo de 1965. Sabía que ellas serían un respaldo a su programa. La tendencia del pueblo de Chile no era una frivolidad, era una acción firme y decidida. El pueblo había votado por una ideología, había votado por un programa. Reafirmaría la decisión en las urnas.

Marzo de 1965, abrumadora mayoría para el Partido de Gobierno, respaldo sin precedentes al Gobierno del Presidente Frei. El país se puso de pie, se iniciaba el nuevo estilo, las minorías desfazadas en el tiempo habían sido borradas, sólo quedaba un pequeño grupo, y este grupo debería percibir la voluntad nacional. Chile, que quería una revolución, comenzaría a vivirla, se podría agilizar la administración pública, podrían realizarse las inversiones tanto nacionales como extranjeras, comenzaría la Reforma Agraria, la organización del pueblo se efectuaría, se podrían transformar las estructuras jurídicas del país para adecuarlas al despegue económico y al desarrollo social. Todos los chilenos vibraban, la mujer trabajadora, el poblador, el campesino, el joven, el profesional y el empresario percibieron que comenzaba el nuevo estilo, se había logrado encontrar la coyuntura de hacer de un país en lenta evolución un país en revolución. Todo se había logrado no solamente por las vías democráticas de fondo, pues era querido por el pueblo, sino respetando las arcaicas formas jurídicas que no estaban adecuadas a una nación moderna.

Nuevos proyectos al Parlamento. En la Cámara de Diputados, acucioso estudio y rápido despacho. En el Senado, obstrucción. ¿Quiénes obstruyen? Las pequeñas minorías, las que siempre han querido gobernar a Chile. El Gobierno se veía enfrentado con sorpresa a que los representantes populares no querían lo que quería el pueblo. Pese a todo, con leyes añejas como la de Reforma Agraria, el Gobierno comenzó a hacer la voluntad del pueblo. Al margen de la ley, el poblador y el campesino comenzaron a organizarse. Sorpresa de los pequeños grupos obstruccionistas, no hubo transacción.

PUEBLO Y OPOSICION

El subtítulo parece una contradicción. ¿Pueblo y oposición? ¿Oposición de quiénes? Cuando un pueblo quiere un camino, cuando elige una alternativa política, ¿puede existir oposición?

Esta es la contradicción que está viviendo Chile y que se manifiesta constantemente en el H. Senado. El pueblo ha elegido a sus representantes con un mandato: "Haz lo que yo quiero". Esos representantes hacen lo que ellos quieren.

Ya lo manifestábamos anteriormente. Es la tragedia de todos los países latinoamericanos. Se elige un Presidente, se escoge un Partido Político, pero cuando ese Presidente llega a gobernar, se encuentra que junto a él no está el pueblo, está una minoría que dice representar al pueblo y que presiona para torcer la mano al gobernante. En Chile esto ocurre con una agravante, la minoría está desfazada en el tiempo, no representa al pueblo, hecho que se comprobó en marzo de 1965.

¿Pero no sucede que el pueblo quiere un nuevo estilo? ¿Pero no es cierto que la Democracia Cristiana es la única alternativa de desarrollo económico social dentro de la libertad? ¿Pero no es verdad que el pueblo eligió y ratificó a este Gobierno como su camino? ¿Entonces qué sucede?

¿Sucede que la democracia está en crisis? No, simplemente lo que ocurre es que las estructuras jurídicas están en crisis. Que la estructura político-jurídica no sirve. Sucede que si esto no se remedia luego puede pasar que el pueblo busque otros caminos para lograr que su voz sea escuchada, o que simplemente este último intento que no es partidario, si no nacional, termine en una apatía y en un escapismo que solicite un mandón

Los chilenos eligieron al Gobierno demócratacristiano, eligieron una ideología y un programa, pero por sobre todas esas cosas, eligieron un nuevo estilo democrático, eligieron la revolución. El hombre de la calle eligió la rapidez y la eficacia. Quiso ver una política económica de inversiones que diera empleos y que elevara el standard de vida. Quiso ver una Reforma Agraria que hiciera producir más y que impulsara al sector de campesinos. Quiso un cambio profundo en las estructuras jurídicas y políticas. Pero existía un solo problema. Cómo hacer con una forma añeja un camino de fondo nuevo. La oposición al pueblo es meramente formal, es el marco que no quiere cubrir el cuadro distinto. Que en realidad no puede abarcarlo. Es la voz del pueblo que se ha manifestado en varias oportunidades y que no ha sido oída. La alternativa es hacer que esa voz modifique la forma añeja. Si no ocurre así, el pueblo se habrá frustrado en su concepto y en su esperanza de revolución.

Más de diez veces el Gobernante elegido por el pueblo ha hablado a la oposición. Ha argumentado, ha dialogado. El Gobierno y el Partido Demócrata Cristiano han trabajado con las herramientas que tenían. Este es el único Gobierno que no ha tenido leyes extraordinarias, y éste es el único Gobierno que ha

planteado un proceso drástico y rápido de cambios. Jamás un Gobierno ha tenido un mayor respaldo popular. Sin embargo en una democracia hay una oposición al pueblo que no es hecha por el pueblo.

Esta es la alternativa que debemos meditar. Es ahora cuando aún podemos reflexionar. Nosotros personalmente lo hemos hecho y hemos visto que la única alternativa que tiene el pueblo es lograr la coyuntura donde su expresión remueva las viejas estructuras formales y dé cabida a una remodelación de la democracia chilena.

Pero como todo en nuestro mundo, el razonamiento que parece evidente no tiene la calidad de una fuerza absoluta. Existe una minoría que no acepta el programa del Gobierno o que no gusta de su ideología. Esta minoría es la que obstaculiza nuestra acción.

Lo hemos visto con los diferentes proyectos enviados al Parlamento, hemos asistido inquietos y preocupados a las diferentes peticiones del Ejecutivo. ¿En un sistema democrático qué papel corresponde a las minorías? Esa es la gran pregunta a la que le dan diferentes respuestas los sectores políticos del país. Nosotros trataremos de buscar objetivamente una respuesta para lograr desentrañar un poco esta crisis nacional.

Es indudable que la minoría debe enjuiciar y debe dar a conocer su pensamiento a la opinión pública. Para eso en Chile existe libertad, y aun la libertad en un proceso revolucionario debe permitir que exista esa crítica, lo más amplia y abierta posible. La minoría de nuestro país ha usado de todos los argumentos y de toda la crítica para enfocar nuestro Gobierno.

Del mismo modo es fundamental que la minoría actúe parlamentariamente, que proponga cambios en los proyectos, pero cuidados, cambios que no modifiquen lo substancial de los proyectos ya que lo substancial ha sido querido por la mayoría y esa es la línea política que el país quiere. De lo contrario llegaríamos al absurdo de que un Gobierno inspirado y orientado por un partido realiza una ley que no es querida por él y el pueblo, sino por las minorías que por una coyuntura legal accidental tienen en un momento la llave de la decisión parlamentaria.

Lo que no puede hacer ninguna minoría es oponerse y obstruir la acción de un Gobierno mayoritario y de un Partido mayoritario. Esto es lo que ahora está ocurriendo.

Por una falla en la estructura jurídico-política del país, falla que es necesario remediar muy pronto, las minorías están haciendo el juego de la oposición por la oposición. Cada momento la actitud es más fuerte y más contraria al espíritu democrático, cada momento el juego es más peligroso.

Reflexionando con calma y sencillez, creemos que es necesario pensar lo siguiente. Una gran cantidad de chilenos, por no decir la inmensa mayoría, más que una ideología, pero junto al programa de la Democracia Cristiana, buscó una profunda transformación. El esquema de la revolución en libertad tiene para nuestros compatriotas tres elementos básicos: El desarrollo, la transformación jurídico-política del país, y la organización del pueblo. Estos tres elementos deben ir unidos y son la única manera de modernizar nuestra patria. El Gobierno ha intentado este esquema y las minorías han dicho no. ¿Puede durar esto mucho más?

Pensemos en el campesino que anhelante de tierra se organiza. ¿Tiene significado para él la actitud de la oposición? Meditemos en la mujer pobladora, en la dueña de casa. ¿Qué anhela? ¿Que el Senador zutano haga un bonito discurso sobre el derecho del no derecho, o que el país pueda crecer económicamente para darle alimento a sus hijos y trabajo a su marido? El trabajador, cualquiera que éste sea, ¿comprende las cábalas de las votaciones y de los congresos? En esta época moderna, una mayoría de un país quiere simplemente una cosa, que al haber elegido una alternativa política se deje a los elegidos realizar su camino. Si la alternativa fracasa en su programa, sirve como experiencia al pueblo, se había equivocado. Si triunfa, es el triunfo de Chile, se produjo el desarrollo.

¿Pero qué es lo que ocurre? ¿Cuál es el trasfondo de esa actitud extraña, tan poco nacional, tan poco chilena que tiene la oposición? Podríamos decir que tiene dos causas. La primera, el temor al pueblo. La oposición no quiere que el pueblo gobierne, la oposición no quiere y no cree en la democracia, además esto no es nuevo. Los grupos de oposición han sido partidarios o de la dictadura económica o de la dictadura política, indudablemente que cubierta con el ropaje adecuado para no producir el escándalo. Pero hay una segunda razón que terminará por quebrar esa actitud. Ocurre que los miembros de la oposición al no creer en el pueblo y al temer al pueblo, padecen de una profunda falta de realidad. Creer que el hombre no hace lo que

quiere, creer que carece de libertad o pretender sojuzgar su decisión, ocultándose detrás del trámite o de la insidia, siempre termina por desprestigiar. Esto es lo que violentamente ha ocurrido a la oposición, que inexorablemente la irá perdiendo.

El pueblo, como gigante en despertar, buscará el marco adecuado, ya ha elegido a la Democracia Cristiana como alternativa programática, ha sorbido su ideología, está comenzando a hacer la revolución. Los que no quieren ver, nunca verán, es una lástima que hayan perdido la oportunidad de colaborar en esta gran tarea.

* * *



**rose
marie
reid**

SAN PABLO 1830
FONO 87012

SANTIAGO

LA SOCIEDAD

Y EL

DERECHO

Por ISMAEL BUSTOS

1.—La Sociedad política.

Como la filosofía moral dice relación con la conducta humana en cuanto ordenada a la vida temporal y a los fines naturales, es preciso que nos refiramos a estos últimos **in concreto**, a fin de arribar así a los fundamentos metafísicos del orden jurídico. Para ello partiremos de la consideración de un hecho empírico o, si se quiere, existencial —¿no hablan acaso los existencialistas de un **Mitsein** o de un **Ser-con**?—: el hecho social como **factum**.

Es tesis fundamental de la filosofía aristotélico-tomista que el hombre es una substancia material y espiritual a la vez. La doctrina de la unidad substancial, en efecto, no indica otra cosa sino que lo que constituye la naturaleza del hombre no es el alma sola ni el cuerpo solo, sino el compuesto de ambos: el hombre, decían los antiguos, es un animal racional (1).

Jacques Maritain ha desarrollado esta doctrina, siguiendo el sentido de los estudios de Schwalm, Garrigou-Lagrange y otros, de una manera particularmente explícita. "El ser huma-

(1) INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFÍA DE LOVAINA, *Tratado elemental de Filosofía*, tomo I, págs. 385 y 386.

no —dice— se halla preso entre dos polos: un polo material que no atañe, en realidad, a la persona verdadera sino más bien a la sombra de la personalidad o a eso que llamamos, en el sentido estricto de la palabra, la **individualidad**; y un polo espiritual, que concierne a la **personalidad verdadera**" (2). Ahora bien, es claro que, en cuanto individuo —es decir, por lo que le proviene de la materia—, el hombre es sólo un fragmento de la especie a que pertenece, del mismo modo que no es más que un fragmento del universo mismo. Se sigue de aquí que, considerado en su individualidad, el hombre es un animal social; es decir, una parte sólo de ese todo que es la sociedad humana y, consiguientemente, el bien de esta última es superior al del primero: el bien de la multitud, escribe Tomás de Aquino, es más grande que el bien de uno solo de los miembros de aquella (3). Pero, además —es absolutamente indispensable observar—, en cuanto persona el hombre es también un animal social. Más aún: el hombre es un ser social sobre todo en cuanto es una persona, es decir, un microcosmos de naturaleza espiritual.

El ser humano exige, por su naturaleza, vivir en sociedad. Primero, en virtud de las perfecciones que le son propias como persona, es decir, en virtud de cierta tendencia a la comunicación del conocimiento y del amor que exige establecer relaciones permanentes y múltiples con los demás. "Considerada bajo el aspecto de su generosidad radical, la persona humana tiende a sobreabundar en las comunicaciones sociales, según la ley de la sobreabundancia que está escrita en lo más profundo del ser, de la vida, de la inteligencia y del amor" (4). Segundo, en virtud de sus necesidades, es decir, en virtud de las exigencias derivadas de su individualidad material. "Considerada bajo el aspecto de esas necesidades, la persona humana tiende a incorporarse a un cuerpo de comunicaciones sociales, sin lo cual es imposible que llegue a la plenitud de su vida y al cumplimiento de aquéllas" (5). La sociedad es, pues, en sí y por sí, digna de existir y de ser sostenida, por cuanto realiza la perfección máxima de la especie humana, **majus et divinius bonum**, como decía el Aquinatense (6).

Dos son los principales géneros de sociedad a que el hombre

(2) MARITAIN, *La personne et le bien commun*.

(3) TOMAS DE AQUINO, *Summa theologiae*, I-II, XXXIX, 2.

(4) MARITAIN, *La personne et le bien commun*, pág. 42.

(5) *Ibíd.*, *Op. cit.*, *loc. cit.*

se halla fundamentalmente afecto en el orden natural; una de carácter natural-temporal y la otra de carácter natural espiritual. La primera es la sociedad política y la segunda la vida de civilización.

Esta última —la sociedad cultural, como también podríamos llamarla— podría definirse como aquella que dice relación con los valores espirituales y constituye más bien una comunidad de espíritus. Puede considerársela como una sociedad sólo analógicamente, ya que el bien común que la especifica —los valores espirituales como la verdad, la belleza, etc.— no es propiamente un bien social sino en la medida en que dichos valores son comunicables. Sólo se podría hablar aquí de bien común en cuanto se hiciese referencia a la suma de los tesoros culturales, intelectuales y artísticos que involucra en su seno la civilización, y en cuanto dicha suma de tesoros espirituales, aun perteneciendo al orden de lo absoluto, constituyen lo más característico de la vida de civilización; mas, en todo caso, habría que tener en cuenta, al hablar de tal bien común, que a la verdad o a la belleza (para no poner sino estos dos ejemplos) se llega como en soledad y en una medida que es diversa para cada ser, pues cada uno las hace suyas sólo en la forma que le es dado personalmente. **Spiritus ubi vult spirat** (7).

La sociedad política, en cambio, constituye una sociedad perfecta, pues le proporciona al hombre todos los medios necesarios para llevar una vida conforme a su naturaleza y satisfacer sus necesidades materiales y espirituales. La sociedad política —decía Tomás de Aquino comentando al Estagirita— es, de todas las producciones humanas, la más completa y la más perfecta porque mira a asegurar el bien total de la vida humana (8). Respecto a esta especie de sociedad hay que observar que, en nuestros días, el bien común natural-temporal ha sobrepasado la esfera de la pura nación o Estado, pero que sin embargo aún no ha llegado a identificarse con el bien común de la sociedad supranacional o comunidad de Estados. Por ello, lo más razonable es considerar aun al bien común del Estado como el bien común natural-temporal por excelencia, y al bien común internacional como un tipo específico actualmente en proceso de constitución.

(6) TOMAS DE AQUINO, *De regimine principum*, I, IX.

(7) *Ioan.*, III, 8.

(8) SCHWALM, *Lecons de Philosophie sociale*, tomo II, págs. 307 a 317.

Empleada en este sentido, la expresión Estado designa el concepto de **Polis** o **Civitas** entre los antiguos.

Tenemos así que el bien común de la sociedad política es el fin natural por excelencia del ser humano, de modo que será la consideración de ese bien común uno de los puntos de vista más característicos de la Filosofía moral. Conviene, pues, conceptualizar suficientemente y en forma clara el orden político y sus elementos fundamentales, entre los cuales se cuenta en primer término el bien común.

Pues bien, el concepto fundamental que debemos formarnos en torno del orden político es que éste no constituye un simple medio o instrumento al servicio del orden sobrenatural; es un fin en sí (aunque infravalente) y, como tal, comporta una bondad propia, y no es especificado por el fin sobrenatural sino que tiene un orden propio de especificación, aunque subordinado a éste. Un **medio** como tal no es bueno sino en relación con el fin a que se ordena, es decir, extrae de éste su bondad; pero hay también ciertos medios que tienen su bondad propia: son los llamados **finés infravalentes**. Según esto, el bien común es, desde el punto de vista de la referencia indirecta del orden político al fin absoluto o sobrenatural, un fin infravalente, en tanto que, en el orden natural-temporal, es un fin último. Si esto es así, quiere decir que el orden político no puede ser empleado como un puro instrumento al servicio del orden absoluto o sobrenatural, del mismo modo que el bien común a que él se refiere no puede ser conceptualizado como un simple medio en orden a lo absoluto y eterno. Si ha podido decirse que hay una cierta barbarie en querer referirse a todos los fines infravalentes como a puros medios, podría también agregarse que nunca esa barbarie se manifiesta de un modo más temible que cuando hinca sus garras en el orden político y el bien común.

Es por ello que Tomás de Aquino, comentando a Aristóteles, podía sostener que, de entre las cosas humanas, la sociedad política y el bien común son lo mejor y más divino que existe, y que, consiguientemente, la Ciencia que a dicho orden se refiere es la primera de todas las demás, a las cuales dirige, por cuanto tiene por objeto el bien supremo de las cosas humanas: **ultimum et perfectum bonum in rebus humanis** (9). Si el orden político no pudiere ser conceptualizado sino como un simple me-

(9) SCHWALM, *Op. cit.*, II, págs. 339 y sig.

dio del orden sobrenatural y eterno, entonces no habría posibilidad de que la Política se constituyese como una Ciencia, ni mucho menos como la ciencia suprema del orden temporal; no sería sino una sección o rama de la Teología, como lo ha mostrado de una manera particularmente clara Maritain (10). Pero, así como existe una Política como saber vinculado a la Teología, así también existe una Política como Ciencia pura y simple y vinculada a la Filosofía moral (adecuadamente tomada); y esta Ciencia es la suprema dentro de su orden, de modo que todas las demás (como son las Ciencias jurídicas) son, en cierto modo, aspectos formales o derivados de ella.

2.—El bien común.

La sociedad política es, pues, un fin para el ser humano. Ahora bien, como en cuanto afecta un orden (el orden político) esa sociedad se dirige al bien común (natural-temporal) como a su fin propio, es obvio que es este bien común el que, en último término, comanda aquí toda la cuestión. Se trata de saber, pues, en qué consiste este bien común a que se halla ordenado primordial y esencialmente, dentro de la perspectiva de la Filosofía moral, el ser humano.

Es nuevamente Maritain el que, a tal respecto, ha elaborado la doctrina más completa y precisa. Para ello ha aprovechado los estudios de Schwalm y Garrigou-Lagrange y fijado el sentido auténtico de la enseñanza de Tomás de Aquino al respecto, la que, a juicio del filósofo francés, puede resumirse en dos pasajes famosos de la **Suma Teológica**. Según el primero de estos pasajes, "cada persona individual es a la comunidad como la parte al todo". Pues bien he aquí el sentido de esta afirmación, según Maritain: "Desde este punto de vista y bajo este aspecto, es decir, según que en virtud de ciertas de sus condiciones forma parte de la sociedad, la persona pertenece y se ordena al bien común de la sociedad... Mas añadamos inmediatamente que, si bien el hombre todo entero pertenece a la sociedad como parte de la sociedad política (a la que a veces está obligado a sacrificar su vida), no es sin embargo parte de esa sociedad **en virtud**

(10) MARITAIN, De la philosophie chrétienne, págs. 127 y 128.

de su totalidad y en virtud de todo lo que el hombre es. Al contrario, en virtud de algunos de sus caracteres está el hombre muy por encima de esa sociedad" (11). Es lo que, según Maritain, quiere decir el Aquinatense en el siguiente pasaje: "El hombre no está ordenado a la sociedad política en su totalidad y en todas sus características".

Continuando la exposición de su doctrina, escribe el ilustre filósofo francés: "El hombre forma parte y es parte de la comunidad política e inferior a ésta en razón de las cosas que, en sí mismo y por sí mismo, y por las indigencias de su individualidad material, dependen, en cuanto a su misma esencia, de la comunidad política, y pueden servir de medios al bien temporal de ella. . . Mas, bajo otro aspecto, el hombre está sobre la comunidad política, según las cosas que, en sí mismo y por sí mismo, y por estar relacionadas con lo absoluto de su personalidad como tal, dependen, en cuanto a su misma esencia, de algo que está más arriba que la comunidad política y conciernen estrictamente al perfeccionamiento supratemporal de la persona en cuanto a persona" (12). Ahora bien, si la persona humana trasciende (en alguna forma o por alguna razón) la sociedad política (y aun dentro del mismo orden natural), ello significa que esta última no podrá constituirse realmente como tal (es decir, como una sociedad de personas) si no contempla dentro de su bien común aquél que, a su vez, es propio de la persona y en cuya virtud ésta trasciende la sociedad. Esto quiere decir, en otras palabras, que la trascendencia de la persona constituye el fundamento de ciertas prerrogativas de que goza el hombre en sociedad, y en virtud de las cuales ésta no puede tratar a aquél como un puro medio, instrumento o cosa. "En definitiva —escribe Maritain— los derechos fundamentales, como el derecho a la existencia y a la vida, el derecho a la libertad personal o derecho de conducir la vida como dueño de sí y de sus actos, responsable de éstos ante Dios y ante la ley de la Ciudad, el derecho a la prosecución de la perfección de la vida humana, moral y racional, el derecho a la prosecución del bien eterno (sin lo cual no hay verdadera prosecución de la felicidad), el derecho a la integridad corporal, el derecho a la propiedad privada de los bienes materiales (salvaguardia de las li-

(11) MARITAIN, *La personne et le bien commun*, pág. 63.

(12) *Ibíd.*, *Op. cit.*, págs. 65 y 66.

bertades de la persona), el derecho de casarse según su elección y de fundar una familia garantida en las libertades que le son propias, el derecho de asociación, el respeto de la dignidad humana en todos y cada uno (representen o no un valor económico para la sociedad), todos estos derechos se hallan arraigados en la vocación de la persona (agente espiritual y libre) al orden de los valores absolutos y a un destino superior al tiempo" (13).

Así, pues, la primera característica de la sociedad política consiste en que es una sociedad de personas, es decir, de seres libres, y en que el bien común que ella implica es un bien común de personas. Sucede así que, si bien la persona humana se halla ordenada toda entera al bien común, este último a su vez integra dentro de sí mismo (aunque sólo indirectamente) el bien trascendente de la persona como tal (en cuanto respeta su dignidad y facilita su vida propia de persona). La segunda característica de la sociedad política deriva de la anterior y consiste en que, por ser una sociedad de seres espirituales y libres, el orden específico que ella afecta viene determinado (al menos en sus líneas más generales) por todas las personas que la integran, no sólo en el sentido de que el bien común implica indirectamente el bien trascendente de la persona como tal, sino también en el sentido de que es propio de la sociedad política que sus miembros se gobiernen a sí mismos libremente. Tal es el significado y el sentido de estas palabras de Tomás de Aquino: "La política es una parte de la prudencia por la cual los hombres se gobiernan a sí mismos, obedeciendo a los superiores (gobernantes o mandatarios) en orden al bien común" (14). Son éstas consideraciones que es preciso tener presentes al elaborar cualquiera teoría del Derecho o del Estado.

He aquí, por último, un esquema de los fines del hombre tales como acabamos de conceptualizarlos:

Fin	{ Sobrenatural { Absoluto (Vida de Civilización) { Natural } { Temporal (Vida Política) }	{ Comunidad de Naciones { Estado (Civitas, Polis)
-----	--	--

(13) MARITAIN, *Les droits de l'homme et la loi naturelle*, págs. 81 y 82.

(14) TOMAS DE AQUINO, *Summa theologiae*, II-II, L, 2.

3.—El orden jurídico y el Derecho.

Ya conocemos in concreto los fines naturales y temporales del hombre y sabemos que todos ellos dicen relación, de uno u otro modo, con la naturaleza social de aquél. Hemos visto también que la sociedad humana implica una doble connotación: un hecho empírico (el hecho social) y un orden práctico (el orden social). Finalmente observábamos que este orden social, considerado desde cierto punto de vista, aparece ante nosotros como un orden político.

Pero también sabemos que existe otro orden práctico: el orden moral, que es aquél a que se refiere de suyo la Filosofía moral; y, asimismo, habíamos dicho que la Filosofía moral considera la conducta humana desde el punto de vista formal de su ordenación a la vida temporal y a los fines naturales. Pues bien ¿no parece todo esto sino que nos movemos en un círculo vicioso? ¿Siempre los mismos conceptos: el orden, los fines, etc.!

No; no nos movemos en un círculo vicioso, ni tampoco repetimos los conceptos. El equívoco se produce porque no es fácil distinguir entre sí los aspectos formales cuando se está habituado a no distinguir las cosas sino en cuanto objetos materiales y es claro que, dentro de las perspectivas en que nosotros nos ubicamos, lo que vale son los objetos formales. Para mayor claridad de la exposición, recapitulemos aquí lo relativo al orden moral, al orden político y al orden social (15).

El orden **social** es un concepto que deriva de la consideración de la sociedad humana, no como un factum sino como un complejo de medios y de fines; y el conocimiento que sobre él recae no es de tipo especulativo o empírico sino de tipo práctico. Es, por otra parte, un concepto que admite ser considerado en una forma muy amplia y, más claramente, como involucre dentro de sí los conceptos más específicos del orden moral y el orden político (y también, como veremos luego, el de orden jurídico). El orden **moral**, a su vez, es un concepto que deriva de la consideración del orden práctico (u orden social en

(15) Una exposición detallada puede encontrarse en MARITAIN, "Neuf leçons sur les notions premières de la philosophie morale", pequeña obra maestra tan valiosa como poco conocida en nuestro medio.

su acepción amplia) desde el punto de vista de los valores (morales) y de las normas (morales) del tipo de la norma-guía. Esto quiere decir, en otras palabras, que el orden moral dice relación con el bien (concepto primordial del saber práctico) considerado en la perspectiva de la causalidad formal intrínseca (el valor) y extrínseca (la norma-guía). El orden **político**, en fin, es un concepto que deriva de la consideración del orden práctico desde el punto de vista del bien común, esto es, de los fines naturales y temporales a que se dirige. Digamos, en otras palabras, que el orden político dice relación con el bien considerado en la perspectiva de la causalidad final o término a que se ordenan los actos.

Pues bien, ahora estamos en situación de agregar a lo anterior que, considerado el orden práctico desde otro punto de vista formal, se presenta ante nosotros como afectando un cuarto orden: el orden **jurídico**. Es este último, en efecto, un concepto que deriva de la consideración del orden práctico (o social, en su acepción amplia, como hemos dicho) desde el punto de vista de la norma-precepto (no ya de la norma-guía). El orden jurídico nace de la consideración de la conducta humana bajo el aspecto formal de la imperatividad y de la obligatoriedad de la norma a que se halla sometida. En otras palabras, el orden jurídico dice relación con la causalidad eficiente: la norma-precepto que se impone a la voluntad. Secundariamente, el orden jurídico dice también relación con la coerción, que —como hemos dicho anteriormente— sigue a la norma-precepto por razón de las condiciones existenciales del hombre.

Estas ideas generales podrían esquematizarse rápidamente en el siguiente diagrama o gráfico:

Orden	Causalidad	Aspecto formal	
Social	Material	La sociedad (de personas)	
Moral	Formal	intrínseca	El valor
		extrínseca	La norma-guía
Jurídico	Eficiente	La norma-precepto	
Político	Final	El fin (natural y temporal)	

4.—La Justicia y el Derecho.

Es sabido que los antiguos llegaban al estudio del orden jurídico y del Derecho a través de la consideración de la virtud moral de la justicia, a la que llegaban a darle una amplitud y una importancia más que suficiente, si pudiera decirse.

En el vocabulario aristotélico-tomista se denominan **hábitos** ciertas cualidades que difícilmente cambian (**difficile mobilis**, decían los escolásticos), de las cuales el hombre puede hacer un uso libre o voluntario y por las cuales éste se halla en disposición de actuar bien o mal (16). En relación con este concepto defínese la virtud: un hábito operativo bueno, es decir, un hábito que dispone a actuar bien. Ahora bien, las virtudes son de dos tipos: intelectuales y morales, según se refieran al orden especulativo o al orden práctico. Entre estas segundas se ubica la prudencia, que es aquella virtud que se refiere a la dirección racional de los actos humanos en cuanto libres: **recta ratio agibilium**.

Ahora bien, según la filosofía aristotélico-tomista, "el hombre no se halla destinado a alcanzar su fin él solo; tiene necesidad de la ayuda de sus semejantes: sus relaciones con éstos se hallan reguladas por la virtud de la justicia" (17). Según Aristóteles, el hombre es un animal político y, por ello, se halla ordenado a la **Polis** como a su propio fin. En razón de esto, el filósofo decía que la justicia, en su sentido amplio, se identifica con la virtud, ya que esta última nos mueve a obrar rectamente y la primera ordena nuestra conducta en sociedad. "La justicia entendida de esta manera —escribe en la **Ética a Nicómaco**— es la virtud completa. Pero no es una virtud absoluta y puramente individual; es relativa a un tercero, y esto es lo que hace que, las más de las veces, se la tenga por la más importante de las virtudes... Y añado que es en grado eminente la completa virtud, porque ella misma es la aplicación de una virtud completa y acabada. Es completa porque el que la posee puede

(16) THONNARD, *Précis de Philosophie*, pág. 1057.

(17) THONNARD, *Op. cit.*, pág. 1372.

aplicar su virtud con relación a los demás y no sólo a sí mismo". Por eso concluye que "la justicia no puede considerársela como una simple parte de la virtud: es la virtud entera... Por lo demás —agrega—, bien se ve por las consideraciones que preceden en qué se diferencian la virtud de la justicia. En el fondo, la virtud subsiste la misma: sólo la manera de ser no es idéntica; en tanto que hace relación a otro, es la justicia; en tanto que es tal hábito moral personal, es la virtud absolutamente hablando" (18).

Continuando la línea trazada en esta materia por el Estagirita, Tomás de Aquino estudia el Derecho en cuanto objeto propio de la justicia, y repite que lo propio de ésta radica en ordenar los actos del hombre en sus relaciones con los demás (19). La justicia —advierte— no tiene por objeto toda la materia de la virtud moral, sino sólo las acciones exteriores y las cosas, según cierta razón especial del objeto (20). En suma, y como observa oportunamente Recassens, Tomás de Aquino estudia la justicia como un hábito subjetivo, como una virtud, y llama Derecho a su contenido en sentido objetivo. "Por tanto, Derecho en la terminología aquiniana viene a significar lo mismo que hoy se designa con el nombre de justicia en sentido objetivo o valor jurídico" (21).

Ahora bien, nos parece que hoy día no convendría plantearse el problema del Derecho como lo hacían los antiguos, es decir, a partir del problema de la justicia. La razón de ello estriba en que en nuestro tiempo es otra la psicología del investigador y del estudioso, distinta de la medioeval o de la griega. Es inútil forzar las vías cuando se puede llegar al mismo fin de una manera fácil. Hoy día se prefiere plantear el problema del Derecho, no partiendo de la virtud moral que supone su ejercicio, sino partiendo o de la consideración empírica del **hecho** jurídico o de la consideración metafísica del **orden** jurídico. Es por esto

(18) ARISTOTELES, *Ética a Nicómaco*, Libro V, Cap. I.

(19) TOMAS DE AQUINO, *Summa theologiae*, II-II, LVII, 1.

(20) *Ibid.*, Op. cit., II-II, LVII, 2.

(21) RECASSENS, *La Filosofía del Derecho de Francisco Suárez*, pág. 77.

que nosotros no hemos seguido el método propuesto por algunos de esos tomistas que, como Víctor Cathrein, utilizan la vieja vía de la virtud de justicia (22), y es por eso que hemos preferido partir de la consideración del orden jurídico en sus fundamentos metafísicos.

(22) Cathrein parte del análisis de la justicia para llegar al concepto del Derecho, pero al hacerlo descuida aspectos fundamentales (que los antiguos no recalcaron suficientemente) y, por el contrario, exagera aspectos secundarios en que antes se insistió por razones de perspectiva histórica. Así, llega el ilustre tratadista a tachar de impropio el sentido amplio de la justicia como virtud completa y acabada de que hablaba Aristóteles y, en cambio, ve lo esencial de esa virtud en la determinación de **lo mío** y **lo tuyo**, con el resultado de que, por una parte, se pierde la noción aristotélica de lo justo y lo legal y, por otra, se hace aparecer la noción tomista de la justicia como demasiado apegada a la propiedad de los bienes materiales. De este modo el concepto de Derecho como **ordenación a un fin** tiende a diluirse y, en su reemplazo, tiende a surgir algo así como una **virtud moral de propiedad** o concepto hipostasiado del derecho de dominio en su sentido civilista. ¿No es ésta una consideración que puede hacerse fácilmente un no tomista cuando oye proponer a Cathrein que se suprima, de la famosa definición de Ulpiano, la palabra derecho: **Justicia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendí?** (CATHREIN, *Filosofía del Derecho*, pág. 45).

NOTA.—El presente estudio forma parte del Capítulo III de la obra inédita titulada "Los fundamentos metafísicos del Derecho y la epistemología de las Ciencias Jurídicas".

HACIA UNA POLITICA DE LA CULTURA

S. Palacios R.

La aceptación universal —por lo menos en teoría— del ideal democrático, así como el desarrollo de una civilización que tiende a poner cada vez más cosas materiales al servicio del hombre, parecen ser notas características de nuestra época. Podría además afirmarse que lo uno es consecuencia de lo otro, puesto que, para realizarse, la democracia debe ofrecer a los ciudadanos iguales oportunidades de disfrutar de los bienes socialmente producidos.

Hay, empero, una paradoja envuelta en este hecho, pues en una civilización como la descrita, dedicada a la producción masiva de bienes, siempre más complejos, la cultura del hombre medio tiende a ser absorbida en lo tecnológico, en desmedro de aquel saber moral en que se sustentan los principios mismos que hacen operante la democracia.

Cuando los ciudadanos se encuentran de tal modo inmersos en un saber puramente "empiriológico", lo verdadero suele ser desplazado por lo eficiente y un cierto maquiavelismo político viene a sustituir al sano conocimiento prudencial. Los intereses egoístas de las minorías prevalecen sobre el "bien común" y una publicidad meramente "técnica" se encarga de impresionar a la opinión pública.

Las democracias del "viejo mundo", que poseen una milenaria historia cultural, pueden resolver mejor esta paradoja.

Las tradiciones más perdurables de un pasado hierológico que se insertan profundamente en la vida familiar y que afloran estéticamente en el arte de los museos y de las catedrales, logran neutralizar en gran parte la embestida del pensamiento nuevo que surge de las necesidades de la productividad industrial.

No ocurre lo mismo en democracias como la nuestra, surgidas por un trasplante cultural europeo en un medio recientemente desprendido de un pasado paleolítico próximo.

El desarrollo económico acelerado bien puede destruir el "etos social" heredado, apenas ayer, de una cultura hispánica católica. Podría temerse, entonces, que nuestra democracia, como la mítica serpiente, se devorara a sí misma en igual medida en que aparenta realizarse.

Nuestro análisis, sin embargo, no pretende ser pesimista; pero quienes, al planificar nuestro desarrollo, subestimen, al establecer prioridades, la importancia de lo artístico-cultural, corren el riesgo de entorpecer aquello que pretenden impulsar.

En efecto, cuando se otorga al arte el lugar destinado a la recreación o al esparcimiento, se ignora su carácter estético-simbólico. Se le juzga apenas por el poder de fascinación o de "catarsis" que la obra de arte produce a su alrededor. Se le niega la cualidad esencial de constituir una vía gnoseológica adecuada para el conocimiento no conceptual de una estructura axiológica superior. Ahora bien, aquellos principios fundamentales que hacen vigente la sana convivencia democrática, son "valores", cuya aprehensión se facilita a través de la intuición estética.

Lo artístico-cultural, adecuadamente ordenado dentro de un esquema jerárquico de prioridades, puede establecer el equilibrio en una cultura cuyo "clima moral" se ha esfumado en la urgencia del conocimiento científico-técnico.

Se plantea entonces la necesidad de planificar esta cultura, es decir, establecer una política cultural acorde con el ideal de libertad propio de toda democracia.

Una política de la cultura, empero, suele ser objetada con razones de índole diversa; se argumenta, por ejemplo, que ella puede constituir sólo un disfraz para coartar la libertad de expresión; que fácilmente se convierte en un poderoso vehículo de difusión de la propaganda política de los partidos de gobierno; que representa un esfuerzo económico improductivo que

viene a gravitar sobre el mismo desarrollo, en fin, que basta alcanzar las metas económicas de la planificación para que automáticamente se eleve el nivel cultural...

En cuanto a las primeras objeciones planteadas, diremos que otro tanto pudiera suponerse de la política educacional, especialmente considerando el principio del Estado Docente. La misma estructura que hace posible una política educacional democrática puede ser aplicada en el ámbito cultural, evitando además todo aquello que implique alguna forma de censura sobre la opinión. Por lo demás, la formulación de principios suficientemente generales para conducir la política cultural, impide la acción programática partidista.

Las objeciones finales exigen un análisis más detenido.

Ciertamente que una política de la cultura suficientemente ambiciosa significa una considerable inversión económica al traducirse en acción. No obstante, no es el monto de esta inversión lo que debe considerarse, sino el nivel de recuperación que ofrece y el plazo dentro del cual ésta se produce. La inversión consiste tanto en los gastos de equipamiento como en el pago de las plantas funcionarias, materiales y medios de difusión; pero hay que estimar, además, las horas laborales que la aplicación de los planes significa en el conjunto de la producción nacional.

En nuestro caso, parte considerable de esta inversión ha sido hecha a través de nuestra breve historia cultural y en los diversos organismos dependientes del Estado, existen plantas funcionarias idóneas ya consideradas en el Presupuesto de la Nación. Quedan los rubros destinados a equipamiento, materiales y medios de difusión. Evidentemente hay aquí necesidad de inversiones nuevas, pero ellas pueden fácilmente recuperarse si se abandona la idea de difundir la cultura gratuitamente, a la manera de dádiva.

En cuanto a las horas laborales que se presume se restan a la producción, ello representa una magnitud despreciable, considerando que en este país una de cada siete personas se encuentra trabajando y más de un sesenta por ciento de la población dispone de tiempo libre extra para dedicarlo a otras actividades. Si los planes culturales se orientan, dentro de las horas de descanso, en el sentido de servir a estos sectores humanos, preferentemente, la política cultural deja intacto el potencial humano laboral.

Una planificación general de la acción de los organismos culturales del Estado, que obedezca a una formulación previa de los objetivos por alcanzar, acrecienta considerablemente el poder de difusión, al unificar la acción, generalmente dispersa, que ejecutan dichos organismos separadamente.

Especial importancia adquiere, dentro de una política de la cultura, la enseñanza en todos sus niveles. El conocimiento temprano de las diversas técnicas artísticas, en lo plástico, lo musical y lo dramático, facilita la formación de un público de agudo sentido crítico. Las artesanías de la cerámica, el canto y la ejecución de sencillas partituras rítmicas, el teatro de títeres, sirven en el nivel Primario como preparación a un conocimiento artístico más acabado en el nivel Secundario. De esta manera, mediante el empleo de las técnicas aprendidas en la escuela, se crea un rico potencial en el campo de las artesanías, cuya producción, adecuadamente seleccionada, permite la exportación de manufacturas de alta calidad. Así, al producto industrial, generalmente imitado de países en pleno desarrollo, es posible incorporar el diseño autóctono que, haciéndolo atractivo, le permite competir en el mercado externo.

Un genuino arte popular, ejecutado durante las horas libres, puede resultar tan exportable como cualquier producto industrial. La artesanía del mueble sirve tanto en el mercado interno como en el exterior.

Incorporar a los organismos gubernamentales que actúan en lo internacional a una tarea de difusión externa es parte importante de una eficiente política cultural.

En esta forma, la inversión programada aporta beneficios económicos directos y financia su propio desarrollo.

En cuanto al objetivo fundamental de una política de la cultura, cual es el de hacer vigentes en la vida ciudadana aquellos valores superiores que hacen viable la democracia, es necesario impulsar un plan de estímulo a la creación artística que mejor exprese dichos valores.

La objeción final queda resuelta sólo al considerar válido nuestro análisis, pues, como se ha dicho, el puro desarrollo económico engendra condiciones adversas que una política cultural está llamada a neutralizar.

Sin duda, un breve artículo no permite un análisis completo sobre el problema cultural, pero creemos que puede servir de partida a una más amplia discusión.

POLITICA AGRARIA, DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL⁽¹⁾

Sean mis primeras palabras de felicitaciones a los organizadores y expositores de la Cuarta Feria Exposición.

El Presidente Frei expresaba que el resurgimiento y la recuperación de la agricultura chilena es un factor irremplazable para equilibrar y completar el desarrollo económico y social que el país se ha propuesto realizar en procura de un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de su población en crecimiento. Más adelante me referiré a las medidas que el Gobierno ha adoptado para realizar esos propósitos.

Del mismo modo, el Gobierno ha sostenido que es condición del resurgimiento y recuperación de la agricultura el cambio profundo de algunas estructuras que hasta ahora la han frenado y dificultado.

Sin modificar las condiciones que han regido la tenencia de la tierra y el régimen jurídico y de uso de las aguas, sería ilusorio pretender enmendar o cambiar los términos y las realidades en que está planteada la tarea del desarrollo nacional, en el sentido más amplio del concepto .

(1) El señor Ministro de Agricultura, don Hugo Trivelli F., en la 4ª Feria Internacional de Talca, 4 de marzo de 1967.

De aquí, pues, que el Gobierno haya presentado al H. Congreso Nacional, en cumplimiento de uno de los más significativos puntos del programa ofrecido al país, el proyecto de Ley de Reforma Agraria, despachado ya en quinto trámite constitucional.

Muchos han pretendido esgrimir este proyecto, próximo a ser ley de la República, como una amenaza para los agricultores y hay entre ellos algunos que anuncian la quiebra de la producción agropecuaria y las consiguientes dificultades de abastecimiento para la población.

Nada tienen que temer de la Reforma Agraria los empresarios agrícolas progresistas, emprendedores, que con amor y sabiduría cultivan y hacen rendir a la madre tierra, madre a veces dádívosa, a veces áspera y exigente en los cuidados que requiere; nada deben temer a la Reforma Agraria los empresarios agrícolas que, además, cumplan lealmente las leyes sociales y laborales. Estos promueven el bienestar de la comunidad.

Contrarían y obstaculizan el bienestar de la comunidad los que son negligentes en el cultivo de sus tierras, que así les impiden entregar a la población los productos que ésta necesita; si a ello se agrega el incumplimiento de las leyes y obligaciones laborales, mucho peor.

Estos propietarios son los que serán afectados por la Reforma Agraria. En primer término, porque ellos mismos, por su indolencia e incuria, le restan legitimidad a sus derechos; en segundo lugar, porque cuando abandonan de una u otra forma el ejercicio de tales derechos y dejan de cumplir las obligaciones inherentes, agravan y dañan el bien común e implícitamente están renunciando a ellos. Porque el Creador no entregó la tierra a los hombres para el goce egoísta de algunos, sino para que sus productos fueran útiles a todos los hijos del mismo Padre.

REFORMA AGRARIA PLANIFICADA

En cuanto a lo segundo, que la Reforma Agraria arruinará la producción agropecuaria del país; que los beneficiarios de ella serán incapaces de hacer rendir la tierra, de trabajarla con las técnicas de los agricultores progresistas; que el campesino es irremediablemente holgazán y otras apreciaciones parecidas... Pero,

forzoso es decirlo y proclamarlo: las experiencias que hasta el momento tenemos son rotundamente contrarias a las profecías pesimistas.

Los índices de producción alcanzados en los asentamientos de la Corporación de la Reforma Agraria y los resultados obtenidos en los fundos que eran propiedad de la Iglesia Católica y sometidos a la reforma por el Instituto de Promoción Agraria (INPROA) han significado aumento sustancial del área cultivada, mejores rendimientos y sin excepción un incremento extraordinario de los ingresos de las familias campesinas asentadas.

Es que no se trata de la mera entrega de tierras. Junto con ello, la Corporación de la Reforma Agraria proporciona la asistencia necesaria para que los cultivos se hagan en las condiciones que el terreno exige. No se deja al asentado librado a su buena o mala suerte.

Y además hay otro factor, mucho más importante que el mencionado: las virtudes de nuestro campesino. Y digo esto con la expresa intención de no incurrir en idealizaciones generalizadoras, ni en halago fácil. Simplemente se trata de reconocer con visión tranquila y objetiva que en nuestro campesino, puede que adormecidas por desfavorables condiciones ambientales, está latente y palpitante la mejor pasta humana, que espera ser liberada y orientada para desarrollarse en plenitud.

Desde el punto de vista del respeto por la persona humana, la elevación de nuestros campesinos a un plano de mayor dignidad y mejor realización de sus condiciones personales, es ciertamente el mérito más noble de la Reforma Agraria que hemos impulsado. Hoy el campesino chileno es más persona, es decir, están más realizadas en él las capacidades humanas.

Se ha hecho presente en múltiples oportunidades la aspereza con que se plantean los conflictos laborales en el agro. En éstos, la experiencia lo ha mostrado, junto a las aspiraciones justas, necesarias y legítimas, muchas veces se mezclan las exageraciones de los agitadores interesados en enredar más los conflictos, pretendiendo que entre más pasado lanzan el tejo, más ardientes y leales defensores de los campesinos serán.

No se escapa al Gobierno el juego que esta táctica oculta: perturbar las labores agrícolas a tal punto que las perturbaciones de la producción sean achacadas a la Reforma Agraria. Y no son sólo los agitadores los interesados en este fin. También pareciera que a ciertos sectores de propietarios de tierra

—que no son legítimamente empresarios agrícolas— no les disgustaría que la producción disminuya si esta disminución puede achacarse a la Reforma Agraria.

Sin embargo, confiamos que en el futuro, como hasta ahora ocurre, el buen sentido de los campesinos valorará cabalmente la situación y no se prestarán a ser juguetes de intereses ajenos a los suyos y a los de la comunidad.

Por último, cabe dejar establecido que si las relaciones laborales se plantean con asperezas, ello ocurre casi siempre en las etapas de aprendizaje, cuando recién comienzan a ensayarse nuevas formas de convivencia. En el caso de las asperezas que ahora ocurren en el agro —como lo hemos dicho en otras oportunidades—, no debe culparse entonces al Gobierno del Presidente Frei ni a la filosofía social, económica y laboral de la Democracia Cristiana, que es su fundamento.

Las cosas serían seguramente distintas si el proyecto de sindicalización campesina que hace más de veinte años presentó un pequeño grupo parlamentario hubiera sido aceptado por los partidos que eran mayoría en el Congreso y en el Ejecutivo. Creyeron esas mayorías que podían paralizar la corriente de la historia y rechazaron el proyecto.

Con autoridad moral y con buena memoria podemos decir que “los que sembraron vientos están cosechando tempestades” si bien lamentamos que hoy estén pagando muchos que no tuvieron culpa directa en esa ceguera.

Conociendo como creo conocer la pasta humana de los chilenos, su sentido de superación y su afán de progreso general, me atrevo a creer que las relaciones empresario-trabajadores serían más fructíferas para el bien común si se pusiera en práctica un sistema de participación en los beneficios en el cual tanto quienes entregan capital a la empresa, ya sea agricultor o industrial, cuanto quienes entregan trabajo a la misma, tomen conciencia de ser copartícipes en una misma empresa de beneficio común. Regímenes de convivencia y de trabajo, cuya base esencial tendría que ser forzosamente la de que todos, empresarios y obreros, en una palabra, todos los trabajadores de la empresa trabajen más para ganar más, con equidad y justicia.

Me parece que condición indispensable para llegar a un entendimiento como el señalado importa romper el círculo vicioso tan conocido: de una parte desconfianza del trabajo para las informaciones o los balances que presenta la empresa que im-

pulsa a los trabajadores a demandar mejores condiciones sin tener en cuenta, muchas veces, la realidad económica de la empresa en que trabaja; del otro lado, si bien aminorada en estos últimos tiempos, la tendencia patronal a escatimar las remuneraciones con justicia.

Sería un aporte de incalculable importancia que podrían hacer la agricultura, la industria y los trabajadores en general de la Cuenca del Maule, si lograran de mutuo acuerdo un status que permitiera superar las fricciones que perturban el desarrollo de las actividades zonales; más que un aporte sería un ejemplo de esta progresista región valedero para todo el país.

Las condiciones de la zona son propicias para un nuevo estilo como el que he señalado en el párrafo precedente; lo creo así porque habitualmente en el caso de Ferias como la que estamos inaugurando, organizadas por entidades empresariales que representan el gran capital, se limitan sólo a mostrar lo que las mismas grandes empresas producen. En cambio, en esta Feria Internacional de Talca todos podemos ver y aquilatar la importante participación de la artesanía regional, hecho que, como decía, no es habitual en eventos como éste.

Como una reflexión general quisiera decirles que en esta tierra nuestra nada se da al hombre gratuitamente y sin esfuerzo. De allí que todo el mundo debe trabajar porque la riqueza del país no es sólo función de sus recursos naturales. Más aún, en el caso de Chile, con una geografía difícil, la riqueza es resultado del esfuerzo del hombre, de todos los hombres y mujeres. No sólo del Gobierno, del Presidente y sus Ministros, sino fundamentalmente de todos los que están en condiciones de trabajar.

La riqueza nacional es en definitiva la suma del esfuerzo de cada uno y de todos los miembros de la comunidad. Esta es la única y la sola receta válida para lograr el progreso económico y social.

LA TIERRA PARA LOS QUE LA TRABAJAN

En la actividad agrícola la geografía no sólo es difícil sino que su frontera extremadamente limitada. El deber de trabajar la tierra disponible y de trabajarla bien es entonces más imperativo para quien la posee o tiene acceso a ella. Las cifras dis-

ponibles de los diversos censos agropecuarios y de muchísimas encuestas, demuestran que la tierra agrícola está en Chile demasiado concentrada en pocas manos y en general subutilizada. Así lo demuestra también de modo inobjetable la información que resume los datos de los fundos expropiados por la Corporación de la Reforma Agraria.

En efecto, la Corporación ha expropiado hasta la fecha 378 fundos con un total de 979 mil hectáreas. Al momento de tomarse el acuerdo de expropiación vivían en esos fundos 6.933 familias. De la superficie total expropiada, poco más de 102 mil hectáreas corresponden a tierras regadas, de las cuales sólo 43.083 hectáreas estaban realmente cultivadas. El resto, o sea, 59.008 hectáreas, que representan el 57,8 por ciento de dicha superficie total regada, estaba con pastos naturales y en una alta proporción con zarzamora, galega y otras malezas. En otros términos, una parte muy importante de la tierra habilitada con ingentes inversiones de la comunidad para ponerla en cultivo de riego, estaba subutilizada o sencillamente abandonada. La baja densidad representada por la existencia de una familia de trabajadores permanentes por cada 15 hectáreas regadas, así lo confirma. Para esta relación no se considera la superficie de secano que alcanza en los fundos expropiados a más de 876 mil hectáreas. De los varios miles de hectáreas incluidas en esta cifra sólo estaban cultivadas 12.277 hectáreas.

Las cifras para el conjunto de las provincias de Curicó, Talca, Linares y Maule señalan 86 fundos expropiados con una superficie total de 33 mil hectáreas, de las cuales algo más de 24 mil hectáreas son tierras regadas. De éstas, aproximadamente 9.400 hectáreas estaban cultivadas. El resto, es decir, 14.700 hectáreas, que corresponden al 61 por ciento de la superficie regada expropiada, estaba con pastos naturales y malezas. En esos fundos expropiados, en que además hay tierras de secano arables, de las cuales sólo 105 hectáreas estaban cultivadas, viven 815 familias, o sea, una familia por cada 30 hectáreas regadas.

Me parece necesario, ahora, referirme a un tema siempre actual entre los agricultores: la política de precios de los productos agropecuarios.

La acción del Gobierno no se ha limitado sólo a algunos de los factores que han estado frenando el desarrollo del sector agropecuario; ha intervenido en todos: tenencia de la tierra, proceso de comercialización, política de precios, de créditos, in-

vestigación y extensión, configurando así una política armónica y de conjunto de desarrollo agropecuario, que ya está mostrando sus frutos y asegurará un adecuado abastecimiento de alimentos producidos en Chile y la incorporación de los campesinos al desarrollo económico, cultural y cívico del país.

Al asumir sus funciones, el Gobierno encontró los precios agropecuarios a un nivel muy bajo y deteriorados respecto a los años anteriores. Sus primeras medidas se orientaron precisamente hacia la recuperación de este deterioro, proceso que ya está casi completo. En efecto, con los fuertes reajustes otorgados a los precios agrícolas en los años 1965 y 1966, su nivel real promedio se ha elevado en alrededor de un 20 por ciento con relación a 1964 y en un 21,5 por ciento respecto al promedio del decenio 1955-1964.

Expresado en los mismos términos reales, los precios de 1966 son los más altos recibidos por los productores agropecuarios desde que se cuenta con información estadística confiable. Debe destacarse que esta política significó un serio esfuerzo para el país, pues este enorme mejoramiento fue concebido dentro del programa de lucha contra la inflación en que estamos todos empeñados e implicó una importante transferencia de ingresos desde el sector urbano hacia el sector agrícola.

Deseamos también reiterar en esta oportunidad que es firme decisión del Gobierno mantener en los próximos años el nivel real de precios agropecuarios logrado en 1966.

Sin embargo, aún quedan por corregir distorsiones internas de los precios de algunos productos agrícolas. En efecto, los precios de ciertos productos aún no han logrado recuperar un nivel adecuado. Los precios de otros, en cambio, se encuentran sobrevalorados. En consecuencia, los precios de los primeros, entre los que se encuentran el arroz, la carne de vacuno y la leche, serán aumentados en más de lo que se eleve el promedio y los precios de los segundos, entre los cuales se encuentran el maíz y la remolacha, aumentarán a una tasa inferior al promedio.

Todo esto con el propósito de lograr una estructura más racional de precios dentro del sector, que sea compatible con las metas de producción establecidas en el Plan de Desarrollo Agropecuario. Estas metas pretenden un aprovechamiento más eficiente de los recursos con que cuenta el país, a fin de satisfacer en la forma más adecuada la demanda interna y aprove-

char plenamente las posibilidades ofrecidas por los mercados internacionales.

En la política de precios para los principales productos agrícolas, por interesar a tantos empresarios de esta región, me referiré con más detalle al caso del arroz.

El precio del arroz ha venido evolucionando favorablemente para los productores. Desde que se comenzó a cultivar en el país, su precio, en términos reales, ha venido aumentando paulatina y persistentemente, a excepción de los trienios 1947-1949 y 1952-1954, en que alcanzó niveles extraordinariamente altos.

Su relación con el precio del trigo ha sido continuamente ascendente, con contadas excepciones. Sin embargo, como los rendimientos por unidad de superficie han venido bajando, el ingreso bruto por hectárea, en términos reales, se había venido deteriorando y en el decenio 1955-1964 sólo representaba un 75 por ciento del ingreso que se había obtenido en 1942-1944.

Consciente de este hecho, el Gobierno dio un fuerte aumento al precio del arroz en los dos últimos años, elevándolo de veintidós escudos (E° 21) por quintal métrico en 1964, a cuarenta escudos (E° 40) en 1966, es decir casi duplicándolo. En términos reales, este mayor precio ha significado un mejoramiento cercano al 25 por ciento respecto a 1964, por lo que el ingreso por hectárea se ha acercado nuevamente al nivel que tuvo en sus primeros años.

Con todo, el Gobierno estima conveniente dar al arroz un nuevo reajuste, mayor que a otros productos. De esta manera se espera que el mejor precio constituya un aliciente adicional a los productores para aumentar la producción y sustituir las importaciones que debe realizar para abastecer el consumo. Los agricultores están ya informados que el precio del arroz, con cáscara o "paddy" de la cosecha del año agrícola 1966-1967, será de E° 47,50 por qqm., sin saco, puesto molino, lo que significa un aumento de un 18,5 por ciento sobre el precio de 1966.

Expresado en términos reales, este precio es el más alto que jamás haya tenido el arroz en Chile, siendo un 4,2 por ciento superior al precio de 1966 y un 28,5 por ciento superior al precio de 1964.

Este mayor precio, que exige un nuevo sacrificio a la comunidad consumidora, impone a los productores la obligación inescapable e inexcusable de realizar los máximos esfuerzos para mejorar sus técnicas de cultivo, a fin de que en el menor plazo po-

sible se recupere y se supere el alto rendimiento que el arroz tuvo en otras épocas.

Los agricultores saben que la misma política de precios recién expuesta se ha venido aplicando en forma invariable a otros productos; así es el caso de las papas, el maíz, las leguminosas, la carne de vacuno y la leche.

Mejores ingresos tienen que provenir también de un mejoramiento de la productividad agrícola. Para lograrla se requiere el empleo generalizado de nuevas técnicas, que casi siempre implican el uso de mayor cantidad de insumos, como abonos, pesticidas, semillas seleccionadas, maquinaria, etc. Conseguir estos factores a precios razonables, más que del Gobierno depende de los propios usuarios. Cada agricultor, individualmente y separado de los demás, es muy poco lo que puede hacer para luchar contra el alto precio y la carestía de esos factores. El Gobierno, por su parte, tampoco puede llegar muy lejos por el camino de los decretos, de los reglamentos, de las resoluciones y de los controles de tipo policial. Sólo con productores bien organizados y férreamente unidos y trabajando de consuno con el Gobierno, podremos tener esos insumos a precios razonables en cantidades suficientes y en épocas oportunas a disposición de quienes quieran utilizarlos. Creemos que para estos efectos el mejor tipo de organización sigue siendo la Cooperativa.

El Gobierno insiste una vez más ante los productores, en la importancia de que se organicen. Que se organicen, para hacerse oír. Para plantear con oportunidad sus problemas y lo que estiman pueden ser las soluciones; pero, principalmente, para obtener mayores frutos de su trabajo, para obtener mayores ganancias. En este sentido quiero proponerles aquí mismo una tarea. La Ley de Fomento de las Exportaciones nos permite devolver en promedio un 17 por ciento del total del valor en puerto chileno de la madera exportada. Si ustedes se organizan en una cooperativa y exportan ustedes mismos sus productos, les pertenecerá ese 17 por ciento; de otra manera él irá a parar a manos de los intermediarios.

LA CUENCA DEL MAULE

El progreso de la Cuenca del Maule está también relacionado directamente con el desarrollo forestal que en ella se está realizando. Durante el año 1966 se reforestaron en las provincias

de Curicó, Talca, Linares y Maule más de 5 mil hectáreas, siendo pertinente establecer que aparte de Maule las otras provincias nombradas hasta ahora, no tienen una tradición forestal significativa, de donde resulta que la tarea realizada en el primer año de reforestación es de gran importancia para ellas.

Dentro de las labores cumplidas en el año 1966, nos interesa recalcar la experiencia de Curepto, donde mediante un plan integral de desarrollo socio-económico fue posible plantar 300 há. en terrenos de pequeños propietarios de escasos recursos, lo que se realizó en un programa comunitario con CARITAS-Chile en base a estímulos alimenticios para quienes colaboraron en dicho plan. Para el año en curso se tiene previsto incrementar en gran medida las metas perseguidas, lo que ha hecho necesario ampliar la capacidad de los viveros fiscales de Chanco y Linares en 400 y 100 por ciento, respectivamente. Para suplir el déficit momentáneo que dichas metas ocasionan, se han establecido convenios con particulares y organismos fiscales de estas provincias, ajenos al Ministerio de Agricultura, para incrementar sustancialmente la producción de plantas.

Lo que falte para reforestar las 11.700 hectáreas proyectadas para Curicó, Talca, Linares y Maule, se traerá de los viveros de las provincias de Ñuble y Colchagua, más o menos 10 millones de plantas. En las líneas de crédito para forestación que otorga la CORFO, esta zona tiene prioridad.

Las realizaciones antes mencionadas y los proyectos futuros responden a una preocupación armónica e integral del Gobierno y se ha propuesto la agrupación de las provincias que por razones de origen geográfico, de producción, etc., conformen unidades económicas regionales.

Así, la ciudad de Talca, capital de esta provincia, es la sede de la Oficina de Planificación Regional, a la cual corresponde intervenir en los planes de desarrollo de esta promisoriosa Cuenca del Maule que integran la provincia de este nombre y las de Curicó, Talca y Linares.

En el campo de la investigación agrícola me complace destacar que el Instituto de Investigaciones Agropecuarias ha instalado un Campo Experimental de 10 hectáreas, frente a la Carretera Longitudinal, siendo su objeto principal el desarrollar ampliamente en él el programa de arroz que actualmente se

realiza en la Estación Experimental de Chillán, ubicada, como ustedes saben, en el límite sur del cultivo de esta planta.

En el mismo Campo Experimental se está practicando un ensayo de híbridos de maíz que está en magníficas condiciones. Más adelante se usará este Campo para ensayos de frejoles, oleaginosas y, en general, para todos aquellos cultivos de interés para la zona.

La acción de promoción humana y social del campesinado se ha considerado como un aspecto fundamental, en el esfuerzo general por lograr el desarrollo de la zona. Por esta razón el INDAP ha realizado una intensa labor de promoción y asesoría de las organizaciones campesinas mencionadas. En conjunto, en las cuatro provincias de la Hoya del Maule se han constituido en los dos últimos años alrededor de 400 organizaciones campesinas que agrupan a más de 12 mil miembros.

La labor de asistencia técnica se dirigió durante el período principalmente a orientar a los campesinos en la mejora de sus cultivos, la crianza de porcinos, la fruticultura y la lechería.

El Programa Crediticio del Instituto en estas provincias durante el período 1966/67 experimentó nuevamente un importante aumento en relación con los años anteriores. Así, en 1964 atendió a 465 campesinos con préstamos por un total de 629.493 escudos, y en 1966 a 6.135 campesinos que recibieron un total de 2.230.692 escudos, o sea, un aumento de 254 por ciento.

En el programa 1967/68, que operará desde mayo próximo, se contempla para las cuatro provincias una intensificación de los Créditos Orientados de Capitalización para los pequeños propietarios agrícolas y también créditos a Cooperativas. Las metas para esta zona contemplan la atención a más de 4.000 campesinos nuevos con un monto de E° 3.500.000, aproximadamente, que equivaldrá a doblar la ayuda otorgada en 1966/67.

Si lo anterior es digno de ser destacado, muchísimo más lo es poner de relieve la acción comunitaria que estas organizaciones de campesinos orientadas por INDAP y con la colaboración de otras reparticiones estatales, han realizado en estas provincias. Se han construido 122 kilómetros de caminos y cinco puentes; nueve escuelas con 1.900 metros cuadrados de edificación, una Posta de primeros auxilios de 25 metros cuadrados, dos garitas y dos mil metros de extensión de agua potable.

Los trabajos realizados en el año 1966 por el Ministerio de Obras Públicas en la sola provincia de Talca significan una in-

versión de E° 23.178.000, lo que importa un aumento del 23 por ciento sobre los E° 18.865.000 del año 1965.

Se repararon edificios escolares en Cumpeo, Duao, Talca y San Miguel; se terminó el edificio de la Cárcel y el Juzgado de Curepto, como igualmente se dio término a las reparaciones del Museo O'Higgins y de Bellas Artes en Talca.

En la ciudad capital de la provincia se continuó la construcción de los servicios de agua potable y se instalaron servicios y realizaron perforaciones de pozos captadores de aguas subterráneas en San Clemente y Cumpeo, al propio tiempo que se construyeron defensas en los ríos Mataquito, Teno, Lontué y Maule.

Obras de trascendencia ha realizado la Dirección de Riego, terminando el ensanche del Canal Duao-Zapata y la ampliación del canal de regadío del mismo nombre. Además, están terminándose diversas secciones del Canal Maule Norte "Bajo" y "Alto". En este mismo Canal Maule Norte ya está realizado en un 50 por ciento el tramo del kilómetro 0 al 27 de la Segunda Sección y se han concluido las obras del Canal derivado Mariposas Bajo y el sifón El Milagro. El Canal Mariposas Bajo, que se abastece de Maule Alto, permitirá el riego de 5.300 hectáreas más, que, agregadas a las 7.800 hectáreas que ya están bajo riego, nos da un total de 13.100 hectáreas incorporadas al cultivo en los dos últimos años.

Para 1967, la Dirección de Riego espera tener totalmente terminado el Canal Maule Norte, que incorporará 40 mil nuevas hectáreas de riego y mejorará unas 32 mil hectáreas más. La inversión efectuada en el año 1965 fue de 5.000.000 de escudos, cifra que equivale al 40 por ciento de la inversión total realizada desde 1954, año en que se inició la construcción de esta obra.

Además, se han iniciado los estudios para el embalse Colbún, proyecto a largo plazo y de gran aliento, ya que actuaría regularizando e incorporando al riego la casi totalidad de los suelos regables de las provincias de Curicó, Talca, Linares y Maule y creará alrededor de 70 mil nuevos empleos en la región por efectos directos e indirectos, además de contribuir al desarrollo energético del país.

Por su parte, la Dirección de Vialidad ha dedicado preferentemente su labor a la construcción del camino de Camarico a Pangal y de Camarico a Tinguiririca, ambos totalmente terminados. Cabe señalar que la mantención y el mejoramiento pau-

latino del Paso del Pehuenche importa una inversión anual que fluctúa entre los E° 200 y E° 250 mil.

Por último, puedo señalar que se realizaron trabajos de pavimentación por un valor superior a los E° 600.000 y se dio término a la construcción del aeródromo de Talca.

ATENCIÓN CREDITICIA Y AHORRO

Mención especial merece la asistencia crediticia que el Gobierno ha proporcionado a la provincia de Talca a través del Banco del Estado de Chile.

Las colocaciones del Banco, consideradas en escudos de 1966, totalizaron, al 31 de diciembre de 1964, E° 12.463.000; el año 1965, E° 17.622.000; al 31 de diciembre del año recién pasado estas colocaciones alcanzaban a E° 23.824.000.

Dichas cifras significan que el aumento total, en términos reales, de los créditos en la provincia entre los años 1964 y 1966 fue de 91,2 por ciento. Para la agricultura los créditos aumentaron en el 58,2 por ciento y para la industria en 285,6 por ciento.

También es interesante destacar que los préstamos populares y préstamos controlados, vale decir, las colocaciones al servicio de los sectores de recursos medianos y bajos, subieron, medidos también en escudos de 1966, de E° 98.700 a E° 1.237.200, esto es, un incremento del 1.153,5 por ciento.

Por otra parte, es significativo anotar el aumento muy importante de los depósitos de ahorro. En diciembre de 1964, con 21.235 cuentas vigentes, sumaron E° 4.275.200, para llegar a fines de 1966 a 31.056 cuentas con E° 9.344.000, cifras tomadas en base a escudos de 1966.

Lo anterior significa que las cuentas de ahorro aumentaron su número en cerca de 10.000 nuevas cuentas y el aumento de los depósitos de ahorro entre los años 1964 y 1966 fue de 46,2 por ciento, medidos en moneda del mismo valor adquisitivo.

De la comparación de estas cifras es razonable deducir que las clases media y popular de la región, al aumentar tan considerablemente sus ahorros, están proclamando su confianza en la política económica del Gobierno y de sus planes para contener el proceso inflacionario.

Además, el Banco del Estado en 1964 prestó al artesanado alrededor de E° 55.000. Esta cifra subió a E° 84.000 en 1966; además otorgó a pequeñas industrias créditos por E° 160.000, rubro que no estaba contemplado en 1964.

Otra fuente de asistencia crediticia radica en la Corporación de Fomento de la Producción. Le ha correspondido la labor de proveer de maquinaria agrícola a la agricultura de la región, promover el desarrollo ganadero y avícola e impulsar la producción frutícola y la habilitación de suelos, lo cual significó en 1964 invertir 1.800.000 escudos, que en 1966 se elevan a 3.500.000 escudos. Prácticamente se ha doblado la acción de la CORFO destinada a ayudar a los propietarios rurales del área, estimulando de esta forma a los medianos y grandes agricultores.

Cabe recalcar los préstamos acordados a la Aceitera Concha Barros por cerca de 2.000.000 de escudos; a la Sociedad Maderera Copihue, 300.000 escudos, y el aval por 25.000 dólares para aumentar la capacidad de aserraderos y su planta impregnadora de maderas. Igualmente se otorgó importante préstamo a la firma CALAF para una planta de glucosa. Para diversas otras industrias zonales la CORFO aprobó en el período 1.000.000 de escudos más.

Igualmente, en 1966 la CORFO ha entregado préstamos a la provincia de Maule destinados principalmente a la reforestación ascendentes al millón de escudos.

CRECIMIENTO INDUSTRIAL Y OCUPACION

Merece especial interés para ustedes informarles que el Gobierno ha logrado ya el financiamiento externo para la instalación de la Planta de Celulosa que será ubicada en Constitución. La construcción de la nueva Planta se iniciará en el segundo semestre del presente año. El costo total de la Planta hasta dejarla funcionando se ha estimado en la suma de 45.000.000 dólares, incluida en esta cifra la inversión en moneda nacional. La Planta está proyectada para producir anualmente 150.000 toneladas de celulosa cruda. El funcionamiento de esta nueva industria dará trabajo en forma directa a aproximadamente 2.500 personas a un alto nivel de ingresos.

Está dentro de la política del Gobierno la construcción de un puerto para embarcar la celulosa y otros productos de la zona.

La política de estímulo a la producción vitivinícola que impulsa el Gobierno, ha hecho que a la Cooperativa Agrícola Vitivinícola de Talca Ltda. se haya otorgado a comienzos de este año un préstamo por la suma de E° 750.000, destinado al financiamiento de una planta de ampliación y remodelación de su centro vitivinícola con vistas a aumentar su capacidad de fermentación y vinificación.

Este préstamo se financia con los aportes fiscales que consulta el Art. 125 de la Ley N° 15.575, una vez realizados los estudios previos técnico-económicos con la empresa que la CORFO contrató para este fin. La significación de la ayuda que el Estado está prestando a la Cooperativa Vitivinícola de Talca puede valorarse mejor si se analiza, aunque sea ligeramente, la situación actual y el desenvolvimiento de las actividades de la misma. Fundada en 1944, muestra un lento ritmo en el incremento de sus socios. Desde 1961 a 1965 su número aumentó de 30 a 61 y la superficie cooperativa de los viñedos, en el mismo lapso, no ha subido más que de 525,5 hectáreas a 1.292 hectáreas.

La producción en 1961 fue de 3.240.000 litros, en 1964 de 5.875.244 y descendió en 1965 a 4.396.084 litros. Estas cifras muestran una desproporción flagrante si se observa que en la zona de atracción de esta Cooperativa (Talca, Maule, Penco, Peralcaro, Curepto, San Clemente y Río Claro) existen 868 predios viníficos que totalizan 7.799 hás. de viñedos.

La Corporación de Fomento de la Producción ha puesto como condición para que este préstamo se haga efectivo, la incorporación de nuevos socios que aporten su producción para que la Cooperativa desempeñe la capacidad productiva que está a su alcance, considerando las condiciones extraordinariamente favorables de esta zona.

Los proyectos que el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP) desarrollará en el curso de este año, constituyen una noticia auspiciosa para la capacitación de los trabajadores agrícolas, cuya importancia no escapará al criterio de los empresarios agrícolas progresistas de la zona. En efecto, dicho Instituto pondrá en marcha un Programa Agrícola que operará en todo el país a través de 28 unidades móviles y de un Centro de Capacitación en mecánica agrícola que se inaugurará próxi-

mamente en San Fernando, el que tendrá carácter nacional, pues recibirá alumnos de todo Chile y funcionará con régimen de internado. Los planes aprobados darán al sector agrícola la máxima prioridad, ya que de 800 trabajadores capacitados en este sector durante 1966, se pretende capacitar un total de 7.950 en 1967.

MONEDA SANA

No podría terminar estas palabras sin hacer alguna pequeña referencia a un asunto de extraordinaria importancia en que se encuentra empeñado el país: me refiero a la lucha contra la inflación.

Probablemente extrañará a algunos que el Ministro de Agricultura se refiera a este asunto que aparentemente no forma parte de las preocupaciones diarias de su Ministerio, extrañeza que no se justifica porque, interesa recordarlo, no siempre ocurrió en otros Gobiernos. Si algo caracteriza a los que en las Secretarías de Estado colaboramos con el Presidente Frei, es precisamente su claro sentido de equipo y de solidaridad en el pensamiento y en la acción.

Sin embargo, si lo que buscamos es el desarrollo económico y concretamente el desarrollo del sector agropecuario, debemos estar seguros de que no podremos lograrlos a menos que obtengamos también la estabilidad.

La inflación desanima el trabajo honesto y esforzado y sólo favorece a las actividades de carácter especulativo.

La inflación es enemiga del empresario honesto y favorece al agiotista: desanima el ahorro y, en consecuencia, también impide la inversión.

Para los agricultores la inflación ha sido en nuestro país un factor permanente de incertidumbre, puesto que los obliga a estar siempre pendientes de las fijaciones de precios. En una economía estable, en cambio, tal factor desaparecerá y la principal fuente de ganancia la deberá encontrar en el aumento de la productividad y de la eficiencia de su explotación agrícola.

Es por esta razón, porque estamos seguros de que con inflación no hay desarrollo, es que yo quiero insistir aquí en la importancia que para la comunidad tiene esta dura lucha en que el país se ha empeñado.

Ciertamente que esta tarea exige sacrificios, pues requiere

el sometimiento de todos los sectores nacionales a normas extraordinariamente estrictas en cuanto a su conducta económica.

En primer lugar exige que el Estado se someta rigurosamente en su presupuesto a los fondos que efectivamente posee. Por eso nosotros hemos insistido reiteradamente que nada ni nadie nos llevará a financiar programas de cualquiera índole con cargo a emisiones no programadas o a otros mecanismos inflacionarios.

Finalmente, queremos insistir ante los trabajadores que se atengan en sus peticiones de sueldos y salarios a las normas y principios dictados por el Gobierno, pues los reajustes excesivos pueden provocar desbordes inflacionarios y, en este caso, los trabajadores saben que la inflación es a ellos a quienes más afecta.

He querido insistir sobre la importancia de que perseveremos en la lucha contra la inflación porque creo que este año es el definitivo. Nunca en Chile una política de estabilización duró más de dos años, porque, en definitiva, los gobiernos nunca tuvieron la entereza como para someterse ellos mismos y someter también al país a las duras restricciones que la lucha por la estabilización exige.

El Gobierno está permanentemente abierto al diálogo y aún más, a la búsqueda de soluciones que puedan proponer los hombres y mujeres de nuestra patria.

En la acción y el trabajo por el bien común y el progreso general, todos tenemos un puesto de lucha. Es el estilo de vida que corresponde a un pueblo joven, vigoroso, con voluntad de conquistar un porvenir mejor para sus hijos con su propio esfuerzo, única forma digna de alcanzar las metas de desarrollo que nos hemos propuesto.

Este es el terreno del que no es posible marginarse honestamente. Por ello llamamos a todos a superar las diferencias, a reducirlas a la escala objetiva y real, para trabajar de consuno por el engrandecimiento de nuestra nación.

Los déficit habitacionales; la carencia de oportunidades de trabajo para los chilenos; la insuficiencia de los medios educacionales de que disponemos, etc., no tienen color político ni religioso.

El destino nos plantea su reto, su desafío. En intención de las futuras generaciones, de los hijos de nuestros hijos, recojamos el guante y aprontémonos a ganar la batalla por el progreso y el desarrollo de Chile.

LOS CAMINOS DE LA REVOLUCION

Jaime Castillo V.

Hacer la revolución es forjar una sociedad en la cual haya desaparecido toda forma opresiva de existencia. El revolucionario admite, pues, la idea de una humanidad libre y fraterna. Cree que la vida humana está subordinada a una ética. En este sentido, y por su total significado, podemos decir que la acción revolucionaria es el más alto designio que un hombre pueda trazarse sobre la tierra.

Algunos miran a la revolución como una utopía. No lo sabemos. Pero hay un hecho: mientras exista la injusticia, crueldad, dolor o miseria, todo lo que los hombres hacen de elevado y noble, descansa en la posibilidad de que dichos males terminen para siempre. Sacerdote, político o sabio, el hombre que vive para la humanidad encuentra su fuerza en la tesis de que la liberación es posible. Es inútil, por tanto, discutir sobre la meta final. Basta con pensar que, si queremos ser verdaderamente humanos, habremos de vivir sin temor de caer en la utopía.

¿Cómo imaginar una sociedad que sea el fruto de la revolución? Pensamos que la idea de una comunidad de hombres libres traduce del modo más elocuente su carácter moral y político. Comunidad es la asociación de hombres que trabajan para fines comunes y, como consecuencia de eso, para sí mismos. Tal hecho no es utópico: por el contrario, es de diaria ocurrencia. Vivir de esa manera implica ser libre, porque la vida co-

munitaria eleva la amistad al nivel de un hecho colectivo. Y la amistad, como el amor, son formas puras de respeto a la persona del prójimo.

Es revolucionario lo que marcha hacia la comunidad. Y es contrarrevolucionario aquello que la contradice, la niega o la corrompe.

La tentativa de permanecer en un mundo basado en la satisfacción individualista niega la esencia misma de la comunidad de hombres.

A su vez, la tentativa de sustituir el régimen derivado del viejo o del nuevo capitalismo, por el Estado colectivista, totalitario, posee, en definitiva, un carácter parecido. El totalitarismo mima lo que ya hicieron el capitalismo y su engendro, el imperialismo. Degrada la posibilidad misma de una comunidad fraterna.

Por esto, la revolución está unida en forma absolutamente decisiva a sus caminos. Los fines y los medios son inseparables. Es preciso ser humanos para edificar una sociedad humana. El inmoralismo político es el camino seguro al fracaso. La revolución es objetiva y subjetiva: cambia las cosas y cambia a los hombres. Pero esto no sucede por una especie de dialéctica que se halla siempre más allá que la voluntad y el corazón de los hombres individuales. Por el contrario, es indispensable que una porción determinante de personas sean capaces de vencer en sí mismas el apetito del poder o de violencia: cuando no ocurre así, o sea, cuando los dirigentes imponen al movimiento revolucionario la creencia de que nadie tiene valor ante la "revolución", la vía de la degradación está dada automáticamente. Eso sucedió en los países comunistas durante la etapa staliniana, sigue sucediendo en Cuba y en otras partes. Cuando un hombre de izquierda asiste a todo el drama de la eliminación física de los compañeros de Lenin y ni siquiera mueve las comisuras de los labios, cuando va a Alemania Oriental y vuelve lleno de "explicaciones" sobre el muro de Berlín, cuando visita Cuba y no se acuerda de Aníbal Escalante o de Ernesto Guevara; cuando el crimen es tal si lo comete el adversario, pero es un acto de suprema sabiduría revolucionaria cuando lo ejecuta la sedicente "vanguardia marxista-leninista"; cuando ese hombre de izquierda acepta que su inteligencia y la de sus compañeros se conviertan en instrumentos transitorios de justificación a machamartillo, en todos estos casos,

no estamos en presencia de ninguna revolución. Nos hallamos ante un proceso político importante, digno de estudio y que debe ser comprendido históricamente; pero esos signos son reveladores de que la comunidad de hombres libres será ahí despiadadamente aniquilada.

A nuestro juicio, quien habla de revolución y no tuvo jamás entereza para protestar contra crímenes horribles, es un cobarde.

Quien habla de revolución y, al mismo tiempo, hizo de su vida política un servicio incondicional de la violencia sistemática, es un traidor.

Quien habla de revolución y reduce su papel de dirigente o teórico a esperar, diez, quince o veinte años, que un amo lejano o próximo le dicte el nombre de sus enemigos o el del compañero que en adelante deberá aborrecer, o la memoria que habrá de ultrajar, es un títere.

Quien habla de revolución y asiste a los cambios más inverosímiles para él, con el mismo rostro impenetrable, y la misma salmodia sonrosada y optimista, pasando incluso sobre el cadáver de su propia existencia política, es un inútil.

Sin duda, la revolución es un drama. Está llena de casos de conciencia y de fuentes de error. Los hechos nos pondrán ante muchos momentos en que ninguna norma previa se podrá aplicar así no más. La verdad habrá de surgir de allí mismo o no surgir. Y tendremos que esperar que la historia juzgue. La revolución junta de un golpe todas las contradicciones. Ella es un cúmulo de casos en que hemos de ser humanos dentro de condiciones inhumanas; en que hemos de encaminarnos hacia la bondad a pesar de que el campo de acción está marcado por la crueldad. La filosofía y la ética iluminan, pero desde lejos. Si pensamos que la meta es vivir como compañeros, es decir, en comunidad de hombres libres, y si estamos firmemente dispuestos a que los inevitables casos extremos de defensa, sean rápidamente colocados en una perspectiva normal de convivencia y amistad, entonces quizás tendremos algunas indicaciones valiosas. Lo único importante es que la necesidad de luchar no nos haga inhumanos, y que la obligación de tolerar no nos deje indefensos. Un grupo de hombres, hace dos mil años llegó a ciertas formas de santidad y, sin embargo, hubo de soportar estas mismas pruebas. Los revolucionarios del siglo XX no podían escapar a ellas.

ASPECTOS POLITICOS DE LA CRISIS SINDICAL CHILENA

Luis Ortega S.

A raíz de los últimos acontecimientos, la prensa adicta al Frente de Acción Popular ha desencadenado una intensa campaña dirigida a impresionar a la opinión pública y a los trabajadores con respecto a "los grandes triunfos obtenidos" por la CUT en las luchas gremiales de 1966. Para lograr el impacto deseado recurre, a nuestro juicio, a la deformación de la verdad.

He aquí parte de las declaraciones formuladas por el Secretario General de esa entidad, Oscar Núñez, afirmaciones que constituyen una acción diversionista, cuyo objetivo es el de tratar de encubrir la incapacidad de los dirigentes nacionales, los errores y los fracasos en que a diario incurren en la conducción de las actividades de la Central Unica de Trabajadores.

El Secretario General de la Central Unica pretende sorprender al proletariado nacional, expresando que "El año 1966 fue el año de los campesinos, la salud y los mineros del cobre". Agrega que "no se trata de ganar más o menos pesos". Dice: "Debemos crear un gran ejército de trabajadores con conciencia revolucionaria. El camino de la victoria final, dentro del actual sistema, sólo se inicia cuando los trabajadores están en el poder; y, actualmente, los trabajadores chilenos no están en el poder. Por eso las soluciones siempre serán transitorias, hasta que Chile se libere y se produzca la auténtica revolución anti imperialista".

Sostiene que "en 1966 hubo tres grandes expresiones de la lucha sindical: la heroica huelga de los trabajadores del cobre, las luchas campesinas de Curicó y Colchagua y la huelga de los trabajadores de la salud", que "hubo un retroceso táctico en los trabajadores del sector público". Dice: "Antes habíamos logrado unirlos a todos y dar batallas conjuntas con plataforma de lucha común. Inexplicablemente, los trabajadores del Estado dispersaron sus fuerzas, situación que permitió al Gobierno imponer su política económica y antisocial. En consecuencia, hay que aprovechar esta experiencia negativa para presentarle al Gobierno del señor Frei un frente común, formado por todos los trabajadores; sólo así lograremos romper sus planes económicos y derrotar definitivamente el paralelismo sindical".

Y continúa: "No hay que pedirle permiso a nadie para hacer la revolución. En Latinoamérica y en Chile ya está bastante hablada. Lo que falta es llevarla a los hechos. Debemos aprovechar todas las ocasiones y coyunturas que se presenten el año 1967, para debilitar la base de sustentación de este Gobierno reaccionario. No debemos perder de vista que sólo el fortalecimiento de la Central Unica de Trabajadores y de sus organizaciones de base nos permitirán crear el clima adecuado para marchar hacia adelante en todo sentido hasta lograr la conquista del poder".

Lamentablemente para el señor Secretario General de la CUT, la gran mayoría de los trabajadores no comparten su opinión, como es el caso de las bases de los gremios de la salud, del cobre y los campesinos que participaron en los movimientos reivindicativos de 1966. Ellos tienen clara conciencia de que fueron utilizados como "conejiillos de experimentación", para medir el resultado de la "estrategia" acordada por el FRAP, con respecto a la utilización de la CUT y de sus Federaciones y Sindicatos y que no tiene otro propósito que el de entabrar toda iniciativa del Gobierno destinada a solucionar los conflictos de los trabajadores. Han señalado concretamente que la lucha sindical debe orientarse a la destrucción del régimen democrático. Esto implica que la clase trabajadora no debe ser despolitizada, sino que aún más politizada. En vez de alejar a las masas de la política hay que acercarlas cada vez más y adoctrinar con mayor dedicación a los dirigentes sindicales adeptos a la Central Unica.

Consecuentes con el mandato del FRAP, los dirigentes de la CUT han decretado la presentación de Pliegos Unicos y simul-

táneos en todo el país, pues no desean desperdiciar ninguna oportunidad que les permita obstruir los planes del Gobierno.

Repetimos: la enorme mayoría de los trabajadores ha tomado conciencia de lo que representa. Su madurez político-sindical les ha permitido captar el verdadero fondo de las declaraciones del Secretario General de la CUT. Las actitudes demagógicas han sido comprendidas en toda su extensión y saben exactamente cuándo se triunfa o se pierde en un conflicto.

Ellos comprenden que desde que el viejo dirigente nacional de los trabajadores, Clotario Blest, abandonó la dirección de la CUT, esta organización se ha ido desviando de la finalidad para que fue creada, hasta llegar a convertirse en el **Departamento Nacional Sindical del FRAP**.

La conducta revolucionaria observada hoy por el Secretario General de la CUT, frente al Gobierno del Presidente Eduardo Frei, no se compadece en absoluto con la que mantuviera en su calidad de Presidente de esta organización durante el gobierno del señor Alessandri. Período en el cual la Directiva de la Central Unica mantuvo una actitud de abierta conciliación con el Gobierno Radical-Liberal-Conservador. Al respecto, el conocido periodista y ex dirigente del "Comité Central" del Partido Socialista, señor Oscar Waiss (Lord Callampa), afirma en uno de sus folletos, en el denominado "Basura Teórica y Traición Política", que "durante los seis años de Gobierno del señor Alessandri, la clase obrera y los demás sectores explotados han sido castrados de su voluntad ofensiva por la burocracia de la CUT, que encabeza el señor Oscar Núñez. La sola mención de una conducta combativa podía transformar a un buen dirigente sindical en un "provocador" o en un "golpista". La perspectiva del 4 de septiembre distorsionó por entero la actividad sindical y la vida política de los militantes obreros. Una vez más el reformismo se mostró, en la práctica, como el mayor enemigo de los trabajadores y de la liberación de las masas explotadas".

La afirmación del referido periodista constituye un testimonio de gran valer, ya que ratifica, en forma que no deja lugar a dudas, la acusación que oportunamente hiciera el Departamento Nacional Sindical del Partido Demócrata Cristiano en contra de los dirigentes de la Central Unica de Trabajadores de mantener una abierta colusión objetiva con el Gobierno Radical-Liberal-Conservador. Dicho documento produjo un fuerte impac-

to en el seno de las masas trabajadoras, situación que obligó a adoptar una rápida defensa por parte del FRAP a través de diversos editoriales del diario "El Siglo" y de "Ultima Hora", llegándose al extremo de que el propio Presidente Alessandri saliera en defensa de la CUT, en una declaración de prensa y radio entregada por la Secretaría General de Gobierno.

Examinemos seriamente la acusación de paralelismo sindical que se nos imputa por parte del FRAP. ¿Acaso no recuerda el señor Oscar Núñez que fue su propio Partido, el Socialista, el que en 1946 dividió a la clase trabajadora después de la matanza de la Plaza Bulnes? ¿Recuerda que en 1948 el Partido Socialista quebró la Federación Minera, organización que agrupaba en su seno a todos los trabajadores del cobre, y creó la Confederación del Cobre, institución que esta colectividad política controla y orienta como si fuese un objeto de su propiedad?

La razón de fondo del FRAP, que también ha hecho suya la directiva de la CUT, en relación con la modificación del Libro III del Código del Trabajo, obedece al temor de perder el control del movimiento sindical chileno. En esto es en donde descansa su tenaz oposición. Ellos están conscientes de que las directivas que logren organizar a los dos millones de trabajadores inorganizados, constituirán una arrolladora mayoría nacional. Saben también que es indispensable terminar con el anquilosado Código del Trabajo, vigente por más de 40 años y que en la actualidad no tiene aplicación práctica alguna, debido a que la gran mayoría de sus disposiciones atentan contra la libertad sindical, situación que ha impedido la sindicalización de los trabajadores del Estado, Municipales, Salud y Servicios de Utilidad Pública dependientes del Gobierno.

La directiva de la Central Unica tiene cabal conocimiento que la Unión Soviética y todos los países socialistas han suscrito el Convenio N° 87 de la Oficina Internacional del Trabajo, que garantiza la más amplia **libertad sindical**. Sin embargo, so pretexto del paralelismo, se opone a toda modificación del Código del Trabajo.

La unidad en la libertad implica que ella es querida y convenida por los propios interesados, dándole así el vigor y la consistencia necesarios para ser entendida y respetada. Desde luego, es mucho más fuerte que la impuesta por la ley. No cabe discusión alguna de que el Sindicato es más fuerte por la vo-

luntad y adhesión de sus asociados que por el imperativo de la ley.

A manera de ilustración, recuerdo al señor Secretario General de la CUT que no es tan simple como él lo cree el de "correr borrón y abrir cuenta nueva" en la historia del movimiento sindical.

Aún está fresca la memoria de los trabajadores que participaron en "la matanza de la Plaza Bulnes", el día 28 de enero de 1946, cuando el Partido Socialista, pasando por sobre los cadáveres de Ramona Parra, dirigente de la Juventud Comunista; Rodolfo Lisboa, dirigente de la Juventud Socialista; Filomeno Chávez, René Tapia, Alejandro Gutiérrez y Manuel López, se incorporaban con cinco carteras ministeriales al llamado Gobierno del Tercer Frente, cuya característica principal fue la más brutal y despiadada persecución en contra de los trabajadores que no se sometieron a los dictados de la CTCH del Partido Socialista. El bloque socialista-radical autorizó al Ministro del Trabajo, Lisandro Cruz Ponce, para enviar a todas las empresas y compañías del país listas negras, que establecían la prohibición de dar trabajo a todos los obreros que aparecieran en ellas y, lo que es peor, aunque parezca paradójal, los actuales líderes del Partido Socialista estuvieron de acuerdo y respaldaron la aplicación de estas medidas represivas. El actual presidente de la CUT, Luis Figueroa, podría proporcionar mayores antecedentes, pues fue uno de los que sufrió las consecuencias de esos hechos.

Debemos recordar que los actuales senadores Allende y Ampuero defendían, el primero en el Senado y el segundo desde su cargo político del Partido, la misma combinación, tratando de justificar todos los atropellos y vejaciones a que eran sometidos los dirigentes sindicales que habían participado en los movimientos de protesta contra la traición socialista.

El año 1946, en febrero, los ministros socialistas Humberto Mendoza, Lisandro Cruz Ponce, Manuel Hidalgo y Carlos Arriagada, acompañados de los funcionarios del Ministerio del Trabajo, Fernando Amengual y Alfredo Montecinos, también compañeros del Partido, realizaban en Concepción desesperados esfuerzos para romper la huelga del carbón. El fracaso de su gestión fue rotundo ante la combatividad de los trabajadores del carbón.

El 4 de octubre de 1947, el Comité Central del Partido Socialista se traslada a Chillán para dirigir desde allí la "Operación de romper la huelga del carbón". Los dirigentes de la CTCH socialista Albino Barra Villalobos, Carlos Godoy Pizarro y Alfredo Hormazábal, llamaban por radio a traicionar el justo movimiento de estos modestos trabajadores. Los soplones del Partido Socialista cumplieron tan bien su cometido que terminaron entregando al gobierno radical del señor González Videla las listas de los trabajadores que juntos con sus familias fueron expulsados de la zona del carbón.

Si existiese alguna duda sobre el resultado de esta exitosa "Operación", los actuales dirigentes de la CUT Juan Vargas Puebla, Juan Campos, el ex Secretario General de esta organización Bernardo Araya Zuleta y el diputado don Galvarino Melo estarían en situación de complementar con lujo de antecedentes esta "heroica acción revolucionaria" del Partido Socialista, dado que ellos, al igual que otros miles de trabajadores, fueron víctimas de esta traición.

Hay todavía otro triste episodio de los líderes sindicales del Partido Socialista, como fue la conducta observada por el ex diputado señor Edgardo Mass, a raíz de los sucesos de "COLLIHUAY", quien junto a Domiciano Soto, Secretario General accidental de la CTCH, se comprometieron con el grupo golpista que pretendía derribar el Gobierno radical del Presidente señor González Videla. El autosequestro de estos aventureros políticos estuvo a punto de desatar una verdadera guerra civil, dado que las masas, enardecidas por lo que presumían un crimen político, habían resuelto luchar en las calles para acabar con este régimen de injusticia y de oprobio. Sin embargo, nada ni nadie ha impedido que los autores de una de las más grandes traiciones a la clase trabajadora continúen ocupando cargos de alta responsabilidad tanto en el plano gremial como político.

La conducta ultrarrevolucionaria asumida por los líderes de laboratorio, como es el caso del señor Oscar Núñez, nos hace recordar el caso anteriormente citado. Comprendemos que el desconocimiento de la realidad sindical y la falta de una trayectoria adecuada a su condición de conductor de masas lo haga actuar así, pensando que podría establecerse aquí un régimen similar al cubano. Olvidando lo sucedido en la Cuba de Castro con los dirigentes sindicales no comunistas y el control del Estado en la organización sindical.

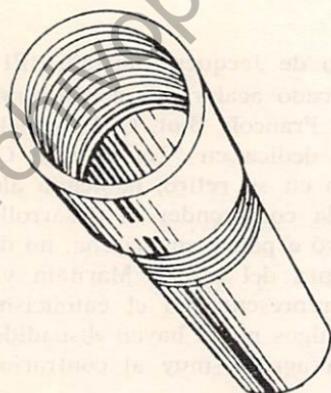
Estos seudodirigentes gremiales no alcanzan a comprender que ni el socialismo integral ni el comunismo libertario están a la vuelta de la esquina, como muchos ilusos lo suponen; queda aún un largo camino que recorrer, especialmente en un país libertario por ancestro como lo es Chile.

Invitamos a los revolucionarios de café a meditar un instante sobre las consecuencias que puede producir su irresponsabilidad y a que se den cuenta que jamás en nuestra patria podrán implantarse formas de convivencia sobre el caos y la ruina del país.

Este breve recuento podrá permitir a los aficionados al estudio de los asuntos sindicales conocer quiénes son los responsables de que la crisis sindical chilena haya tocado fondo.

EXIJA CÁÑERIAS COMPAC

Compac Tipo A con Hilo y
Copa para agua, gas y aire.
Tamaños 1/2" hasta 2 1/2"
Solicite especificaciones a
nuestros representantes o di-
rectamente a la fábrica.



compac

A. de. Las Américas 1022

fone 671551

"EL CAMPESINO DE LA GARONA"

de JACQUES MARITAIN

por Stanislas Fumet.

El último libro de Jacques Maritain "El Campesino de la Garona", ha provocado acaloradas controversias en los medios católicos. El Padre Francois Biot, O. P., concluye de este modo el artículo que le dedica en "Témoignage Chrétien": "El que un hombre alejado en su retiro, habiendo alcanzado una edad avanzada, no pueda comprender el desarrollo de aquello que él mismo contribuyó a poner en marcha, no debe sorprendernos demasiado. En honra del propio Maritain y en mérito de la autoridad que él representa en el catolicismo actual, es una lástima que sus amigos no lo hayan disuadido de publicar este último libro. Nada agrega, muy al contrario, a cuanto le debemos".

Por su lado y en contraposición a lo anterior, el Sr. Jean de Fabregues había escrito en "La France Catholique" (nº 1.042) que toda persona debe leer este libro "porque esta alta inteligencia desaprensiva (que se le ha reprochado) ha sabido elevarse por encima de las querellas de los partidos o de los ban-

dos... porque al tomar los problemas de actualidad en su más alto nivel, en las fuentes, en las raíces, los valoriza en toda su nitidez y de allí extrae, dentro de la perspectiva misma en que el concilio nos ha colocado para continuar la Iglesia, las posibilidades de alimento espiritual y de iluminación para las almas: junto a las alocuciones periódicas del soberano pontífice, ellas son las piedras angulares de las construcciones del mañana”.

Stanislas Fumet, antiguo director de “Temps présent”, juzga aquí personalmente el libro de su amigo Jacques Maritain.

* * *

Se recordará quizás que al final de la ceremonia de clausura del concilio, el soberano pontífice hacía entrega de “regalos”, como quien distribuye premios, a un reducido número de laicos que representaban una función o un Estado. Cuando llegó el turno de los “intelectuales”, se vio avanzar en dirección al Papa (ante la sorpresa de los televidentes) a un hombre de rostro luminoso —blancos cabellos, barbilla ligera, mirada extremadamente alerta—, vestido con pobreza. No se presentaba con la gran tenida de los embajadores, llevaba al cuello un pañuelo de seda a manera de corbata, y Paulo VI lo abrazó largamente, con ternura manifiesta. Ese día era él quien simbolizaba la raza intelectual. ¿Jacques Maritain no había dado al catolicismo, entre las dos guerras, un impulso que no podemos olvidar?

A principios de 1940 partía a Toronto; de allí, encargado de una misión más o menos oficial, viajó a los Estados Unidos. Desde entonces, su fama no ha hecho más que crecer y embellecerse en América. Hace mucho que tiene ya su calle en México, y no es ajeno a la formación política del presidente de la República de Chile, Eduardo Frei.

Durante la ocupación de Francia por los nazis, enseña en la Universidad de Princeton, al mismo tiempo que Einstein, y ofrece múltiples conferencias en todo el Nuevo Continente. Regresa a París para ser designado Embajador ante el Vaticano por el primer gobierno de De Gaulle. En seguida vuelve a Estados Unidos, a Princeton, donde se ha creado una cátedra para él. Seis años más tarde retorna a Francia y sufre allí la prueba más dura de su existencia que también lo ha engrandecido: la muerte de su mujer e íntima colaboradora, Raissa, de quien

su espíritu no se desprende jamás y cuyos libros "Las grandes amistades" y el "Diario" han conmovido a muchos lectores.

Este "pobre Jacques", elegido por el soberano pontífice entre los pensadores del mundo entero para recibir los votos de la Iglesia, era en realidad un campesino venido de la Garona, tal como el otro, el de Marco Aurelio venía de las orillas del Danubio a decirle a Roma lo que pensaba de los asuntos públicos, las cosas, en fin, que afligían su corazón, y en vez de ser castigado por su franqueza fue colmado de honores por los romanos. Me imagino que Jacques Maritain, a sus años, no pretende más honor que el de ser escuchado por un oído despreciado cuando se expresa.

Lo que ahora pide es que se medite con un poco más de inteligencia acerca de los decretos y documentos conciliares, donde están señalados con propiedad los caminos para el desarrollo de una Iglesia que ha hecho un examen de conciencia lo bastante fructífero, nos parece, para que vaya a ser desvirtuado. Porque, no nos engañemos, el concilio se ha realizado para liberar a la Iglesia de serios equívocos, no para crear nuevos: por el hecho de rectificar ciertos errores, ella no está dispuesta a estimular otros. La Iglesia, so pretexto de que hay algo de esclerosis en su régimen administrativo (o político, podría decirse en rigor) y de que, al ligarse a lo temporal por requerimiento de la historia, se ha visto inducida a adoptar costumbres ajenas a su esencia cuyo fondo original debe ser divino, no puede renegar de nada de lo que es: para ella, sólo se trata de purificación. Cristo mismo aconsejó no extirpar demasiado pronto la cizaña capaz de malograr las mieses, sino esperar más bien hasta después de la siega y separar entonces la buena de la mala simiente.

No olvidemos que este campesino es el maestro del distinguido filósofo ("distinguir para unir" ha escrito) y a este respecto tiene un ojo más experimentado que cualquiera, por su formación de tomista excepcional y de humanista cabal. Teme, pues, con razón que puedan arrancarse muchas mieses y muy poca cizaña al no seguir el consejo del Evangelio.

La franca palabra de un filósofo

¿Pero por qué "de la Garona"? Porque Jacques Maritain se ha retirado a Tolosa y vive allí dentro de una comunidad de

Hermanos de Foucauld, en el silencio y la pobreza, completando su obra de filósofo. Este parisiense no adquirirá el acento gascón, pero adopta de buena gana el tono familiar y no se anda con rodeos. A los ochenta y cuatro años ya no es necesario darse la pena por la apariencia; el tiempo apremia. Se trata de desplegar con el máximo de libertad las últimas energías sin hacer academia para darse a entender. No en vano Jacques Maritain fue ahijado de León Bloy y amigo muy querido de Péguy. Es un hombre de lo absoluto, sin otra preocupación que los derechos de la verdad, porque adora la verdad y ella gobierna todos sus demás amores (hay que leer en "El Campesino de la Garona" cómo habla del "eros filosófico").

Esta obra de cuatrocientas páginas, escrita en seis meses, con paso ágil, donde el autor se propone decir (redecir a veces) todo lo que aún cree oportuno dar a conocer, lleva como subtítulo: "Un viejo laico se interroga acerca del tiempo presente". Y el "tiempo presente" es aquél que en materia religiosa ha sido marcado por el concilio. Evidentemente. "El Campesino de la Garona" está dirigido sobre todo a los creyentes, con un vigor expresivo que, me temo, no será del gusto de todos sus destinatarios. Aquí la vehemencia está animada por el temor de que los clérigos —¿por qué no reconocerlo? es a ellos a quienes el "Campesino" alude con mayor obstinación— se expongan a sinsabores que él quisiera ahorrárles, sabiendo de sobra que éstos podrían agotar su buena voluntad y barrer con una fe mal arraigada en ellos y en torno a ellos. Jacques Maritain no ha crecido por familia un catolicismo tradicional: educado al margen de la fe, nació solamente filósofo. Movido por una sed insaciable de justicia, muy pronto se dio a la búsqueda de la verdad desconocida, con la singular pasión que lo caracteriza (los intelectuales de hoy día me parecen más fríos). Bergson consideraba a Maritain como su discípulo más dotado cuando éste tenía veintidós o veintitrés años. Habiendo sometido Maritain a un análisis terriblemente agudo el pensamiento bergsoniano en 1912, a través del cual rompía visiblemente con su maestro (La Filosofía Bergsoniana, Estudios críticos), el filósofo de la "Evolución Creadora" lo perderá de vista hasta el día lejano en que los dos hombres, ayudados por la experiencia espiritual, se reencontrarán, como ha dicho Bergson "en medio de sus caminos".

¿Una teología servida por la ideosofía?

El Campesino de la filosofía más pura del siglo, la más alta —¿habrá que decir “del siglo” siendo la menos oficializada de nuestra época tan poco amante de la eternidad? ¡claro que sí! porque es también de este siglo, del siglo “eternamente” habría dicho Péguy—, nuestro Campesino viene a poner en guardia a la gente de la Iglesia contra toda filosofía incapaz de procurar a la teología moderna un apoyo válido. ¿Por qué este ostracismo? Por la sencilla razón de que ya no hay “realismo” en filosofía, desde Descartes. Después de él todas las filosofías que se han sucedido bajo formas diferentes y colores variados, acordes en dar la primacía al Pensamiento sobre el Ser, no son más que filosofías de ideas, al punto que el Campesino nos propone que en adelante se las llame solamente “ideosofías”.

Para Jacques Maritain, es de absoluta evidencia que un católico no puede ser un “idealista”. Y con una audacia apoyada en argumentos sorprendentes, hasta llega a decir: “... un filósofo tampoco puede ser un idealista”.

En consecuencia, no habría actualmente sino dos filosofías que parten de la realidad: el realismo marxista y el realismo cristiano. “Dicho de otro modo, tenemos por una parte la filosofía marxista; por otra, la filosofía cristiana cuando responde a las exigencias conjugadas de estos dos vocablos y no hace ninguna concesión al idealismo ni a la filosofía. Y es bien sabido que existe una filosofía cristiana que no falta a estas exigencias y que no está tan mal, pese a los votos y pronósticos de un buen número de clérigos”. Es, sin embargo, menos categórico respecto de la fidelidad del marxismo al realismo porque, con su “materia en movimiento dialéctico, que niega toda substancia y naturaleza de constitución permanente, uno no puede dejar de encontrar que el realismo marxista en sí, aunque por lo demás sea muy resuelto, es pese a todo bastante sospechoso. El famoso “retournement” proclamado por Engels nos invita a ello: Hegel “retourné” y puesto sobre sus pies, es siempre Hegel...”

Así, como desean algunos que no parten de lo real, querer pedirle a la teología, que tiene sed de “progreso” —y para saciar esta sed corre el riesgo de emborracharse y no poder seguir caminando derecho— querer pedirle, decimos, como algunos,

que haga con Hegel o con Marx lo que Santo Tomás hizo con Aristóteles, es simplemente una "inepcia". Quienes se interesen por la cuestión, no tienen más que leer en "El Campesino de la Garona" el capítulo "La liberación de la inteligencia" y verán por qué.

Todo este deseo de "cambio" ("esto tiene que cambiar" recuerda Maritain, pero "sin correr el riesgo de que cambie mal") se traduce para el Campesino en ciertos signos que lo entristecen profundamente: que los clérigos de la nueva ola sientan como repugnancia de arrodillarse en la iglesia ante el tabernáculo donde creen que Dios está presente, y sin embargo se arrodillen con un fervor que les hace latir el corazón "delante del mundo". Aquí el Campesino tiene expresiones nada tranquilizadoras sobre Teilhard de Chardin, aunque respeta en él la calidad del observante y el lirismo del poeta. Aun más, le hace justicia por aquello de que "ha estado siempre en las antípodas del idealismo y de la ideosofía", siendo su punto de partida francamente realista, lo que en un momento y sin saberlo él mismo, lo había acercado a Santo Tomás.

¿Pero cuál es este "mundo"? ¿Qué creen que es, estos "arrodillados"? No son capaces de precisarlo. "En otros términos, lo que tienen estos cristianos en la cabeza, lo que piensan al comportarse de este modo, es algo mucho más oscuro porque en su mayor parte piensan poco y confusamente". El resultado es que la "apertura al mundo", predicada hoy día por los clérigos como tema obligado, podría no marchar sin una actitud de cerrarse a Dios.

Hasta ese entusiasmo por la liberación de los instintos sexuales, mucho más atrayente sin duda que la de la inteligencia, y en el cual se querría comprometer a la doctrina cristiana, es para el Campesino motivo de ironía: "El Sexo es una de las grandes y trágicas realidades del mundo. Es curioso observar el interés rayano en la veneración que le demuestran numerosos eclesiásticos que han hecho voto de castidad".

Amar a los demás por ser hermanos

Donde el Campesino aporta fórmulas admirables inspiradas por el concilio que debieran contar con la adhesión de todos los católicos de buena voluntad, es cuando habla de ecumenismo y

de las relaciones que debe tener el católico con el no cristiano o con el que profese otra religión. Es la relación esencialmente fraterna. Recuerda que antiguamente los cristianos amaban en los no cristianos "... ante todo, no lo que eran sino lo que estaban llamados a ser. Ahora, en virtud del gran movimiento interior que nos ocupa, se ama a los no cristianos en cuanto a que ellos son miembros de Cristo, al menos en potencia... en resumen, se les ama, primero, en su propio misterio insondable, según lo que son, y luego como hombres respecto de los cuales el primer deber de caridad es amarlos".

El último capítulo del "Campesino de la Garona", que es el más abundante, está dedicado a los "asuntos del reino de Dios". Jacques Maritain trata allí de la vida interior del cristiano, de la contemplación, tema de varios pequeños libros escritos en colaboración con su esposa Raissa de quien cita algunas muy bellas páginas sobre "el verdadero rostro de Dios o el amor y la ley". Esta colaboración de dos almas de selección dura siempre, el Campesino no lo niega y el recuerdo de esta figura radiante ilumina el final de esta obra que no critica ninguna deformación del espíritu humano sin ofrecerle la medicina adecuada.

Las proposiciones del Campesino no podrán halagar a quienes se convencen de que la Iglesia nunca se ha sentido más a sus anchas que desde que acepta parecerse al mundo, a este "mundo" juzgado tan severamente por los Evangelios y San Pablo. ¿Estarían equivocados?

EXPRINTER S. A.

Organización Mundial de Viajes y Turismo

AGUSTINAS 1074
SANTIAGO

PRAT 895
VALPARAISO

ORTEGA TENIA RAZON

Ana Helfant

Corría el año 1954 y yo me encontraba en Lisboa a invitación del Museo de Arte Antiguo para realizar un estudio sobre la pintura portuguesa del siglo XVI. Fue allí donde tuve la oportunidad de conocer a Ortega y Gasset y de mantener a solas con él largas conversaciones.

Ortega venía a Portugal en esa época por dos razones y cada una de ellas era importante para él. La primera, porque deseaba mantener su derecho de residencia en Portugal, del cual debía hacer uso de vez en cuando, ya que tanto le había servido como refugio durante la segunda guerra mundial. La segunda, porque en Lisboa trataba de aislarse de las gentes para trabajar con cierta tranquilidad. Por eso mismo el conseguir la primera entrevista con él fue casi un triunfo, resultado de una espera de más de una semana y de la insistencia de un amigro común. En ese amplio departamento que ocupaba en Lisboa con pocos y pesados muebles, la charla se hizo fácil y amena de inmediato. Me llamó la atención la extraordinaria sencillez y llaneza de Ortega. Hablaba con naturalidad de cosas y gentes extraordinarias. Decía, por ejemplo: "Mi amigo Heidegger" igual que una persona con la cual uno tropieza en la calle y al hablar con ella le dice "...porque mi prima la Reina de Inglaterra..." Frente a un hombre de su cultura y extraordinaria inteligencia, uno se sentía un poco tímido. Pero él hablaba con humildad y

en algunos temas sobre los cuales opinaba, añadía: "Yo no soy un técnico en la materia, sólo pienso que..."

En repetidas ocasiones tocamos el tema del arte. En mis conversaciones con él fue como una especie de leitmotiv. Cuando emitía juicios sobre arte, empezaba anteponiendo su frase: "Yo no soy un técnico en la materia..." Yo protestaba, él volvía a afirmarlo y luego seguíamos profundizando el tema.

Me sorprendió, me extrañó, me chocó, cuando en determinado momento me dijo de repente: "El arte moderno fue un programa, un programa que no se ha realizado. Parecía extraordinario cuando se inició, yo viví esa época en París y la recuerdo bien. Conocí de cerca a Picasso y a Gris. Pero debemos reconocer que nuestra época ha fracasado en el arte plástico. ¿Por qué no admitirlo? Hay siglos sin arte, como por ejemplo el siglo XVIII. Salvo Magnasco y nuestro Goya, todos los demás son intrascendentes".

—Estoy de acuerdo con usted en cuanto al siglo XVIII —le contesté—, pero creo que es usted injusto en cuanto a nuestra época. Artistas que han puesto en tela de juicio todos los conceptos existentes hasta ahora, no pueden ser considerados como intrascendentes. Han dado prueba de una imaginación vital y creadora...

—Yo sé qué me va a decir usted. Sin embargo, yo no puedo ver una auténtica realización de la pintura en cosas que están truncas para hacerlas más originales. Es una manera, un juego, igual que el siglo XVIII.

Seguí protestando a nombre del arte moderno, indudablemente no con el ánimo de convencer a Ortega, pero sí como para hacerle revisar sus pensamientos. A lo mejor, pensaba yo que en algún lado había una falla.

—Yo sé que usted está dedicada ahora a una investigación de tipo histórico, no piense más en lo que le he dicho —añadió Ortega—. Cuando usted vuelva a su país, con tranquilidad, recuerde esto mismo y piense entonces. Verá que tengo razón.

Su tono de voz era reposado y seguro. El sabía que cuando yo volviera a reconsiderar el asunto, encontraría exacto su pensamiento. Regresé a Chile y me puse a pensar sobre las frases de Ortega. Era demasiado importante como para no haberlo hecho. Como una persona herida que una y otra vez se palpa el lugar adolorido, yo, una y otra vez, auscultaba mi propio pensamiento. Durante muchos años seguí con los mismos juicios

que antes de conocer a Ortega. "Se había equivocado", pensaba yo con cierta sonrisa interna. Llegó el momento cuando di el asunto por solucionado y archivé lo pasado en algún lugar de mi memoria. El recuerdo ocupaba tan poco espacio en mi cerebro que terminé por olvidarlo.

Pasó el tiempo y he aquí que de repente empecé a sentir una especie de fatiga frente a los vuelcos acrobáticos y no muy bien equilibrados del arte moderno. Volvió a producirse en mí el análisis no entusiasta, pero sí sereno y crítico de la obra de arte. Me pregunté: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Dónde?

Hablando un día con un pintor abstracto, muy abstracto, exponiéndole mis dudas referente al arte actual, de repente surgió el recuerdo. ¿Me he dejado influenciar por aquel pensamiento de Ortega? No lo sé, pero sinceramente no lo creo. El proceso que él esperaba se produjera en mí a la vuelta de mi viaje, sólo llegó una década después. Fue tal vez demasiado lenta mi reacción. O bien, para volver a Ortega, digamos con él: "Yo soy yo y mi circunstancia". Es posible que mi circunstancia no había llegado más que mucho más tarde, no en el momento previsto y tal vez calculado por el pensador.

El arte ambiguo de nuestro tiempo (empleo la definición de ambigüedad que otro gran pensador español le ha dado, Lain Entralgo), el cual ha renunciado a la belleza, a la naturalidad y a la naturaleza; el arte alambicado, que se complace en gestos audaces sin valor interno, es, en fin de cuentas, "un arte sin arte".



FINANCIERA CASH

Coopera al Bienestar de la Comunidad

Lo mejor del Comercio de Santiago y los servicios más importantes y útiles, CASH los pone al alcance de Ud. por medio de sus planes de créditos de 5, 8, 10, 13 y 15 meses.

Solicite la visita de un *Agente de Créditos*
Nueva York 61 - Fonos 66167-82995

LA CRISIS INSTITUCIONAL

DECLARACION DE LOS PARLAMENTARIOS DC

La declaración es la siguiente:

“Los senadores y diputados de la Democracia Cristiana creemos necesario fijar nuestra posición ante los últimos acontecimientos políticos.

El rechazo por el Senado del permiso constitucional solicitado por el Presidente de la República para ausentarse del país, decisión que constituye un manifiesto abuso de poder, culmina un proceso ininterrumpido de actuaciones de la mayoría heterogénea que impera en esa Corporación, destinadas a impedir u obstaculizar el gobierno del Presidente Frei.

El pueblo de Chile sabe que por el sistema de renovación parcial de esa rama del Congreso, varios partidos políticos desplazados por la voluntad popular, mantienen en ella una cuota de senadores absolutamente desproporcionada con sus fuerzas actuales. Por lo mismo, esos senadores no representan ni interpretan lo que el pueblo quiere y reclama de ellos.

En múltiples oportunidades el Presidente Frei y el Partido Demócrata Cristiano han representado públicamente a esos senadores —que a pesar de sus abismales diferencias ideológicas, constituyen mayoría en el Senado y se unen en el afán indiscriminado de oponerse a la Revolución en Libertad— el deber democrático que pesa sobre ellos de facilitar el cumplimiento de

la voluntad popular inequívocamente expresada en las elecciones de septiembre de 1964, marzo de 1965 y marzo de 1966.

El país es testigo de cómo esos llamados han caído en el vacío. Haciendo gala de desprecio a la voluntad del pueblo, las fuerzas políticas reiteradamente derrotadas en esos comicios han perseverado, cada vez con mayor pasión y ensañamiento, en su cerrada labor obstruccionista.

Frente a este hecho resultará estéril que en las elecciones municipales de abril próximo el pueblo renueve su confianza en la Democracia Cristiana y su gobierno. La conducta observada hasta ahora por la mayoría del Senado, que es y seguirá siendo minoría nacional, hace presumir fundadamente que mantendrá su actitud de obcecada contumacia.

Entre tanto, la continuación de este cuadro político está causando grave daño a Chile entero. Mientras el Gobierno hace esfuerzos ejemplares y fecundos para cumplir el programa que constituye su compromiso con el pueblo y logra impresionantes avances en la expansión y reforma educacional, en la promoción campesina y popular, en la reforma agraria, en el aumento de la producción, en la redistribución del ingreso, en la lucha contra la inflación y en numerosos otros aspectos de su tarea, la mayoría del Senado dilata e impide el despacho de iniciativas fundamentales y no pierde la ocasión de crear tropiezos a la acción gubernativa.

En estas circunstancias, los Senadores y Diputados demócratacristianos pensamos que la única solución de este grave problema institucional, que esteriliza la lucha del pueblo de Chile por su progreso y liberación económica y social, es la renovación completa del Senado, a fin de que esa Cámara refleje en su composición las verdaderas tendencias del electorado nacional.

Como el mecanismo constitucional vigente no permite la disolución de ninguna rama del Congreso, la única manera de corregir ese objetivo es la decisión voluntaria de sus miembros de poner sus cargos a disposición del pueblo.

Cuando hace algún tiempo el Presidente del Partido Demócrata Cristiano hizo este planteamiento en el propio Senado, se le contestó que sería aceptado si se procediera del mismo modo a la renovación de la Cámara de Diputados.

Aunque para la Cámara de Diputados no rigen las razones expresadas, puesto que ella deriva íntegramente su mandato de

una elección reciente, que interpreta la voluntad actual de los chilenos, los Diputados demócratacristianos, que constituimos la mayoría absoluta de esa Corporación, estamos sin embargo dispuestos a aceptar que ella también se renueve.

Conforme a este criterio, y debidamente autorizados por el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, desafiamos formalmente a todos los Senadores y Diputados a que en un acto de fe democrática pongamos nuestros cargos parlamentarios a disposición del pueblo, para que él elija nuevamente a quienes quiera que le representen.

Tenemos la convicción de que al proceder de esta manera, devolviendo nuestros mandatos al pueblo soberano, que es la fuente del poder político, para que nos la confirme o retire, según su voluntad, prestamos un efectivo servicio a Chile y a las instituciones democráticas.

Confiamos en que nuestro desafío tendrá respuesta favorable dentro de un breve plazo, y tan pronto la tengamos, nos comprometemos a darle cumplimiento, lo que podría hacerse despatchando de inmediato un proyecto de reforma constitucional que convoque a nuevas elecciones generales para renovar íntegramente ambas ramas del Congreso".

EL PUEBLO SERA EL ARBITRO⁽¹⁾

Me excusarán Uds. que haya escrito las palabras que voy a pronunciar. Lo he hecho así, porque he querido medirlas cada una en todo su valor y significado.

El país ha sido conmovido profundamente por un hecho político de la más alta trascendencia al negar el Senado el permiso constitucional para que el Presidente pueda salir de Chile y concurrir a la honrosa y muy especial invitación que le formuló el Presidente de los EE. UU. de América.

(1) Discurso del Excmo. señor Eduardo Frei en la Plaza de la Constitución y ante el pueblo reunido el 19 de enero de 1967.

El pueblo de Chile, que tiene una gran sensibilidad política, ha comprendido bien que ésta no era una invitación corriente, y que el problema no era simplemente el de un viaje del Presidente al exterior.

LA CULMINACION DE UN PROCESO

El acuerdo del Senado es indudablemente la culminación de un proceso que comenzó el mismo día en que el pueblo me eligió Presidente, y envié los proyectos de ley al Congreso Nacional. El país es testigo con qué paciencia, con qué tolerancia, con qué sentido democrático he sobrellevado este proceso durante más de dos años, comprendiendo en todo su valor los sacrificios que un gobernante debe absorber para que la democracia, aunque en forma imperfecta, se realice y para que los cambios que se persiguen no sean al precio de la libertad. Meses y meses para despachar los convenios del cobre; la imposibilidad hasta ahora de obtener la tramitación de las Leyes Normativas; la paralización del Proyecto de Reforma Constitucional; de la Ley de Promoción Popular y de Juntas de Vecinos; el rechazo del Proyecto Siderúrgico; el retraso injustificado y la postergación de la Ley de Arica y de la Ley Automotriz; y la larga tramitación de la Reforma Agraria.

El retraso de muchos de estos proyectos significa que el país pierde oportunidades para que se levanten nuevas industrias; que se den nuevas ocupaciones; que se activen diversas regiones del país que necesitan trabajo. Todo eso se ha soportado, pero, a medida que el tiempo pasa, la oposición no se limita a impedir el despacho de dichas leyes esenciales, sino que llega al extremo de coaligarse para hacer prácticamente imposible el ejercicio de mi mandato constitucional.

Así, con desprecio de la Constitución, no se aprueba o rechaza un veto sino que se lo califica previamente como una manera de no considerarlo y como una manera de cerrar todo camino posible al plebiscito, que consulta para estos casos nuestra Carta Fundamental.

¿POR QUE ESTA COALICION CONTRA EL GOBIERNO?

Y ahora, culminando este proceso, se unen hombres y representantes de las corrientes políticas más antagónicas, movidos por las razones más diferentes y aun opuestas, pero coaligados en un solo objetivo: impedir que el Presidente dirija las relaciones internacionales, como es su deber por encargo expreso de la Constitución Política del Estado.

Muchas consideraciones podría hacer alrededor de este hecho, pero hay un solo problema de fondo: ¿por qué esta coalición para tratar de paralizar al Gobierno y a Chile?

En el fondo, porque por distintas razones no quieren que el Gobierno cumpla con su programa.

Para impedirlo, la extrema derecha se da la mano con fuerzas intermedias y con las fuerzas marxistas.

En esto reside la gravedad de este hecho. Por causarme un daño a mí y al Gobierno han provocado ahora un daño profundo y grave a los intereses permanentes y vitales de la nación.

Yo sé que conquistaría fáciles mayorías en algunos sectores si retirara o modificada el proyecto de Reforma Agraria. Y sé que conquistaría algunas mayorías si mañana renuncio a la lucha contra la inflación y me lanzo a una política de irresponsabilidad demagógica. Yo sé también —y lo sabe el país entero— que hay algunos que consideraran la mayor de sus desgracias el que estemos teniendo éxito. Miran con horror cómo el país va mejorando. Están envenenados por el éxito del Plan Educacional; por lo que estamos haciendo en lo habitacional y en la Salud; por el aumento de ingresos de los sectores hasta ahora olvidados; por el desarrollo industrial; porque estamos cumpliendo nuestro programa monetario y de comercio exterior. ¡Quieren el fracaso del Gobierno y del país para hacer su propia cosecha!

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO MUNDIAL

Mucha gente dirá: ¡qué importa un viaje! Pero aquí hay algo más de fondo. Hemos mantenido siempre relaciones de amistad con los Estados Unidos de Norteamérica, que es la más poderosa nación del mundo y que, además, es parte de nuestra América.

La cooperación y amistad entre estas dos naciones es histórica. Más aún, mirando esto desde cualquier ángulo doctrinario o político, es un hecho que cualquier Gobierno en Chile tendrá que mantener relaciones estrechas y cordiales con esa nación. Así lo hicieron siempre el Partido Radical, la Derecha y el Partido Socialista cuando han estado en el Gobierno. Y así ocurre en todo el mundo, aun en las naciones comunistas, cuyos gobernantes viajan con frecuencia a los Estados Unidos y sostienen entrevistas con los dirigentes de ese país.

Impedirle al Presidente de Chile una reunión personal con el Primer Mandatario de Estados Unidos es negarle lo que a ningún gobernante de Chile se ha negado. Así se ha interpretado en los EE. UU. —y no puede ser de otra manera— como un acto de antagonismo hacia esa nación que, además, le ha prestado a Chile una colaboración financiera, económica y técnica de inmensas proyecciones.

Se ha tratado de impedir que el Presidente de Chile pueda entrevistarse con el Presidente de los EE. UU., con los miembros del Congreso de esa nación, y ser recibido —honra y distinción indiscutible— por los más altos centros universitarios de ese país, que hoy constituyen una de las más prestigiosas tribunas del pensamiento mundial.

Justamente, y como ejemplo, el martes pasado, cuando se votaba en el Senado mi permiso, asistí a la inauguración en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile del computador electrónico más grande que se ha instalado en Latinoamérica. Como dijo el señor Decano de la Facultad de Ingeniería y el señor Director del Centro de Estudios Electrónicos, esto se debió a la gestión personal del Presidente de la República en su visita a Francia, lo cual ha significado un enorme progreso en el orden científico y económico para el país.

RELACIONES CON TODOS LOS PAISES

Yo he escuchado a quienes, desde el Senado de la República, desconociendo los hechos más elementales, aseguran que este país está aislado y acusan al Gobierno por ello; y después de hacer esta afirmación absolutamente errónea, no tienen empacho

en votar en contra de la autorización para que el Presidente de la República pueda concurrir a los Estados Unidos. Son ellos los que conducen a aislar a Chile y a debilitar su posición internacional. Y esto ocurre cuando el país, adelantándose a muchos otros, ha extendido sus relaciones internacionales, tal como lo prometí en la campaña, a todos los países del mundo, sin mirar sus ideologías.

CRISIS INSTITUCIONAL

Quiero decir de la manera más responsable y severa: aquí está en juego algo más profundo, que ninguna palabra o medida de apariencia puede desvirtuar. El país no enfrenta una crisis política. Estamos enfrentados a la crisis institucional de Chile. Esta es una realidad que la Nación no puede eludir.

En otros países cuando un Gobierno triunfa tiene los elementos para actuar.

El pueblo de Chile, en una elección de trascendental resonancia y por una abrumadora mayoría que representó su clara voluntad, me designó para que gobernara. Escogió un camino. Pocos meses después, al elegir Parlamento, de nuevo ratificó su voluntad.

Sin embargo, hoy el país se encuentra en una situación que, dentro del cuadro jurídico, no presenta solución.

Yo estoy aquí por la voluntad del pueblo y los senadores y diputados están en el Congreso también por la voluntad del pueblo, porque en último término el pueblo es la fuente de ambos poderes. Si hay un conflicto, hay un sólo árbitro que puede zanjar esta situación y ese árbitro son ustedes: el pueblo de Chile.

ACTITUD DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Los parlamentarios de la Democracia Cristiana, que tienen una clara mayoría en la Cámara de Diputados, han tenido un gesto único en la historia de Chile: se han apresurado a mani-

festar que están dispuestos a poner sus cargos a disposición del pueblo para que éste diga su palabra. No hay precedente de una actitud semejante.

Esta es una solución que define las cosas. Y acudo al único árbitro inapelable en una democracia, que es la mayoría ciudadana.

Es por esto —como dije al comienzo— que mis palabras son medidas. Por la naturaleza misma del problema que afrontamos, lo importante son los hechos y no las apariencias. Yo no he querido llegar a esta situación. He hecho lo imposible por mantener un clima de convivencia y de respeto a la ley. El país está en inmejorables condiciones para llegar a un explosivo desarrollo económico. Es claro el progreso social. Es cierto que no he buscado el camino de las alianzas y combinaciones, tradicional forma de comprometer los programas y de no cumplir los compromisos planteados durante la elección. Pero también digo que ese camino de las componendas políticas es el que ha mantenido a Chile durante muchos años en la inflación, en el desorden administrativo, y en la transacción en que los problemas no se resuelven sino que se arrastran y se agravan.

QUE SE SOMETA AL JUICIO DEL PUEBLO

Por esto ahora se plantea una crisis tan profunda y seria. Y es por esto también que planteo al país una solución de fondo, constitucional, respetable e inobjetable. Ahora se trata de saber si las otras fuerzas políticas están dispuestas a someterse al juicio del pueblo y aprobar una disposición constitucional que le dé solución definitiva a este conflicto de poderes. Consultar al pueblo, política y moralmente, se ha convertido en una solución ineludible.

Les agradezco profundamente su presencia multitudinaria esta noche, que es una nueva expresión de que el pueblo sabe que éste es su Gobierno; que no tengo otro objetivo que trabajar por Chile, servir a Chile y, sobre todo, servir al pueblo de Chile.

LA DURA BATALLA POR LA PATRIA⁽¹⁾

Hace 150 años, en un día como hoy, exactamente como hoy, las huestes patriotas encabezadas por O'Higgins y San Martín, descendían por la Cuesta de Chacabuco y libraban una batalla para darnos Patria y Libertad.

Hoy, 12 de febrero, en los campos de Chacabuco el pueblo y las Fuerzas Armadas están recordando, a esta misma hora, ese gran episodio de nuestra historia.

Pero, mis amigos, la historia no se detiene. Unos libraron batallas en otra época con las armas por la Patria y la Libertad. Hoy los chilenos de esta generación están también librando una **dura batalla** porque hoy para **tener Patria** es necesario cambiar las estructuras de nuestros campos, y darles a los hombres capacidad de producción y organización e independencia; hoy, para tener Patria y Libertad, hay que tener industrias para dar trabajo, escuelas que den enseñanza, universidades que den tecnología, porque los pueblos que no son capaces de producir sus bienes, los bienes que consumen, y organizarse para exportar, no son capaces de dar viviendas ni educación y dignidad, en una palabra, no son capaces de dar ni Patria ni Libertad. Hoy estamos conquistando una nueva etapa en la historia de Chile en que está comprometida la justicia, la dignidad y la libertad de los chilenos. Pero si otros chilenos fueron capaces de todos los desafíos, si otros chilenos fueron capaces de arriesgar cuna y bienes y hasta el permanecer en el territorio, cómo este pueblo y este Gobierno, no van a tener la voluntad, el coraje y la decisión para ganar esta batalla que libra el pueblo con su Gobierno para conquistar hoy Patria y Libertad.

Esta es una batalla que requiere la constancia de cada día, la organización del pueblo, la comprensión del pueblo.

Este Gobierno, en esta provincia y en todas las demás, tiene tareas que realizar en conjunto con el país. Un Gobierno que recibió una inflación desatada, continúa midiéndola con el mis-

(1) Tomado del discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Eduardo Frei en Castro (Chiloé) en el 4º centenario de su fundación (12 de febrero de 1967).

mo metro, con el mismo equipo, con la misma oficina, con el mismo personal, y ese metro dijo que cuando asumimos el Gobierno el alza del costo de la vida era de un 47% y este año fue de un 17% y esperamos al fin de este año, si Dios y el pueblo nos ayudan, llegar a un 12%.

LA RECONSTRUCCION DE CHILE

Yo nunca dije en mi campaña que las alzas podían detenerse en un año. Teníamos un arrastre de más de 50 años, desvalorización monetaria y alza del costo de la vida. Habría sido precipitar una catástrofe nacional el que yo hubiera frenado bruscamente el país, porque sólo con deflación y crisis podría haber terminado con ese proceso crónico de ya más de 50 años de vida de la nación. Pero las etapas que nos hemos propuesto las hemos ido consiguiendo, y a pesar de que el país ha adquirido a través de la redistribución de los ingresos una capacidad de compra inmensamente mayor, vamos progresivamente controlando el proceso inflacionario.

Puedo decir que con los métodos universales para medir el crecimiento económico, éste fue de 3,6% en los últimos decenios, y descontando el crecimiento de la población, muchas veces llegó a cero, y en estos dos años, Chile ha tenido un índice de crecimiento económico que es uno de los más altos de América y del mundo, del 7%.

Puedo decir que el año 1958 el señor Ibáñez entregó este país con una deuda de 531 millones de dólares y yo la recibí con una deuda de 1700 millones de dólares y ésta es la deuda total del país, aplastante e inmensa.

Este país se estaba endeudando en más de 200 millones de dólares anuales y eso significa más de mil millones de escudos anuales. Si hubiéramos continuado ¿dónde habría llegado Chile? Pero no sólo he reducido el ritmo de la deuda, porque en el conjunto de estos dos años la deuda de Chile en vez de haber seguido hasta 400 millones de dólares, sólo fue de 80 millones y este año, por primera vez, por primera vez después de largos y largos años, pude anunciarle al país antes del 31 de diciembre que Chile no recurriría este año al Fondo Monetario ni contraería deu-

das para financiar el presupuesto, sino que habíamos decidido con dignidad costear nuestros gastos con nuestro propio trabajo; y no depender tanto del exterior.

Yo recibí este país con un saldo desfavorable en la balanza de pagos y hoy esa situación está regularizada y este año hemos tenido un superávit en el Banco Central, después de muchos años, de 127 millones de dólares, lo que nos permitirá afirmar nuestra moneda y nos ha permitido vivir con nuestros propios recursos.

Nosotros queremos no sólo Reforma Agraria, queremos una política agraria también que ayude al agricultor a producir más y mejor, para darle asistencia técnica, abonos e insumos, porque nosotros no somos una amenaza contra el agricultor y el derecho de propiedad. Al revés, queremos que haya más derecho de propiedad para el campesino y para el pobre, queremos defender el derecho de propiedad del hombre de trabajo, pero seremos implacables —por considerarlos enemigos del derecho de propiedad— con aquellos que no explotan las tierras o que las acaparan indebidamente y la mano del Gobierno caerá sobre ellos a pesar de todas las oposiciones.

No es el empresario agrícola, no es el hombre que produce bien, el que se puede sentir amenazado, pero que se sienta amenazado el que tiene tierras ociosas o el que cree que él solo puede tenerlas y que los demás deben ser siervos de la tierra.

Nosotros estamos empeñados en una tarea muy profunda de desarrollo industrial. Decía ayer en Ancud produciendo 600 mil toneladas de cobre podremos decirle al país y al mundo que renunciamos a regir los fondos del país que provee el Fondo Monetario Internacional. Que podemos costear nuestros gastos con nuestros recursos. ¡600 mil toneladas! ¿Cuál es el plan del Gobierno si ya está en marcha, con atraso, porque se atrasó la ley, pero que ya está en marcha? Cuando yo deje el Gobierno el año 1970, este país habrá duplicado su producción de cobre. Estará produciendo un millón 200 mil toneladas, lo que significa que el capital de este país, los recursos que tiene para comprar maquinarias, materias primas para sus industrias, para educar, van a ser el doble, ¡el doble!

ADELANTE A PESAR DE TODOS LOS OBSTACULOS

No se ven los resultados de inmediato. ¿Quién los ve de inmediato? ¿Acaso el agricultor que prepara el campo y lo siembra, al día siguiente tiene los resultados? ¿Acaso transformar la economía de un país es tarea de dos o tres meses o de uno o dos años? ¿Acaso no vemos que la Revolución rusa va para los cincuenta años, acaso no vemos lo que está pasando después de años en la revolución china, no vemos lo que está pasando en Cuba?

En cambio aquí, como hay democracia, los que se callan ante las dictaduras quieren exigirle al Gobierno democrático que en dos años lo haya hecho todo. ¡Qué insensata pretensión!

Estamos en un proceso de industrialización, para dar más trabajo. Ahí están y ya se firmaron los contratos para dos plantas de celulosa. ¡Cuánto ha costado su financiamiento y sus proyectos para iniciarlas! Si me hubieran despachado la Ley Automotriz, miles de ocupaciones nuevas habrían surgido a alto nivel industrial, pero el proyecto de ley hace 15 meses que está en el Senado y no ha merecido ni siquiera una reunión de las Comisiones respectivas. ¡Cómo se puede entonces exigir si los mismos que detienen los proyectos son los que llegan hasta aquí a las provincias a decir que hay desocupación, que ellos inventan, que el Gobierno no ha hecho las cosas que ellos mismos impiden que haga! Por eso este plan de industrialización, que, a pesar de los obstáculos, está marchando en el cobre, está marchando en la celulosa, está marchando en la petroquímica. El país a vuelta de poco tiempo verá aún más que ahora transformarse su fisonomía, mejorar sus condiciones. Y esto lo está haciendo el Gobierno de acuerdo con su plan, no para enriquecer a algunos grupos, sino para elevar la condición de vida de todos, porque los recursos que el Gobierno reúne son para darle matrícula a 300 mil niños más, para contratar miles de profesores, para hacer dos mil quinientas escuelas más, para intensificar el Plan Habitacional, para financiar la compra del 51% de la más grande mina de cobre del mundo. Yo no les estoy pidiendo sacrificios a los que tienen más para crear burocracia, sino para crear nuevas oportunidades que abran camino a la mente de los niños en la educación y al trabajo y a la tecnología, a través del desarrollo industrial y agrario.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL

La coalición que obstruye.

Pero yo no podría esta mañana eludir, aunque lo quisiera, un tema sobre el cual el país espera que yo diga unas palabras, porque los acontecimientos políticos son de tal magnitud que el Presidente de la República no cumpliría su deber de hablarle al pueblo y darle a conocer su criterio si no hablara sobre ello.

Es un hecho por todo lo que he dicho anteriormente, y como lo dijera el señor Ministro de Agricultura, que el país se encuentra ante una realidad muy concreta.

Eligió para que lo gobernara en este período un Presidente, pero —hecho nuevo en la historia de Chile— eligió al mismo tiempo un programa y, lo que ha sorprendido a muchos, una vez que el Presidente llegó al Gobierno no escondió el programa, sino que lo sigue teniendo en su mano como una bandera de realizaciones, de trabajo y de lucha.

Y es un hecho, también, indudable para el país, que una mayoría heterogénea en el Senado, que obedece a razones distintas, a ideologías distintas, y a caminos distintos, en un punto se unen sólo para impedir, mejor dicho, para tratar de impedir que el país sea gobernado, que el programa sea cumplido. Y esto es más grave porque está en la conciencia de Chile de que si el año 1965 se hubiera renovado íntegramente el Senado de la República, el Gobierno habría tenido la mayoría que el país claramente le dio al renovar el total de la Cámara de Diputados y que claramente le dio en todas las circunscripciones senatoriales en que hubo elección. El país indicó su voluntad y pretenden desconocerla.

El Presidente, a pesar de esta coalición, o más claro, esta confabulación, no para ofrecerle un camino positivo a Chile sino que para entorpecer su labor, ha mantenido una gran serenidad para que el cuadro legal y constitucional del país no se rompa.

Pero el conjunto opositor aislado en el Senado de la República continúa y afirma su política de oposición. Para probarlo basta citar algunos hechos. Al llegar al Gobierno, los Presidentes anteriores, sin haber obtenido la mayoría que yo obtuve de ustedes, sin tener el número de parlamentarios que ustedes designaron en la elección del año 1965, pidieron y obtuvieron Facul-

tades Extraordinarias amplias. Yo pedí sólo Leyes Normativas; hasta hoy día no las tratan. Pedí una Reforma Constitucional, y sabiendo los problemas que tenía el país, solicité que dentro de esa reforma se consultara el plebiscito, porque es lo normal. Y lo que ocurre en muchas de las naciones más avanzadas de la tierra, que cuando hay un problema grave, si el Congreso opina de una manera y el Ejecutivo de otra, sea el pueblo, que en último término tiene la soberanía nacional en sus manos y elige parlamentarios y Presidentes, el que pueda ser consultado y decirle ¿qué opina usted? y el pueblo a través del plebiscito diga qué es lo que escoge. Tampoco puedo obtener hasta ahora que el plebiscito sea tratado.

Posteriormente, planteé ante el Congreso, cuando la Reforma del Derecho de Propiedad, un veto aditivo. El camino del Senado era muy claro: aprobarlo o rechazarlo. Pero se recurrió a un subterfugio no contemplado en la Constitución: calificar previamente si se podía votar, ¿y por qué esto? Por una razón muy sencilla, porque si hubieran rechazado, si hubieran tenido los dos tercios para insistir, yo habría tenido derecho a consultar al pueblo en un plebiscito de acuerdo a la Constitución. Pues bien, se escogió un camino torciendo el espíritu de la Constitución para eludir la consulta al pueblo. Después de ello están allí en el Congreso leyes tan importantes como la de Juntas de Vecinos y Promoción Popular; se postergan leyes destinadas a movilizar la economía del país, como la industria automotriz. ¡Cuánto podría señalar a este respecto! Pero esta actitud de obstrucción culminó cuando la mayoría opositora del Senado, acogiéndose a una disposición absolutamente anacrónica, porque ya en ninguna parte del mundo o en muy pocas existe este principio de que el Presidente y los Ministros no puedan salir sin permiso del Congreso, acogiéndose a ella, impidió que el Presidente de la República, que por la Constitución debe dirigir las relaciones internacionales, pudiera visitar los Estados Unidos. Yo, frente a este hecho extraordinariamente grave, guardé silencio durante algunos días para que mis palabras no pudieran tomarse como el fruto de un sentimiento por la agresión indebida de que he sido objeto y que también fue objeto el país.

Todos saben que ésta era la culminación de este proceso que comenzó con las Leyes Normativas, que siguió con el plebiscito, que siguió doblándole la mano a la Constitución, en la calificación del veto y en la postergación de leyes. Pero no era sólo

un viaje. Era el deseo de amarrarle las manos al Presidente de la República para que dirija las relaciones internacionales, y esto, con graves consecuencias. Porque no se trataba de un viaje. Se trataba de hablar con uno de los principales sino el principal país del mundo, con el más poderoso —sin duda, de América— en vísperas de la Conferencia hemisférica de Presidentes, donde Chile tiene tanto compromiso de actuar con eficiencia para su propio interés y el de América entera. Era negarle la posibilidad al Presidente de Chile de hablar con el Presidente de una nación que visitan todos los Presidentes de la tierra, inclusive los socialistas. Era la imposibilidad del Presidente de Chile de hablar frente al Congreso americano, privilegio que no se había otorgado a muchos Mandatarios que visitan esa nación. Era la imposibilidad de hablar en las más altas tribunas universitarias y dar a conocer a Chile y al pensamiento de Chile. Pero era, sobre todo, en vísperas de una Conferencia de Cancilleres que se inicia pasado mañana en Buenos Aires y en vísperas de una Conferencia Hemisférica de Presidentes, que se agredía al país a través de la persona del Presidente. Por eso yo, ante la gravedad de esta situación, porque había un hecho que agravaba más la decisión del Senado chileno y es que en el mismo instante en que al Presidente de Chile se le trataba de amarrar las manos para conducir las relaciones internacionales, otros países que plantean problemas a Chile le dan a sus gobernantes libertad amplia de movimientos para que recorran la América planteando problemas contra Chile, mientras yo no puedo salir a defender y a plantear los intereses de Chile. Por eso, con responsabilidad, dije que el país no asistía a una crisis política cualquiera, sino que a una verdadera crisis institucional, porque no había caminos que permitieran resolver estos conflictos que paralizan la nación.

HISTORIA DE UN CONFLICTO

Esta situación no la ha creado el Presidente de la República. No ha sido él el que ha provocado el conflicto. Yo me he mantenido inflexiblemente en una forma estricta dentro del cuadro de la Ley y la Constitución. Pero este problema es muy

antiguo. Este conflicto le costó la vida a Balmaceda. Derrotado Balmaceda, porque derrotaron con él al régimen presidencial, este país vivió más de 30 años de un parlamentarismo que casi lo llevó al precipicio. Vea cualquier chileno las memorias de Manuel Rivas Vicuña. Lea cualquier chileno la historia de esos años en que los Gabinetes se sucedían casi cada tres meses. ¿Podría haber Gobierno dentro de la realidad actual del mundo, en que es necesario planificar la economía, formar equipos organizados estables y competentes, dejándose llevar por este juego político de cambios de Gabinetes y de funcionarios que dan inestabilidad al país y hacen imposible todo programa económico?

Este sistema hizo imposible la vida al país y por eso don Arturo Alessandri Palma, con la oposición del Senado, llevó adelante la modificación constitucional del año 1925, para terminar con ese cáncer. Pero de nuevo vinieron los conflictos, no quedaron todos resueltos, porque el propio señor Alessandri, en esos años, habló ya de la necesidad de un plebiscito para resolver los conflictos posibles, pero no tuvo éxito. Conflictos tuvo después el señor Aguirre Cerda. Difícil le fue administrar, y todos recuerdan los conflictos que tuvo el señor Juan Antonio Ríos. Yo fui su Ministro y los conocí. Cuánto se quejaba, y con qué amargura, el señor Ibáñez de que no lo dejaban gobernar. Y cómo el anterior Presidente también tuvo este problema, puesto que él mandó al Congreso un proyecto de Reforma Constitucional para autorizar en el futuro al Presidente para que disolviera al Congreso por una vez en su mandato. No es éste, pues, un problema que he creado yo, pero este problema es ahora mucho más hondo, porque ya no se trata sólo de un conflicto superficial. Hay un Gobierno que tiene un programa coherente, como es necesario en nuestra época y en la etapa que vive el mundo y América, en que no se puede estar improvisando ni parchando soluciones. Por eso este conflicto de nuevo surge, pero surge con más gravedad. Yo tendría un camino, yo también podría entrar en transacciones y en componendas. Yo sé que si cediera una parte de mi programa no me sería difícil llegar a acuerdos para despachar algunas leyes, pero yo estaría traicionando al país y me estaría traicionando a mí mismo. Yo podría recurrir a la fácil tranquilidad de eludir el problema, pero no lo voy a eludir, porque éste es un problema que está en el fondo vital del país y porque tengo la obligación, honesta y

leal, para con Chile, de plantearlo con serenidad, pero con inquebrantable resolución, porque es necesario realizar las reformas institucionales para no frustrar al país, porque no es posible que el pueblo se movilice para elegir gobiernos a los cuales después una minoría les quiere amarrar las manos y hacer imposible su acción.

CONSULTA LIMPIA Y LEGAL

Yo he planteado un camino limpio y honorable dentro de la crisis que afecta a Chile y dentro de los mecanismos legales para darle una solución de fondo y no de fachada.

Y lo hago sin medir riesgos. El Partido Demócrata Cristiano, en un gesto único y enaltecedor, que tan lealmente, tan patrióticamente sostiene este Gobierno en el Parlamento, que tiene amplia mayoría en la Cámara de Diputados y en las circunscripciones senatoriales que se eligieron, amplísima mayoría, no ha titubeado en renunciar a estas ventajas y en correr el riesgo del juicio popular, porque tenemos confianza en el pueblo, para que el pueblo diga quién tiene la razón, si el Presidente o quienes obstaculizan su tarea. ¿Quién puede objetar esa actitud? ¿Estoy buscando caminos torcidos? No. Estoy buscando una reforma que es profunda, que haga viable y modernice nuestro sistema institucional y estoy proponiendo una consulta limpia y legal al pueblo para que éste diga cuál es el camino que prefiere. Nadie puede objetar una solución tan clara, tan directa, tan aceptada en casi todas las constituciones modernas del mundo.

Yo no tenía otro camino que proponer la Reforma Constitucional. Si se hubiera otorgado el arma del plebiscito cuando oportunamente lo planteé, el problema estaría hoy resuelto. Por desgracia en esa ocasión se encarpetó el proyecto de plebiscito que habría sido el camino fácil aplicado en esta ocasión, sin heridas injustas para nadie. Pero rechazado este camino que propuse, yo no tenía otro que proponer la Reforma Constitucional.

REALIDAD Y TRIQUIÑUELAS DE LA OPOSICION

¿Qué ha sucedido entretanto? Planteada la reforma ante la Cámara de Diputados, ésta, con extrema rapidez, como correspondía a un proyecto de esta importancia, la despachó. Pero qué extraño, esa Cámara política la aprobó por unanimidad y todos teníamos derecho a pensar que con igual rapidez, ya que todos los partidos ya se habían pronunciado, sería aprobada en el Senado. Pues bien, los mismos partidos que la aprobaban en la Cámara de Diputados, al día siguiente, obstaculizaron su camino en el Senado. Y allí no se siguió un procedimiento claro y definido, como era el de pronunciarse lealmente aprobando o rechazando el proyecto del Gobierno, sino que se recurrió a una maniobra que consiste, en definitiva, en vulnerar las bases mismas de la Constitución Política del Estado.

¿Por qué hago esta afirmación tan grave? La hago porque una de las bases fundamentales del mecanismo legal de tramitación de las leyes en Chile es el sistema de las urgencias. El constituyente y el legislador considerando que se pueden producir emergencias o leyes que exigen rápida tramitación, dieron al Ejecutivo la posibilidad de solicitar urgencia para los proyectos que enviara al Congreso, siendo ésta una de las conquistas más importantes de la Reforma Constitucional del año 1925 y como un medio, precisamente, de hacer posible un buen rodaje institucional y no paralizar el despacho de las leyes, prolongando su discusión de manera indefinida.

Las urgencias pueden calificarse, y excúsenme Uds. que me extienda, pero el pueblo debe conocer estos detalles, pueden calificarse de extrema urgencia —que significa discutir las de inmediato y votarlas de inmediato—, pueden calificarse de suma urgencia, es decir, despachar la ley en 10 días, y pueden calificarse de simple urgencia, en cuyo caso se tiene 30 días para despacharla. Sin embargo, el reglamento del Senado reduce este plazo a 20 días. Pues bien, no cabía una vez convocado el Senado y pedida la urgencia, sino calificarla en cualquiera de esos sentidos y; en el más amplio, el Senado tenía un plazo de 20 días para decidir su posición ante el país.

Recurriendo, repito, a la triquiñuela de que existía un acuerdo de Comités, hecho que no está consagrado en la Constitución ni en la ley, aprobó un acuerdo para no tratar ningún proyecto,

sin que los Comités por los dos tercios se pronunciaran. O sea que con la oposición de una minoría, dentro de la minoría, el Senado no pudiera legislar o la sola voz de un solo senador que pidiera segunda discusión, paralizar toda la vida del país. De donde se deduce que una persona o un grupo muy reducido de senadores tendría el poder, de acuerdo con esta interpretación, de pasar por encima de la Constitución, del mecanismo de las urgencias, impedir que el Ejecutivo gobierne y hacer ineficaces los acuerdos de la Cámara Política. O sea, en caso de una situación grave, siguiendo este camino, ya sea un terremoto, una conmoción externa o interna, bastaría que una persona o una pequeña minoría se opusiera a que se tratara el proyecto del caso y el país quedaría inerte. A esto nos están llevando por este camino. No puede haber una trasgresión más evidente al espíritu y a la letra de la Carta Fundamental. Más aún, la Constitución ha señalado que el plazo máximo de urgencia es de 30 días, y esta manera de calificar las urgencias la postergan para el 4 de abril, o sea se prolonga el plazo en más de 90 días. ¿Es éste el espíritu de la Constitución, es ésa la tradición jurídica, ha sido ésa la práctica parlamentaria? ¡No!

Por otra parte, en la propia Constitución dispone un artículo que cuando el Presidente convoca y se dirige a cualquiera de las dos ramas, su presidente debe llamar a la brevedad posible. ¿Puede alguien estimar que es a la brevedad posible, como dice la Constitución, prolongar por 60 días para calificar la urgencia? Esto no se había hecho jamás en Chile!

Yo me he mantenido estrictamente dentro de la ley y de los preceptos constitucionales. Pero me he encontrado ante una verdadera confabulación que propende a hacer imposible mi Mandato.

CRISIS INSTITUCIONAL

No se trata, pues, de una crisis política, se trata de una crisis institucional. Quienes obstaculizan mi Mandato, impiden la dictación de leyes básicas que a ellos mismos le resolverían los problemas; como lo he señalado, si se hubiera despachado al comienzo el plebiscito, estos problemas no existirían. ¿Quié-

nes impiden al Gobierno, en el momento en que se están produciendo tantas transformaciones en América Latina, impiden al Presidente de la República dirigir las relaciones internacionales? ¿Quiénes son? Una coalición desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. ¿Qué salida le ofrecen al país? Hay quienes están votando contra mí en el Senado, porque llevo adelante la Reforma Agraria, y se juntan con los que se dicen partidarios de una Reforma Agraria más avanzada ¿Podrían darle gobierno al país cuando chocan entre ellos, cuando no están de acuerdo en nada? ¿Qué camino le ofrecen? ¡Uno solo! Tratar de paralizar lo que se está haciendo, efectuando una labor estrictamente negativa. Por eso yo, al terminar esta mañana mis palabras, quiero señalar dos cosas fundamentales. La primera, que yo quiero reiterar en estos momentos ante la acción obstruccionista y negativa de grupos que no respetan la Constitución, quiero afirmar que el Presidente de la República, con el apoyo que tiene del pueblo, con el apoyo que tiene en la Cámara de Diputados, con la mayoría que le dio el pueblo a través de la Democracia Cristiana, con el apoyo que tiene de extensos sectores independientes, con el apoyo valiente y decidido de la juventud, con el apoyo progresivo que está encontrando en los sectores obreros, con el inmenso apoyo que tiene de los sectores campesinos, con el apoyo y la confianza que le demuestran los industriales y empresarios que están libres de este juego político —y que están haciendo inversiones, pues mientras algunos siembran la desconfianza, hay hombres de trabajo que están ampliando sus fábricas, hay extranjeros que se instalan en Chile, empresas extranjeras que traen capitales y que van a abrir nuevas industrias, llegan nuevos bancos: es la confianza de esos sectores— con la confianza de la mujer chilena, de los Centros de Madres, de las dueñas de casas, de las mujeres, que fueron el principal factor de mi triunfo y que con valor han seguido sosteniéndome, yo quiero declarar que con esta fuerza me siento capaz de quebrar y derrotar la obstrucción, y que no tendré vacilación alguna en seguir cumpliendo mi programa integralmente, y que ninguna oposición podrá quebrantarme esta resolución, ni detener al país ni al Gobierno.

Seguirá el plan educacional, seguirá el plan habitacional, seguirá la lucha contra la inflación, seguirá la política monetaria que sanee el país, seguirá el plan de industrialización, seguirá adelante la Reforma Agraria y la política agraria, la organización

de las bases populares; seguirán adelante las transformaciones para organizar el pueblo y para darle participación y responsabilidad en la vida del país. La pequeña minoría incrustada será sobrepasada por esta inmensa marea de la voluntad popular y del Gobierno que la representa.

Pero también quiero señalar, por último, un segundo hecho. Dentro de un mes y medio la ciudadanía tendrá una oportunidad de pronunciarse. No será éste un plebiscito ni una Reforma Constitucional, pero serán elecciones a las que el pueblo concurra. Y de hecho esta concurrencia tendrá un significado muy profundo para el país. Desbordará el ámbito sólo comunal, porque será la oportunidad para que el país se pronuncie si está con esa oposición heterogénea, refugiada en el Senado, o está con el Presidente que eligió para que lleve adelante las reformas institucionales, que ha propuesto, y el programa que el pueblo votó y le permitirá al país realizar plenamente una política económica y social y llevar adelante las reformas que el pueblo quiere desde el fondo de su propio corazón.

Les agradezco que ustedes me hayan acogido con tanta bondad, y excúsenme la pretensión de decirlo —porque así lo he sentido—, con tanto afecto. Así lo siento en todos mis viajes a través de Chile, y yo sé que esto responde a un hecho. El pueblo tiene una sensibilidad profunda, las palabras pueden surgir, pero él tiene como un instinto para descubrir lo que es auténtico. El pueblo sabe que yo no deseo conflictos en el país; el pueblo sabe que yo no tengo otra voluntad que servir a Chile y a todos los chilenos, sin exclusión; el pueblo sabe que yo no estoy trabajando por una minoría, sino que estoy trabajando para las grandes mayorías nacionales, y, sobre todo, para los sectores más pobres del país. El pueblo sabe que podré cometer errores, pero sabe que mi voluntad y mi intención es engrandecer a Chile, y que el conjunto de lo realizado en estos dos años es un orgullo para todos los chilenos.

El pueblo sabe que los mismos que me critican el día que llegaran al Gobierno no podrían ponerse de acuerdo, porque ya noy, estando en la oposición, no están de acuerdo.

El pueblo sabe que muchos de ellos, no todos, pero los que hipotéticamente podrían lograr sus objetivos, no dejarían a la libertad subsistir en Chile.

Más fácil sería para mí enterar el tiempo. Muchos han seguido este camino, pero yo estoy aquí para cumplir un deber, y por eso le planteo al pueblo estos problemas, y por eso reaffirmo mi voluntad inquebrantable de seguir adelante con mi programa y realizar las reformas que he propuesto, para llegar a la raíz, porque no temo al pueblo, sino que busco su palabra y su decisión, porque sé que lo represento y tengo su respaldo y su confianza.

* * * *

Establecimientos GASTON RUDDOFF S.A.

fábrica de confecciones finas para caballeros

Santiago: Salvador Sanfuentes 2835 — Bandera 693

Valparaíso: Condell 1478

Concepción: Rengo 430

Coquimbo: Melgarejo esq. Plaza Prat

LA POLITICA ECONOMICA DEMOCRATACRISTIANA

Desde 1965 en adelante se observará un renovado aumento, con carácter francamente acelerado, para la producción y el consumo en sus principales formas, especialmente en mercaderías y bienes para los sectores de más bajo ingreso. Esto sucedió después de una prolongada estagnación e incluso de un retroceso económico. Y para 1968 estamos seguros, a pesar de la tormenta económica que afecta al mundo llamado desarrollado y a los restos de su estructura capitalista, estamos seguros que a medida que vayan rindiendo frutos los diversos proyectos ya iniciados, podremos mostrar cifras aún todavía mejoradas en cuanto a salud, bienestar, educación e ingreso medio de sus grupos tradicionalmente olvidados.

Recordemos brevemente que como Producto Nacional Bruto se denomina el total del poder comprador de la población. Dicho en estrictos términos técnicos es "el valor comercial de los bienes y servicios destinados al consumo de las personas o del Gobierno, a la inversión y a la exportación producidos con capital o trabajo suministrado por los residentes dentro de un país".

Si se elimina el efecto inflacionario de los precios, este Producto Nacional Bruto dividido por la población, mostró un descenso en 0,3% en 1963, en 1964 avanzó en únicamente 0,3%. (En 1961 había aumentado apenas en 0,4%). Como un vuelco notable de agudo contraste, en 1965 creció en la apreciable

cantidad de 4,1% y en 1966 lo hizo en otro tanto. Estos son hechos que no se habían comprobado nunca antes, dos años seguidos de extraordinario crecimiento económico. Y se hace más patente la diferencia, si se compara con la permanente condición de retroceso económico y de estagnamiento de la pasada administración, la cual incluso experimentó años realmente aflictivos como 1959 con una disminución de 2,7% en ese indicador que comentamos, el Producto Nacional Bruto.

A partir de 1965 se ha definido una condición de prosperidad económica que se expresa en forma irredargüible en sólidos hechos económicos y se prueba en mérito de insospechables estadísticas. Hay cifras que nadie puede negar por su elocuencia y veracidad, como la disminución de la mortalidad general y, en especial, de la mortalidad infantil. Siempre los demógrafos y los economistas han considerado a esta última como un excelente indicador del nivel económico de un pueblo. En la misma medida que una nación se va enriqueciendo y mejora su nivel de vida, se hace visible un alargamiento de la vida media y produce un descenso dramático de sus muertes infantiles. En esto también observamos un contraste violento si se compara lo actual con lo que sucedía en la pasada administración; especialmente en sus últimos tres años. Durante los cuales se había hecho presente un deterioro social con un incremento gravísimo de la tasa de mortalidad infantil y de la mortalidad general. Con ello además se había roto una tendencia de 30 años que llevaba a un decrecimiento gradual de la susodicha tasa de mortalidad infantil. Como decimos, ahora, por el contrario, hemos pasado nuevamente con gran brío a atestiguar una tendencia acentuada hacia menores tasas de deceso de adultos y de infantes.

Esta prosperidad que se ha producido junto con la aplicación de una nueva política económica por parte de la Democracia Cristiana, se ha acompañado de incrementos en las cantidades de alimentos consumidos por la población. Lo cual demuestra que entre las causas principales de la alta morbilidad estaba la alimentación deficiente en calidad y en cantidades insuficientes. Evidentemente, por otra parte, que todavía queda mucho por hacer a pesar de lo avanzado.

Actualmente cerca del 40% de la población consume en alimentos una cantidad de calorías equivalentes a 2.000 calorías. En circunstancias que una alimentación mínima implica un consumo de 2.400 calorías.

Vamos a analizar las diversas maneras que ha tomado esta prosperidad democratacristiana y de qué elementos fundamentales se compone y cuáles son sus fortalezas y debilidades.

Sector salarios y sueldos.—Todos estamos de acuerdo que la educación es el instrumento fundamental para lograr la liberación de un pueblo. Pues el capital humano es su recurso más valioso y hasta ahora había sido casi despreciado. En efecto si consideramos el aspecto educacional puro veremos que en 1965 se incrementó la educación primaria en 200.000 alumnos, se incorporaron 5.000 nuevos maestros y se construyeron más de 6.000 nuevas aulas. Lo cual ha colocado a Chile en el primer lugar en América Latina y a la cabeza de su desarrollo educacional. Todo esto contribuyó al aumento de la capacidad de producción del elemento asalariado. Específicamente una forma acelerada de educación, los programas de formación profesional y el adiestramiento de mano de obra calificada han contribuido al aumento de la productividad. Con la creación del Instituto Nacional de Capacitación Profesional se logró esa finalidad: capacitar al trabajador chileno para producir más y mejor, acelerando el proceso del desarrollo económico, para el incremento de la productividad. Desde 1960 a 1965 se han adiestrado 29.524 personas de las cuales ha correspondido 14.500 al año 1965 o sea prácticamente la mitad (1).

Desde el Gobierno democratacristiano se ha hecho permanente dar reajustes del ciento por ciento del alza del costo de la vida; ello en la práctica ha significado que los asalariados hayan aumentado sus entradas en forma mucho más acelerada que las alzas del costo de la vida. Se ha producido entonces una fuerte redistribución del Ingreso Nacional en favor de los asalariados. Pero ha favorecido el haber aumentado la productividad de la población mediante la difusión de la educación en la forma masiva que hemos presenciado o mediante el adiestramiento; ya hemos visto que en 1966 en un solo año se han adiestrado 30.000 personas, lo que equivale al total de lo adiestrado desde que se inició el servicio hasta 1965. Esto ha tenido una indudable repercusión favorable, como se ha dicho, en la productividad, o sea, en la producción por hombre trabajando.

(1) Se espera que en 1967 el número de egresados de los diferentes programas suba de 30.000 trabajadores.

El resultado de esto en definitiva ha sido que se le ha quitado en buena parte el carácter inflacionista que ha tenido la política de reajustes muy por encima del alza del costo de la vida, que veremos a continuación.

Efectivamente si tomamos el índice de sueldos y salarios que publica la Dirección de Estadística y Censos, se alcanza a notar cómo ha evolucionado en alza permanente este índice que mide la situación económica de los asalariados. Pero, como se comprende, no basta conocer cuánto han subido los sueldos y salarios si no se hace una comparación con ese otro elemento de juicio; en cuánto ha subido el costo de la vida. Por eso si dividimos el índice sueldos y salarios por el índice de precios al consumidor (índice costo de la vida) podemos tener una idea de la evolución del poder de compra de los asalariados, que es lo importante.

Índice sueldos y salarios
(Base cien para Abril de 1959)

Fecha	Índice sueldos y salarios
1960 Abril	115,1
1961 Abril	132,5
1962 Abril	150,9
1963 Abril	205,7
Julio	216,4
Octubre	229,6
1964 Enero	253,7
Abril	274,3
Julio	322,8
Octubre	344,2
1965 Enero	361,7
Abril	422,4
Julio	480,9
Octubre	502,1
1966 Enero	528,2
Abril	574,5
Julio	660,0
Octubre	683,7

Fuente: Dirección de Estadística y Censos.

Como dijimos, estos valores en moneda corriente tienen un significado limitado, más útil es presentar estos valores deflactados, o sea, divididos por el respectivo índice de precios al consumidor. Pasemos a ver cómo ha evolucionado un índice de ese tipo.

Índice de sueldos y salarios deflactados

Fecha	Índice de sueldos y salarios (Base cien para Abril de 1959)
1959 Abril	100
1960 Abril	100,03
1961 Abril	106,7
1962 Abril	110,95

Puede observarse que el poder de compra de los asalariados sufrió un pequeño aumento entre 1959 y 1961. Este aumento es lógico, pues deriva de la tendencia general, en todo el mundo, que se presenta normalmente en toda economía incluso en los países más atrasados y estagnados en forma de un pequeño aumento del bienestar de los asalariados derivado de un complejo de factores como mejoramiento gradual de las técnicas en todas partes del mundo, progreso que redundaba incluso en ventaja de los asalariados como copartícipes del esfuerzo productor.

Pero desafortunadamente la política económica de la pasada administración dio como resultado a la larga un empobrecimiento general del país, y los asalariados, en especial, vieron reducidos sus niveles de vida en consecuencia. Eso lo podemos ver en la forma como este índice deflactado fue bajando desde 1962 en adelante:

Fecha	Índice de sueldos y salarios deflactado
1962 Abril	110,95
1963 Abril	106,1
Julio	103,5
Octubre	100,8
1964 Enero	102,5
Abril	93,7

Puede hacerse notar en forma muy clara cómo el poder de compra de los asalariados no siguió subiendo, como era de esperar y como dijimos, por la fuerza de las cosas y progreso inevitable. Sino que al contrario, lo que es muy decididor de lo errada de la política económica, que de no intervenir ella, en forma determinante para el deterioro, como elemento regresivo, que se habría producido el efecto de aumento leve pero constante del bienestar de los asalariados antedicho. Esta había sido la tendencia secular de la actividad económica chilena, mostrar un mejoramiento leve del nivel de vida nacional, y, por ende, de los asalariados, entre uno y dos por ciento al año. Pero la defectuosa política económica de la pasada administración se manifestó claramente en un empobrecimiento de los grandes grupos laborales. Pues los clanes y consorcios monopólicos quisieron mantener sus privilegios y situaciones mejoradas a costa de proceder a la redistribución regresiva del Ingreso Nacional, buscando de acumular todavía más las ventajas y provechos en manos de pocos, en desmedro de las desorganizadas mayorías. Esta política de tan corto alcance, ha llegado hasta el extremo de dañar fundamentalmente a los mismos a quienes pretendía favorecer y premiar, como sucede dentro de los complejos problemas económicos. Pues no puede haber empresa ninguna sana y convenientemente fundada si no lo está dentro de una economía floreciente en que los frutos y provechos del trabajo sean compartidos. Si el asalariado recibe su participación legítima dentro de la producción, es de una clara evidencia que se convierte en un elemento dinámico de la sociedad, sea como comprador o como elemento productor, porque tiene interés personal en lo que está produciendo. Guida entonces de bajar los costos y de aumentar la calidad y siempre está llano a aceptar cualquier innovación que dé lugar a una utilidad que vaya en provecho del Capital y del Trabajo. Pero si al contrario observa que no se le consideran ni sus derechos ni se le da la oportunidad para un progreso ni se le permite un avance en su situación económica, mientras existe eso sí un grupo privilegiado que tiene todos los derechos y ninguna de las obligaciones, entonces el malestar social y la falta de cooperación se harán patentes para perjuicio de todos. Y la propia economía mediante la estagnación y el empobrecimiento se encargará de castigar este egoísmo y esta ignorancia de las nociones más elementales del proceso económico y de sus

verdaderas leyes y procederes correctos. Todo lo contrario, pasemos a observar, ha sido la política laboral de la Democracia Cristiana.

	Fecha	Indice de sueldos y salarios
	1964 Octubre	102,5
	1965 Enero	105,7
	Abril	109,2
	Julio	121,3
	Octubre	120,5
	1966 Enero	121,0
	Abril	123,3
	Julio	134,6
	Octubre	133,1

Hemos mantenido las mismas bases de los índices mostrados para la anterior administración. De manera de hacer las comparaciones en las mismas condiciones. Podemos ver que ahora ha terminado el estagnamiento, y debe hacerse notar que en lugar de avanzar, de acuerdo a la tendencia secular de un 1 a 2% al año, se ha tomado un paso brusco de formidables trancos, que busca recuperar luego todo lo perdido anteriormente y utilizar plenamente la mayor capacidad de producción en forma de distribuirla de mejor modo entre los factores de la producción. La idea fundamental es que el asalariado tenga una capacidad de compra tal que sea capaz de comprar lo mismo que él está produciendo. Evidentemente que esta condición no se ha logrado todavía para Chile, pero constituye un excelente objetivo a largo plazo para la política laboral demócratacristiana. Se busca entonces, al aumentar el poder de compra de la población asalarial, crear un poder de compra, que sirva de elemento estabilizador y de mercado a la capacidad creciente de producción de la industria chilena. A mayores rentas de los asalariados corresponde una mayor producción, pero ésta al crecer da lugar a un mayor empleo y mejores remuneraciones, lo que determina un mayor poder de compra; se genera en esta forma una dependencia recíproca, así que el mayor poder de compra de los asalariados permite aumentar las ventas y la producción. Ese incita a la inversión y al in-

cremento de la capacidad de producción. El resultado de este circuito recíproco es llevar la colectividad a mejores niveles de ingreso y bienestar y al empleo pleno de los recursos nacionales. Esto es elemental.

Como el sector de los operarios había sido largamente descuidado por la pasada administración, vamos a mostrar cómo este mejoramiento ha sido preferencial y compensatorio de estos sectores más marginados.

Usando siempre las mismas bases anteriores, pasaremos a exponer los índices por separado, tanto de los sueldos como de los salarios de los operarios, deflactados por el índice de precios al consumidor, en la misma forma como se expuso anteriormente:

Fecha Índice de sueldos y salarios deflactados por separado

	Índice de sueldos	Índice de salarios
1964 Octubre	104,2	100,6
1965 Enero	103,3	108,1
Abril	106,8	111,8
Julio	122,9	119,6
Octubre	119,4	121,6
1966 Enero	119,0	123,1
Abril	119,6	127,2
Julio	133,9	135,4
Octubre	128,9	137,6

Fuede verse como al sector de los asalariados que largos años había sido el más perjudicado u olvidado en la pasada administración, se le ha hecho recuperar parte del terreno perdido y se ha buscado darle también un importante poder de compra.

Aumento acelerado de la producción industrial.—Bajo el triple acicate de:

- Política estabilizadora que limitaba las alzas de precios.
- Reentrenamiento y educación industrial de la mano de Obra.

c) Aumento del mercado comprador y posibilidad de ventas masivas, se ha logrado combinar una estabilidad creciente con una mayor producción y un mejor nivel de vida para la mayor parte de la población, precisamente ese sector que había sido completamente olvidado por los grupos detentores del poder económico.

Tomemos un rubro como es la producción de muebles. Por una parte el acceso de gran número de personas a la posibilidad de la vivienda y el éxito de la Operación Sitio han determinado una gran demanda de muebles en especial del tipo económico.

Si se parte de un valor 100 para el año base de 1953, se puede notar que hasta 1962 apenas se ha logrado superar levemente a ese mismo año base. Empero es desde 1965 inclusive adelante que se nota una reanimación extraordinaria de los índices de producción de muebles y accesorios.

Índice de producción de muebles en la pasada administración

Fecha	Índice muebles
1959	80,5
1960	88,1
1961	84,6
1962	102,5
1963	98,0

Pese a los 10 años transcurridos desde 1953, para 1963 la producción de muebles, y, lo que da lo mismo, las ventas de muebles eran inferiores a las habidas en 1953 en 2%. Pero si se tiene en cuenta que entre ambas fechas la población aumentó en 30%, se nota que las ventas por habitante, tomada verdadera razón del aumento de la población, bajaron en 32%.

Pero desde 1965 inclusive adelante, debido a la nueva política asalarial que hemos esbozado antes, existe la creación de un importante poder consumidor; veamos qué sucedió con este índice en el año 1965; cómo creció rápidamente.

Índice de producción de muebles

Fecha	Índice de muebles
1965 Enero	95,7
Febrero	86,2
Marzo	136,6
Abril	120,3
Mayo	106,3
Junio	127,8
Julio	140,0
Agosto	139,7
Septiembre	119,5
Octubre	121,6
Noviembre	111,6
Diciembre	126,1

Se puede observar además otro hecho, notar que el nivel a que llega diciembre es superior al de un año antes en 29%. Puede verse cómo este aumento supera al incremento producido en el número de los habitantes, y puede atribuirse a lo que hemos afirmado como una recuperación de niveles de vida perdidos en el pasado y a postergaciones y frustraciones sufridas por la población bajo la anterior administración en forma especial, y, en general, resultado del régimen económico antes imperante que prestaba atención insuficiente e indebida al nivel de vida de la gran mayoría nacional, y en el fondo pretendió hacer caso omiso de las más elementales leyes económicas.

Durante 1966 y en 1967 se ha seguido en esta política de fomento al consumo y a la producción, asegurándole grandes mercados consumidores. Baste decir que en marzo de 1966 llegó el índice de producción citado de muebles al extraordinario valor de 192,3. Para junio llegó a 165,6, índice algo inferior al anterior, pero siempre muy alto. No existen informaciones publicadas para 1967, pero por las informaciones parciales oficiales se puede decir que también va a ser alto.

Dentro de esta breve descripción del consumo masivo que se está creando, podemos pasar a describir el caso de la producción de zapatos. Asimismo recurriremos a las informaciones

de la Dirección de Estadística y Censos. Siempre con base cien para 1953, tenemos que en 1962 el índice fue de 178,3 puntos, para el año siguiente este índice en lugar de aumentar siquiera con el incremento de la población y de las necesidades de ésta, procedió a disminuir y bajó a 169,5 puntos en 1963 y en 1964 volvió a disminuir llegando a un mínimo de 161,0.

No se puede atribuir que esa disminución del consumo (en final de cuenta la producción de calzado prácticamente se vende toda) se deba a menores necesidades sino sencillamente a falta absoluta de poder de compra. En cambio, planteada la nueva política asalarial, se fueron viendo rápidamente los resultados, pasa el índice a ser de 172,6 puntos en 1965 y en octubre de 1966, último mes para el cual hay datos, pasa a 217,5 puntos. Hay cifras similares para las prendas de vestir, incluso en ventas de radios, refrigeradores, jugueras y toda clase de artículos posibles de consumo por grandes unidades de población. Para todos esos rubros la información estadística es la misma, cifras estagnadas en la anterior administración contra valores rápidamente crecientes durante el actual Gobierno de la DC.

RESUMEN.—Ya hemos visto cómo aumentó el Producto Nacional Bruto real durante 1966; exactamente el Producto Geográfico creció en 1965 en 7,3%. Para 1966 se esperan cifras similares. Debe recordarse que en los años anteriores el crecimiento del Producto Nacional Bruto avanzó en términos per cápita en 1,2% anual. Para 1966 se espera nuevamente un crecimiento del orden del 7%, a partir del comportamiento conocido de los diversos elementos que componen la producción nacional.

Efectivamente el aumento en valor real de la producción agropecuaria para 1966 se estima en 4,8%, correspondiendo 2,8% a la producción agrícola y 7,5% a la pecuaria. Los aumentos del sector agrícola se deben principalmente a las leguminosas, oleaginosas, vinos, frutas y remolacha, los que compensan de sobra la baja de 8% experimentada por el trigo. Por otra parte, los productos pecuarios tienen un aumento más significativo en la producción avícola, en la carne de porcino y bovino y en la producción de leche, que inicia un proceso de recuperación después de varios años de deterioro.

El crecimiento de la producción minera se estima en un 4,6% derivado de una expansión en 2,9% de la Gran Minería del cobre y de 14% en las minerías pequeña y mediana.

Ya hemos visto cómo el valor de la producción manufacturera está ligado a la producción más dinámica relacionada con los consumos populares, cuya demanda ha aumentado notablemente, como resultado directo del aumento producido en el sector asalariado en sus ingresos reales. Otro factor que ha determinado este aumento de la producción industrial ha estribado en el aumento de la demanda de bienes por parte del sector público.

El resultado de todo esto ha sido un avance de 8% en la producción industrial durante 1965 y otro tanto para 1966.

Para lograr esta alta tasa de crecimiento durante 1965 y en 1966, se ha contado con una situación favorable para nuestro Comercio Exterior, siendo éste aprovechado en buena forma por el país, de ahí su resolución de alzar el precio del cobre. Esto se ha reflejado en que, a pesar del clima de huelgas en la industria, se haya producido un total de valor de las exportaciones, que subió en 15% en 1965 y se estima aumentará en 27% en 1966.

En cuanto a las importaciones, tuvieron un aumento de 25% en 1966. Como resultado de la política de sustitución de importaciones y de control de las importaciones, se logró un excedente de la Balanza de Pagos de US\$ 60 millones en 1965 y de US\$ 57 millones en 1966. Hacía muchos años que no se obtenía un resultado tan halagüeño. Esto nuevamente contrasta con la persistencia del déficit de la Balanza de Pagos habida en la pasada administración, lo que sometía al comercio de importación a una situación de inseguridad, y que redundaba en la falta de crédito hacia los particulares y una desorganización general e inseguridad permanente de nuestros abastecimientos del exterior.

Todos esos antecedentes hacen prever con bastante certeza que la producción en 1966 vaya a superar el 7%.

Evolución favorable del ahorro.—Aunque los recursos provenientes del ahorro nacional han crecido en forma notable, se espera que en los próximos meses vayan a aumentar todavía mucho más esos montos.

Los saldos de ahorro depositados en las distintas instituciones del sector público y en las Asociaciones de Ahorro y Préstamo crecieron de E° 28 millones en 1964 a E° 85 millones en 1965, alcanzando a pasar de los 160 millones de escudos en 1966.

Además se ha producido un caso de ahorro por las propias instituciones privadas de la economía, que han procedido a re-

cuperar y rehacer su capital de giro y explotación, basándose en sus propios recursos y no en el uso y abuso del crédito.

Reducción del déficit fiscal.—Otro elemento favorable en la generación de los ahorros, cabe señalar que se debe al aumento del superávit en cuenta corriente por parte del Fisco, que resulta de deducir los gastos corrientes de los ingresos tributarios totales, o sea, son aquellos gastos fiscales que no corresponden a amortizaciones de deudas ni a inversión. Entre 1964 y 1966, el superávit así calculado casi se ha triplicado, como efecto del aumento en E° 3 mil millones de los ingresos corrientes contra E° 2 mil millones en los gastos corrientes.

Las cifras anteriores evidencian la forma sólida en que se han planteado las finanzas fiscales. En realidad, mientras en 1964 se financiaba con los ingresos corrientes el 80% del gasto fiscal, para 1965 se ha llegado a financiar en esa forma el 90% del mencionado gasto fiscal. Esto significa, tomando los dos años en conjunto, reducir prácticamente a cero los financiamientos con expedientes inflacionarios. Lo cual, en forma especial en la pasada administración, determinó el fracaso previsto del plan estabilizador iniciado por la mencionada administración. Asimismo esa política ha permitido mantener un gasto público creciente, lo que ha servido de estímulo para la actividad económica, como hemos visto anteriormente. Se ha obtenido también que el financiamiento con los créditos externos no exceda del 9 por ciento.

Política tributaria redistributiva y estabilizadora.—Los aumentos deliberados de la tributación permitieron combatir los efectos inflacionarios de los aumentos de sueldos y salarios y del propio gasto fiscal.

Se concentraron en impuestos directos tomando como base el ingreso y el patrimonio de las personas. Merece especial importancia el aumento experimentado en el rendimiento del Impuesto Global Complementario, que ha subido en 178%, en términos reales, de 1965 a 1966.

Otros impuestos, como los que afectan a las importaciones y a la compraventa, también anotan aumentos en su rendimiento, pero ello se ha debido a mejoras en los métodos de recaudación y al aumento del volumen de actividad comercial con la prosperidad general que se ha presentado. La mayor efi-

ciencia en la administración del impuesto y la mayor fiscalización tributaria han hecho innecesario cambiar las tasas de esos gravámenes para obtener mayores entradas.

Aumento de la inversión.—Otro resultado de este nuevo planteamiento de la gestión y financiamiento de las Cuentas Nacionales, ha sido el crecimiento de la inversión, la cual en términos reales aumentó en 35% entre 1964 y 1966. Además de destacar el aumento, se debe manifestar la preponderante influencia en el crecimiento económico, en cuanto a la composición de la inversión. Ya que ha sido una política permanente cambiar el énfasis hacia los sectores que llevan a un proceso acelerado de transformación y crecimiento, como son la industria, la agricultura y la educación.

En pocas palabras, la política fiscal, como los otros instrumentos de que dispone el Gobierno para orientar el desarrollo económico y social, ha estado encaminada a cumplir el triple objetivo de aumento de la producción, mejor distribución y mayor estabilidad de los precios.

Debe insistirse que esta política se ha logrado junto con un progreso de las entradas reales de los asalariados durante 1966 del 12%, con lo cual éstos han mejorado su condición económica en 25% en dos años de Gobierno de la DC.

Repetimos la idea central de que, cualquiera que sea el índice que se tome, se llega a resultados parecidos, y es revelador cómo aumentan constantemente el consumo de los alimentos, incluyendo carnes, del calzado y vestuario, frazadas, artículos eléctricos y útiles del hogar. Nadie que piense podrá atribuir las mayores ventas a que los grupos de altos ingresos estaban mal alimentados o mal vestidos o mal abrigados.

Debe recalcar lo logrado en dos años de Gobierno de la DC, para lo cual no hay parangón en la historia económica chilena. Durante dos años consecutivos se logró el aumento de la producción, dándose un ritmo el doble del habido anteriormente. Que se ha logrado mejorar en un 25% el poder de compra de los asalariados haciéndoseles recuperar todo el terreno perdido en años anteriores; que se reduce drásticamente el ritmo de la inflación y se logra un superávit en la Balanza de Pagos no igualado anteriormente. Se puede decir sin alardes que es fácil arrojar frases al aire, pero es más difícil argumentar con razones frente a realidades concretas.

RECURSOS ECONOMICOS IGNORADOS

Con lo anterior se podría haber terminado este comentario, pero a la pregunta tantas veces reiterada sobre si hay una "Weltanschauung" en la acción demócratacristiana, sobre si nos encontramos con una nueva óptica para ver nuestros problemas y soluciones, bien vale la pena contestar con una anécdota.

Recientemente se ha "descubierto" que Chile es el principal exportador y productor del mundo de un metal extraordinario: el renio. Nada menos que un metal que se usa en cohetería y en vehículos espaciales. Su precio es altísimo hoy en día, tanto o más alto que el precio del oro.

Era muy sintomático en la anterior Administración eso de ignorar completamente los hechos. Pero ahora técnicos sin color político a las órdenes del Gobierno demócratacristiano han "descubierto" este metal de cualidades extraordinarias. Aleaciones de él con wolframio y otros metales permiten que el acero mantenga sus condiciones de resistencia a altas temperaturas. Y además permite aumentar la resistencia a la fatiga de los metales.

Todavía está vivo el recuerdo de un gran fracaso de la aviación inglesa cuando colocó en el mercado el primer avión, del tipo "jet". Extrañamente empezaron a caerse y a reventar en pleno vuelo. Examinado el caso, resultó que con el vuelo supersónico la vibración sometía a la armazón y en especial a los amarres de los motores al fuselaje a esfuerzos enormes y el metal "se fatigaba", o sea, cedía y los motores a chorro sencillamente se desprendían del cuerpo del avión, habiéndose debilitado la resistencia del metal que unía el motor al fuselaje debido a estos esfuerzos repetidos y tenaces. Precisamente cantidades pequeñas de este metal maravilloso alargaban la vida útil de los metales y les permitió a los técnicos, después de años de labor y experimentos, encontrar las aleaciones adecuadas.

Como se ha dicho, ahora solamente se ha descubierto que entre las impurezas que Chile exportaba al exterior con su cobre y su molibdeno hay este nuevo metal. Y el país no recibía un centavo por esas exportaciones ocultas.

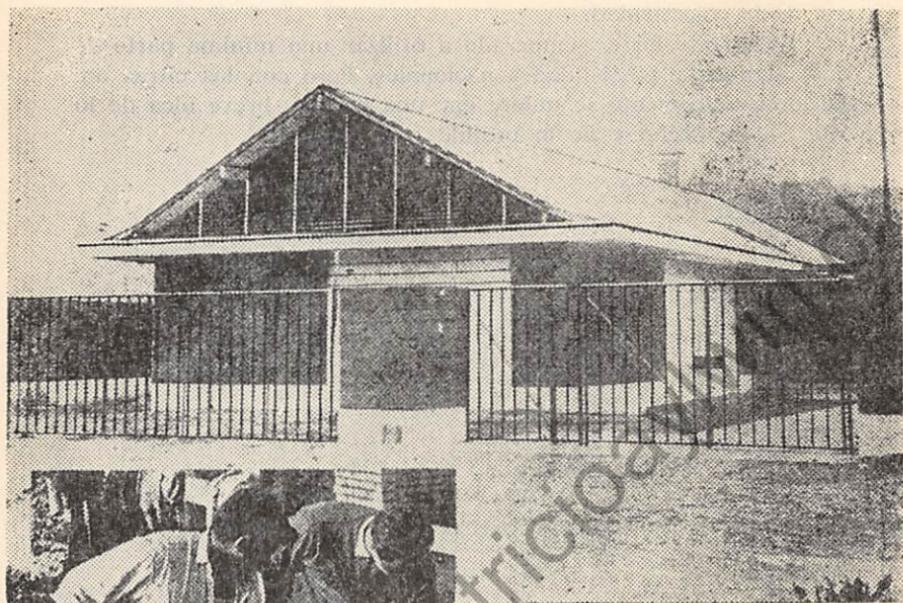
Precisamente como ahora hay un nuevo equipo a cargo del destino de Chile, se está produciendo esta nueva valoración de

nuestros recursos en provecho, no de un grupo privilegiado, si no de la colectividad.

Solamente hemos empezado a utilizar una mínima parte de los recursos y posibilidades nacionales. Pero con las cifras anteriores únicamente se quiere dar una corta y breve idea de lo que se ha hecho y de lo posible por hacer.

Zarko Luksic Savoia

* * *



**LOS PROFESIONALES Y
PROVEEDORES DE LA
CONSTRUCCION,**

depositando su dinero en las
Asociaciones de Ahorro y
Préstamo, estarán incremen-
tando su propia fuente de
trabajo.

Buenos intereses y reajuste anual de su dinero exento de impuestos.



ASOCIACIONES DE AHORRO Y PRESTAMO



Fábrica de Acido Sulfúrico en Ovale

COMPANÍA MINERA DE TOCOPILLA

MINERALES DE COBRE — PLANTAS DE CONCENTRADOS Y
PRECIPITADOS EN TOCOPILLA

COMPANÍA MINERA DE PANULCILLO S. A.

MINERALES DE COBRE — PLANTAS DE PRECIPITADOS Y
FABRICA DE ACIDO SULFURICO EN OVALLE

GERENCIA EN SANTIAGO:

Agustinas 1070, 5º Piso, Teléfonos 87775 y 87589, Casilla 3250

Santiago de Chile

HAGASE RICO AYUDANDO A LA
CULTURA Y A LOS NECESITADOS
PARTICIPANDO EN LOS
SORTEOS DE **Polla**

CONTRIBUIRA ASI A LA CONSTRUCCION
DE HOSPITALES, AL MEJORAMIENTO DE
LA ASISTENCIA SOCIAL, AL PROGRESO
DEL DEPORTE Y A LA EDUCACION UNI-
VERSITARIA; A LA SUBVENCION DE LOS
CUERPOS DE BOMBEROS DE LA REPU-
BLICA, A LA PROMOCION DE VIVIENDAS
POPULARES Y A TANTAS OTRAS OBRAS
DE BIEN PUBLICO.

Y NO OLVIDE QUE

EN UN BOLETO DE

Polla

ESTA SU FORTUNA

BRINDANDOLE DOBLE OPORTUNIDAD
CON SUS DOS TERMINACIONES Y REPAR-
TIENDO MAS DE 12.000 PREMIOS POR
SORTEO.



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

ALGUNAS NOVEDADES Y SELECCIONES DEL CATALOGO

POR LA PAZ ENTRE LOS HOMBRES, por **Gastón Ossa S. M.**—Documentado ensayo económico-social de fácil lectura y de apasionante interés para todo lector. En 342 páginas analiza tanto los aspectos positivos como los negativos del comunismo y del capitalismo; describe los peligros de una guerra con armas nucleares; propugna soluciones concretas, debidamente fundamentadas y basadas en una convivencia pacífica y en una inteligente reforma de la empresa E° 30,00

EL UNIVERSO... ¿ES UNA EVOLUCION?, por **Hernán Briones Toledo**.—La obra del **P. Pierre Teilhard de Chardin** presentada con gran claridad en un estudio que ha sido saludado por la crítica como “un puente magnífico entre el lector y el célebre jesuita, cuyas teorías han removido el pensamiento contemporáneo” E° 9,00

CORRECCIONES IDIOMATICAS, por **Félix Morales Pettorino**.—Libro de gran utilidad —tanto para la consulta inmediata como para el estudio más detenido— que en forma práctica y elemental resuelve serias y frecuentes dudas idiomáticas, poniendo al alcance de todo lector los usos legítimos y las normas de buen lenguaje E° 15,00

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE MARITAIN (2ª Ed.), por **Carlos Naudon e Ismael Bustos**.—La primera edición de esta obra fue comentada entusiastamente por el propio Maritain en carta dirigida a Carlos Naudon. Esta segunda edición, puesta al día, se ha preparado con la valiosa colaboración de Ismael Bustos E° 7,00

GRAMATICA PARA TEXTOS, por Félix Morales, Oscar Quiroz y Dora Mayorga.—Interesante y concienzudo aporte a la difusión de la investigación filológica, presentado en forma novedosa y práctica E° 20,00

HISTORIA DE EUROPA CONTEMPORANEA, por H. Stuart Hughes.—El distinguido profesor de la Universidad de Harvard, nos presenta en esta obra su visión de Europa en 1914, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y sus consecuencias, el Convenio de 1919-1923, la Gran Depresión, los regímenes fascistas, el sistema estalinista, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, la pérdida del Imperio Colonial, Europa dueña de sí misma, la Nueva Sociedad: Retrospección y Perspectivas. El libro que todo hombre culto desea leer. Cuatrocientas cuarenta y siete páginas, con numerosas láminas, fotografías y mapas. Edición cuidadosamente empastada E° 70,00

UNA CAPITANIA DE PINTORES, por Waldo Vila Silva.—Pablo Neruda dice en el prólogo de esta obra: "Waldo Vila nos muestra en este libro las atormentadas vidas de la más importante generación de pintores chilenos... Merece una medalla por su empresa de verdad y ternura..." Hermoso volumen finamente empastado y con reproducciones de selectos cuadros a todo color E° 70,00

OBRAS DE OSCAR CASTRO

COMARCA DEL JAZMIN Y SUS MEJORES CUENTOS
(6° Ed.) E° 7,00
LLAMPO DE SANGRE (5° Ed.) E° 8,00
LA VIDA SIMPLEMENTE E° 8,00
LINA Y SU SOMBRA E° 8,00
ANTOLOGIA POETICA, Selección y notas de Hernán Poblete Varas E° 10,00

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

Alonso Ovalle 766 — Teléfono 393284 — Casilla 3547
Santiago

VENTAJAS DE SU CUENTA DE AHORROS

- Gana el más alto interés bancario del país.
- Está libre del impuesto a la renta.
- Es inembargable.
- Está exenta del impuesto a la herencia hasta E° 2.000.
- Participa del 50% de las utilidades del banco.
- Da derecho a obtener diferentes tipos de préstamos (Hipotecarios, Controlados, de Promoción y Populares).
- Reajusta los depósitos en cuentas a plazos de acuerdo con el índice del alza del costo de la vida.

**ADEMAS OFRECE MUCHOS OTROS BENEFICIOS
PARA UD., SU FAMILIA Y SU TRABAJO.**

SU CUENTA DE AHORRO PUEDE SER:

- A LA VISTA (Gira cuando lo desee).
- A PLAZO (Puede girar dos veces en el año).
- BIPERSONALES (Se abre a nombre de dos personas. Cualquiera de ellas, indistintamente, puede girar o depositar).
- PARA MENORES (Sólo puede girar el representante legal).



1964
1970

"Mientras vivamos durmiendo sobre una pasajera tranquilidad estaremos olvidando un destino. Algo más: la responsabilidad de un destino."

"Debemos gritar nuestra angustia y salir al paso de nuestros males con una categórica, esencial y definitiva movilización de las conciencias".

Precio E° 5.-